

Las oraciones «De Cántico» del antiguo rito hispánico

El estudio y revisión crítica de las oraciones *de cántico* forma parte de un amplio plan de trabajo, dedicado a los repertorios de textos *de quotidiano* del oficio catedral hispánico.

En todos los ritos, de Oriente y Occidente, se estableció una neta distinción entre los oficios propios del año litúrgico y festividades y los oficios feriales y dominicales *per annum*. Como consecuencia de esa distinción, en el antiguo rito hispánico, se había llegado incluso a la formación de libros litúrgicos separados.

Como es sabido, los formularios de los oficios festivos hispánicos quedaron compilados en el antifonario, el oracional festivo y el himnario. La concepción original del libro litúrgico, en cuanto tal, empezando por la de los sacramentarios romanos, había surgido cuando se había visto la conveniencia de distribuir los textos, adoptando el orden del año litúrgico como esquema-base de tal distribución. La sucesión de los títulos de los libros festivos era el resultado de una fusión de la lista de títulos fijos del calendario con los de los ciclos móviles: domingos y ferias de Adviento, Cuaresma-Pascua-Pentecostés, ferias de ayuno, etc.

Por esta razón, los repertorios festivos gozaban de una situación privilegiada frente a las colecciones de textos *de quotidiano*. Era mucho más fácil que los textos propios del año litúrgico quedaran encasillados en un libro litúrgico plenamente estructurado, y por ello era también mucho más probable que no se perdieran.

Con el plan de trabajo, a que me he referido, me he propuesto identificar los formularios destinados al oficio *de quotidiano*, clasificarlos cuidadosamente en géneros distintos, estudiar sus características literarias y su contenido doctrinal, proceder a la revisión crítica de sus textos.

Me inicié en la aplicación de ese método con el breve estudio sobre las antífonas del *matutinarium* (1956), al que siguió años más tarde otro estudio del mismo tipo sobre la *supplicatio* (1964). Los buenos resultados que me proporcionaba dicho método, aún en su fase inicial de tanteo, me animaron a emprender la edición de las colectas de salmos. La multiplicidad y complejidad de los problemas que tuve que plantearme, al editar la recomposición del *Liber Orationum Psalmographus* (1972), ensanchó enormemente los horizontes de mis previsiones sobre la potencial eficiencia del método.

He dicho que la primera fase del trabajo consiste en la identificación y clasificación de los textos. Quizá es necesario recordar que no se ha conservado ningún códice o libelo que agrupe separadamente las antífonas del *matutinarium*, las antífonas del cántico, las fórmulas de la *supplicatio*, las colectas de los *psalmi canonici*, las oraciones del himno *Aeterne...* etc. Y, sin embargo, sabemos que los libelos que contenían esos repertorios de mínimas dimensiones habían existido. Nos podría dar una prueba de la existencia de tales libelos, si fuese necesario, la colección de las oraciones *post Gloriam*, que alguien transcribió en uno de los códices, y que Dom J. Pérez de Urbel utilizó en su edición del *Liber Commicus*.

Para hallar los textos, que formaban parte de un determinado repertorio de *quotidiano*, es necesario recurrir a fuentes secundarias. Éstas pueden ser códices de los libros festivos, dentro de los cuales fueron integrados también textos no festivos, códices del *plenario liber mysticus*, especialmente los que reproducen series de domingos de *quotidiano* o ferias penitenciales. Pueden sernos útiles también los libros editados con destino a la Capilla Mozárabe de Toledo; tratándose de textos para el oficio, nos interesa particularmente el Breviario.

La identificación y clasificación de los textos que queremos estudiar, supone, por lo tanto, una detenida lectura de todas las fuentes, en las que eventualmente pueden hallarse.

Extraer los textos, todos los textos que hallamos, destinados a cumplir una determinada función dentro de la estructura del oficio — por ejemplo, las oraciones de *cántico* — constituye sólo un primer paso, pero un paso muy importante, en la elaboración del trabajo. Separándolos de otros formularios, entre los cuales habían sido colocados, los textos que pertenecen a un mismo género hablan de sí mismos con mucha mayor precisión y claridad. Sólo ante la colección de textos previamente aislada es posible

darse cuenta de las cuestiones de mayor interés, que uno tendrá que afrontar en el estudio literario y doctrinal de los mismos.

¿Porqué me he sentido particularmente atraído por los repertorios *de quotidiano*, dedicándoles una atención de preferencia?

En parte, porque ese sector de los formularios del oficio hispánico ha sido hasta ahora el menos estudiado, y seguirá siéndolo mientras no se haya llegado a establecer una precisa clasificación de todos sus repertorios. Es mucho más fácil que alguien emprenda el estudio de alguna de las secciones del oracional festivo, o del oracional en su globalidad; pues tiene ya como punto de partida una serie de textos perfectamente ordenados y clasificados.

También, porque las peculiaridades formales y doctrinales, por las que cada uno de los repertorios *de quotidiano* se diferencia de los demás, son más acentuadas que las que distinguen entre sí los varios tipos de cantos y oraciones de un determinado *ordo* festivo. A través de la letra y las ideas de los textos *de quotidiano*, se define, en cierto modo, su específica funcionalidad litúrgica.

Pero mi preferencia por los textos *de quotidiano* se debe sobre todo a la superioridad de su valor documental sobre el concepto teológico de la liturgia de las horas. Son los textos *de quotidiano* los que con mayor riqueza de motivos expresan el pensamiento de la Iglesia hispánica de los siglos VI y VII acerca de la celebración eclesial de oración y alabanza.

A la edición y estudio de las oraciones *de cantico*, tendrían que seguir trabajos análogos sobre las oraciones del himno *Aeterne*, las completurias vespertinas y matutinas *de quotidiano*, las antífonas del salterio, las antífonas del *liber canticorum* y las antífonas de los *psalmi canonici*. Al término de ese proyecto de trabajo quedarían publicados y distintamente clasificados todos los repertorios del oficio *de quotidiano*.

Presentación de las fuentes

Br = *Breviarium Gothicum secundum regulam beatissimi Isidori* (Madrid 1775), reedición, a cargo del Card. F. A. de Lorenzana, del *Breviarium secundum regulam beati Isidori* (Toledo 1502). La edición de Lorenzana fue reproducida en la Patrología de Migne, PL 86.

Citamos las columnas de la reproducción de Migne.

Con relativa frecuencia, una misma oración *de cantico* aparece más de una vez en el Breviario. Distinguimos, en el aparato crítico, las variantes propias de cada una de las recensiones del Breviario, con un pequeño número de orden, en alto. Por ejemplo, en la oración n. 3, cantent[cantate Br² Br³, quiere indicar que cuando el texto es reproducido por segunda y tercera vez (columnas 262 y 331), dice *Montes cantate*, en vez de *Montes cantent* (columna 151), que es, a mi modo de ver, la versión justa.

Cuando indico el número de la columna entre paréntesis, quiero significar que, en aquel pasaje concreto, el Breviario indica sólo el *initium* de la oración. Por ejemplo, en la misma oración n. 3: Br 151 262 (331). La oración es reproducida por entero en las columnas 151 y 262; sólo con el *incipit*, en la columna 331.

Miss = *Missale mixtum secundum regulam beati Isidori, dictum mozarabes* (Toledo 1500). Fue reeditado en Roma, el año 1775, por A. Lesley. La edición de Lesley fue reproducida en la Patrología de Migne, PL 85. Cito la columna de la reproducción de Migne.

Or = J. VIVES — J. CLAVERAS, *Oracional Visigótico* = *Monumenta Hispaniae Sacra*, serie litúrgica 1 (Barcelona 1946)). Edición crítica del antiguo *Liber Orationum Festivus*. Se funda principalmente en el códice LXXXIX de la Biblioteca Capitular de Verona, copiado antes del año 731, probablemente en Tarragona. Los editores se sirven también de otro oracional del s. ix, procedente de Silos, actualmente en el British Museum de Londres, ms. add. 30.852. Cito el número de la edición de Vives.

En algunas ocasiones, distingo las variantes de cada uno de los dos manuscritos: OrV (oracional de Verona), OrL (oracional de Londres).

SC = Toledo, Museo de la Santa Cruz, cod. 1325, copiado durante la primera mitad del s. xiii. Fragmento de un *liber mysticus*, que contiene oficios y misas de Santos. Procede de la parroquia toledana de las Santas Justa y Rufina. Cito el folio del manuscrito.

T2 = Madrid, Biblioteca Nacional, cod. 10 110 (antes en la Biblioteca Capitular de Toledo 35.2), copiado entre los siglos xiii y xiv, para la parroquia de las Santas Justa y Rufina. Códice del *liber mysticus*, que contiene los oficios feriales de la Cuaresma. Cito los folios del manuscrito.

T5 = Toledo, Biblioteca Capitular, cod. 35.5, copiado a mediados del s. xiii. Códice del *liber mysticus*, que contiene los oficios dominicales y las misas dominicales y feriales de la Cuaresma, vigilia pascual, oficios y misas del domingo, lunes y martes de Pascua.

Abreviaturas explicativas del aparato crítico

add = addit, addunt.
 om = omittit, omittunt.
 transp = transponit.

Abreviaturas de los títulos de la Escritura

Gen = Génesis
 Ex = Exodo
 Num = Números
 Deut = Deuteronomio
 Iudic = Jueces
 1 Sam = I libro de Samuel
 2 Sam = II libro de Samuel
 1 Par = I libro de los Paralipómenos
 4 Esdr = IV libro de Esdras
 Tob = Tobías
 Esth = Ester
 Iob = Job
 Sir = Sirach (Eclesiástico)
 Is = Isaías
 Ier = Jeremías
 Thr = Threni (Lamentaciones)
 Ion = Jonás
 Hab = Habacuc
 Zach = Zacarías
 2 Mach = II libro de los Macabeos
 Lc = Lucas

Introducción

1. Variedad de géneros eucológicos en el oficio hispánico

El oficio catedral hispánico se caracterizó por la abundancia de textos eucológicos, que entraban a formar parte de su composición estructural.

Al comparar externamente los repertorios eucológicos hispánicos, destinados exclusivamente a la celebración de la liturgia de las horas, con las colecciones de textos romanos o ambrosianos compuestos también para el oficio, salta a la vista la enorme superioridad numérica de los primeros¹. Pero, la peculiar riqueza eucológica del oficio hispánico no quedaría plenamente explicada, si sólo se tuviese en cuenta la cantidad de oraciones y bendiciones que quedaron integradas en los libros compilados para la celebración de las horas. Para apreciar debidamente la riqueza eucológica esencial del oficio hispánico, es necesario prestar atención a la compleja variedad de géneros de oraciones, perfectamente distintos entre sí, por la función que cada uno de ellos debía ejercer en su momento de la celebración.

Me he referido a los oficios romano y ambrosiano, para establecer un término de comparación con el oficio hispánico, y poner de relieve la superioridad numérica de los textos eucológicos de éste último. Hubiera debido precisar que el oficio ambrosiano es

¹ La tradición nos ha conservado cuatro grupos de textos romanos compuestos expresamente para el oficio: 1) los que reproduce el *Sacramentarium Veronense*, ed. L. C. MOHLBERG = *Rerum Ecclesiasticarum Documenta, series maior, fontes I* (Roma 1956) nn. 587-589, 591-593 y 1329; 2) la serie gelasiana: L. C. MOHLBERG, *Liber Sacramentorum Romanae Aeclesiae ordinis anni circuli* = *Rerum Ecclesiasticarum Documenta, series maior fontes IV* (Roma 1960) nn. 1576-1594; 3) la primera serie gregoriana, formada en gran parte con textos procedentes de las dos series precedentes: J. DESHUSSES, *Le Sacramentaire Grégorien. Ses principales formes d'après les plus anciens manuscrits* = *Spicilegium Friburgense* 16 (Fribourg, Suisse, 1971) nn. 935-942; 4) una segunda serie gregoriana: *ib.* nn. 943-979. El más amplio repertorio de textos ambrosianos para el oficio, lo hallamos compilado en el *Sacramentarium Bergomense*, ed. A. PAREDI = *Monumenta Bergomensia VI* (Bergamo 1962) nn. 1538-1620.

bastante más rico en textos eucológicos que el romano, desde el punto de vista numérico. Pero, al entrar ahora en la cuestión de la variedad de géneros de oraciones, debo añadir que, también en este sentido, el oficio ambrosiano ocupa una posición intermedia entre el romano y el hispánico.

El oficio romano conoció prácticamente un solo género de oraciones para el oficio. Las dos horas principales del antiguo oficio romano, vísperas y oficio matutino, constaban de una breve salmodia, con antífonas, y una oración conclusiva. La himnodia no entró en el oficio romano hasta el s. XI. Los demás elementos, como lecturas y responsorios breves, penetraron en él por influjo del *cursus* benedictino, en un período que es difícil precisar, pero que no pudo ser anterior al s. VIII. El antiguo oficio vigiliar romano comprendía un extenso servicio de salmodia, con lecturas bíblicas y patrísticas, y responsorios. En la tradición auténticamente romana, no hallamos rastros de oraciones compuestas expresamente para el oficio vigiliar².

En cambio, la estructura del oficio matutino ambrosiano supone, además del repertorio de las oraciones conclusivas, las oraciones *in Cantemus* (Ex 15) e *in Benedictus* (Dan 3), para el oficio del domingo, la oración *in Confitemini* (Ps 117) para el oficio del sábado, y la oración *in Psalmo Quinquagesimo* para los demás días de la semana. La compilación del *Bergomense* ordena tres oraciones *in Laudibus* para cada día de la semana. En la reestructuración del Breviario Ambrosiano, dispuesta por san Carlos Borromeo, sólo quedaron dos de las tres oraciones conclusivas, colocadas entre el cántico de Zacarías y los salmos *Laudate* (Ps 148-149-150). Según la ordenación del *Bergomense*, las vísperas del domingo llevaban tres oraciones conclusivas, y las de los días entre semana, dos. La reforma de san Carlos Borromeo redujo uniformemente a dos las oraciones vespertinas, que quedaron colocadas una antes y otra después del *Magnificat*.

Ese pluralismo de las oraciones conclusivas, vespertinas y matutinas, es algo típico del rito ambrosiano, y por esa característica se distingue netamente del oficio romano y también del oficio hispánico, que tenía una sola oración conclusiva, la que llevaba el título de *completuria*.

² Las llamadas *absolutiones* y *benedictiones*, que se intercalaron entre la salmodia y las lecturas, provienen de la época carolingia.

Del pluralismo ambrosiano, podía hallarse una cierta analogía en el oficio bizantino evolucionado. Sin embargo, conviene señalar que el oficio bizantino todos los días repite íntegramente el repertorio de las oraciones vespertinas y matutinas, mientras que el rito ambrosiano distribuyó su propio repertorio, numéricamente más abundante, en grupos de tres o de dos oraciones, para cada día de la semana³.

Además de las oraciones conclusivas o principales⁴, y las otras oraciones matutinas, que hemos mencionado — *in Cantemus*, *in Benedictus*, *in Confitemini*, *in Quinquagesimo* —, el rito ambrosiano dispone diariamente dos oraciones *in Baptisteria*, tanto en vísperas como en el oficio de la mañana. Ese apéndice devocional de las dos horas principales, que consistía en una procesión de veneración a los dos bautisterios de la catedral de Milán, fue respetado por la reforma de san Carlos Borromeo⁵.

El sacramentario *Bergomense* reproduce asimismo una pequeña colección de oraciones para las horas menores: prima, tercia, sexta y nona⁶.

Lo que llevo dicho sirve para demostrar que, frente al oficio romano, el oficio del rito de Milán se caracteriza por una tendencia a asignar un espacio mayor a los textos eucológicos. La pluralidad de los géneros eucológicos se verifica de un modo particular en el oficio de la mañana. Los oficios *ad matutinum* y *ad laudes*, antes de la reforma de san Carlos Borromeo, formaban un solo oficio. Esta

³ El repertorio global de las oraciones conclusivas vespertinas consta de 21 textos: tres bajo el primer título *die dominico*, doce repartidas entre el lunes y el sábado, y otros dos grupos de tres, bajo el título *item die dominico*. A pesar de haber seguido un criterio distinto en la distribución de las oraciones matutinas, el repertorio global de éstas comprende asimismo 21 textos: tres para cada día de la semana. Surge espontánea la hipótesis de que el autor de los textos (s. V-VI) hubiese querido componer una serie de ellos ser distribuida en tres semanas, a razón de una oración por día. El pluralismo de las oraciones conclusivas correspondería a un momento posterior de la evolución del oficio ambrosiano.

⁴ Las que llamamos «oraciones conclusivas o principales» se distinguen de todos los demás elementos eucológicos del oficio por ser las que desarrollan la temática esencial de las horas. El prototipo de ese género de oraciones es la bendición de la lámpara de la Tradición Apostólica. B. BOTTE, *La Tradition Apostolique de saint Hippolyte* = *Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen* 39 (Münster West. 1963), p. 64. Una orientación sobre la temática fundamental de las oraciones conclusivas del oficio, podrá hallarse en J. PINELL, *Las oraciones del salterio «per annum» en el nuevo libro de la liturgia de las horas* = *Bibliotheca Ephemerides Liturgicae Subsidia* 2 (Roma 1974). La oración principal del oficio, en el rito galicano, y en la fase arcaica del rito hispánico, llevaba el nombre de *consummatio*. Posteriormente, en el rito hispánico, asumió el título de *completoria*.

⁵ Una gran parte de las oraciones *in baptisteria* ambrosianas, proceden de la segunda serie gregoriana: J. DESHUSSES, *Le Sacramentaire Grégorien...*, o. c., nn. 943-979.

⁶ A. PAREDI, *Sacramentarium Bergomense*, o. c., nn. 1581-1584.

constaba de dos partes históricamente distintas: una pequeña vigilia catedral y el oficio matutino propiamente dicho. La parte vigiliar se iniciaba con el himno *Aeterne rerum conditor*, y la parte correspondiente a un arcaico oficio matutino se cerraba con el himno *Splendor paternae gloriae*. De la fusión, en un solo oficio, de una vigilia catedral y una celebración de alabanza matutina, nacieron paralelamente el *orthrós* bizantino y el oficio catedral hispánico *ad matutinum*⁷.

También en el rito hispánico, como veremos enseguida, la pluralidad de géneros eucológicos es particularmente característica del oficio *ad matutinum*. Esto se debió seguramente al carácter más bien contemplativo que asumió el oficio matutino hispánico, cuando se le añadió una previa vigilia catedral.

Como ya indiqué en la introducción al *Liber Orationum Psalmodigraphus*, fue el uso de las colectas de salmos lo que orientó la evolución del oficio hispánico hacia la densidad del elemento eucológico, que sería típica del mismo⁸. Para explicar la formación sucesiva de géneros de oraciones para el oficio, debe tomarse como punto de partida el esquema del oficio matutino ferial ordinario⁹. En éste, el elemento eucológico está constituido casi exclusivamente por colectas de salmos: las colectas de los salmos fijos 3 y 50, las tres colectas que corresponden a los tres salmos variables de la *missa* vigiliar¹⁰, la completuria, que es la colecta que corresponde al salmo matutinario¹¹ y la oración del *psallendum*, también una colecta sálmica. Esta última cumplía una función análoga a la de las oraciones *in Baptisteria* del rito ambrosiano. Además de las siete colectas de salmos, el esquema de la tradición A prevé la *benedictio*, después de la completuria y el Pater noster, que no figura en el esquema de la tradición B¹².

⁷ J. PINELL, *El oficio hispano-visigótico*: Hispania Sacra 10 (1957) 385-427; J. PINELL, *Formación y evolución del oficio hispánico*, en la *Introducción al Liber Orationum Psalmodigraphus* = Monumenta Hispaniae Sacra, serie litúrgica 9 (Barcelona-Madrid 1972) pp. [83-89].

⁸ *Influjo de las colectas en el carácter del oficio hispánico*, en la misma *Introducción* del *Psalmodigraphus*, o. c. p. [102].

⁹ Véanse los esquemas del oficio matutino ferial ordinario en la *Introducción* al *Psalmodigraphus*, o. c. p. [97].

¹⁰ J. PINELL, *Las «missae», grupos de cantos y oraciones en el oficio de la liturgia hispana*: Archivos Leoneses 8 (1954) 145-185.

¹¹ J. PINELL, *El «matutinarium» en la liturgia hispana*: Hispania Sacra 9 (1956) 1-25.

¹² El uso de la *benedictio*, al final del oficio matutino, fue decretado por el Concilio de Barcelona del año 540 (canon 2): J. VIVES — T. MARIN — G. MARTINEZ, *Concilios Visigóticos e Hispano-romanos* = España Cristiana, textos, vol. 1 (Barcelona-Madrid 1963), p. 53. La tradición B no incorporó a su oficio la disposición del Concilio de Barcelona. Cf. nota 25.

Textos eucológicos peculiares de la tradición B son la oración *de cantico*, que constituye el objeto del presente estudio, y también la *supplicatio* y la *petitio*. La *supplicatio* introducía la oración completuria¹³, y la *petitio* era, en realidad, una fórmula de embo-lismo, que seguía a la recitación del Padrenuestro.

El esquema del oficio dominical *de quotidiano* que, como el oficio ambrosiano, empieza con el himno *Aeterne rerum conditor*, supone la creación de un repertorio de oraciones *de Aeterne*, y con ellas se constituye un nuevo género eucológico¹⁴.

Los salmos fijos 3 y 50, que introducían respectivamente la parte vigilar y la parte propiamente matutina del oficio *ad matutinum* ferial, forman, en el esquema dominical, un grupo de tres salmos, junto con el salmo 56, al que se da el título de *psalmi canonici*. En fases sucesivas, se compuso un repertorio de colectas *de psalmis canonicis*. Cada una de esas colectas se funda globalmente en los tres salmos 3, 50 y 56¹⁵.

La completuria del oficio dominical no es ya la colecta del salmo matutinario. La tradición nos ha conservado un repertorio de 38 completurias matutinas que, junto con otras 42 completurias vespertinas, constituye la colección de las oraciones conclusivas del oficio *de quotidiano*¹⁶.

La tradición B siguió utilizando las colectas de salmos como oraciones de la *missa* de la pequeña vigilia catedral. En cambio, según atestiguan algunos documentos de la tradición A¹⁷, en el ámbito de ésta, se procedió a la composición de oraciones de antifonas específicamente destinadas al oficio dominical¹⁸. Tanto

¹³ J. PINELL, *Una exhortación diaconal en el antiguo rito hispánico: la «supplicatio»*: *Analecta Sacra Tarraconensia* 36 (1964) 3-25.

¹⁴ En la composición de las oraciones del himno *Aeterne*, se siguió un método análogo al de las colectas de salmos: sólo que, en vez de inspirarse en los textos del salterio, esas oraciones se fundan en las frases y conceptos del himno de san Ambrosio. Estoy preparando el estudio y la edición crítica del repertorio completo de las oraciones *de Aeterne*.

¹⁵ Publiqué el repertorio completo de las colectas *de psalmis canonicis* en el III Apéndice de la edición del *Psalmographus*, pp. 207-213.

¹⁶ Desde hace varios años, estoy preparando el estudio y edición crítica de ese importante repertorio de la eucología del oficio hispánico.

¹⁷ Códice n. 3 del Archivo Monástico de Silos (año 1039), códice 6 del mismo Archivo (s. XI), códice add. 30.851 del British Museum, procedente también de Silos (s. XI), y códice 35.4 de la Biblioteca Capitular de Toledo (f. s. XII-s. XIII in.).

¹⁸ La clasificación *orationes de antiphonis* es propia del oficio festivo, como veremos enseguida. Las oraciones propias de los tres códices silenses son sólo cinco, de escaso valor literario; algunas de ellas son simples reelaboraciones de colectas de salmos. La colección de oraciones de antifonas dominicales, que reproduce el códice toledano representa

en la tradición A, como en la tradición B, la oración del *psallendum* del oficio dominical siguió siendo una colecta sálmica.

El esquema del oficio festivo parece, a primera vista, muy semejante al del oficio ferial ordinario¹⁹. Subsisten en él distintamente los salmos 3 y 50, con sus propias colectas sálmicas. No lleva el himno *Aeterne*, ni su correspondiente oración. Sin embargo, con la transformación del esquema ferial en festivo, se realizaban cambios importantes, que afectaban de un modo muy especial al elemento eucológico. La *missa* de salmos de la parte vigiliar del oficio matutino fue substituída con una o varias *missae* de antífonas, una de las cuales llevaba también su responsorio. Los textos de esas antífonas y responsorios pudieron ser elaborados con elementos del salterio, pero en la mayoría de los casos no lo fue. Consecuencia lógica de esa evolución fue la composición de oraciones de antífonas y responsorios, para cada fiesta y para cada día de los tiempos litúrgicos de Adviento, Pasión y Pascua.

También la completuria y la *benedictio* de vísperas y del oficio matutino se convirtieron en textos propios, que trataban del objeto de la fiesta o del tiempo litúrgico correspondiente.

A partir de la primera mitad del s. VII, los autores hispánicos se dedicaron con ardor a la composición de oraciones de antífonas y completurias festivas²⁰. La composición de textos eucológicos festivos para el oficio, en el ámbito del rito hispánico, recogía los frutos de la homilética latina de los siglos IV, V y VI, que había descubierto en el año litúrgico un nuevo filón de doctrina pastoral. La teología del año litúrgico, que se había ido formulando progresivamente, había contribuído de un modo decisivo a la comprensión

un filón distinto de la tradición. Comprende un conjunto de 49 oraciones nuevas, de indiscutible valor literario y doctrinal. Las publiqué en el IV Apéndice de la edición del *Psalmographus* (pp. 215-231). En el códice toledano, éstas 49 oraciones se hallan mezcladas con nueve colectas de salmos. Véase la *Introducción al Liber Orationum Psalmographus... o. c.*, pp. [207-210].

¹⁹ Dentro de la denominación de oficio festivo, caen no sólo las fiestas propiamente dichas del Temporal y del Santoral, sino también los domingos de las tres primeras semanas de la Cuaresma, y los domingos y ferias de los tiempos de Adviento, de *Traditione Domini* (Pasión) y de *Resurrectione Domini* (Pascua-Ascensión).

²⁰ Los primeros repertorios, en el orden cronológico, de la eucología festiva para el oficio fueron los del tiempo de *Traditione Domini*. Éstos son los que más se acercan al método de composición de las colectas sálmicas. Fue también este sector del oracional festivo el que asumió un mayor número de colectas de salmos. Cf. J. PINELL, *Liber Orationum Psalmographus... o. c.* pp. [215-219]. Véase también G. BAYÉS TURULL, *Las oraciones de antífonas y responsorios para el tiempo «de Traditione Domini» en el oficio hispánico*, tesis doctoral defendida en el Institut Catholique de Paris, extracto de la Facultad Teológica de Barcelona (Sant Cugat del Vallés 1976).

de la actuación del misterio de Cristo en los sacramentos de iniciación, en la Eucaristía y en la constitución del ministerio sacerdotal cristiano. Los autores del rito hispánico, componiendo textos eucológicos festivos para el oficio, obtuvieron que la penetración de la teología del año litúrgico en la liturgia de las horas fuese más explícita e intensa que en los demás ritos occidentales.

La liturgia hispánica fue el único rito occidental que poseía una eucología propia para el oficio de las fiestas y de los tiempos litúrgicos. El único intento análogo conocido, dentro del mundo latino, es el del *Rotulus* de Ravena, que contiene una serie de oraciones para el oficio del tiempo de Adviento²¹. Los sacramentarios de los ritos romano y ambrosiano asignaban algunas veces oraciones festivas para las vísperas, las vísperas, las vigiliass y el oficio matutino. Pero, éstas no son, en ningún caso, oraciones compuestas expresamente para la celebración de la liturgia de las horas. Se trata de textos compuestos originariamente para la celebración eucarística²².

En la composición de textos festivos para el oficio, trabajaron autores de las tres grandes escuelas eucológicas: los de Sevilla, Tarragona y Toledo²³. Hasta fines del s. VII hubo un continuo intercambio de libelos entres las varias sedes metropolitanas. Con el material acumulado, se procedió a compilaciones parciales o provisionales de lo que sería el *liber orationum festivus*. La codificación definitiva del oracional sería obra de san Julián de Toledo (679-690)²⁴. El oracional festivo y el antifonario, serían los dos libros litúrgicos hispánicos, cuya compilación se habría llevado a cabo con mayor esmero y perfección.

Me he entretenido describiendo la aparición sucesiva de los géneros eucológicos destinados al oficio catedral hispánico, para encuadrar debidamente, en su propio contexto histórico, las oraciones de *cantico*.

²¹ A. CERIANI-G. PORRO, *Il Rotolo opistografo del Principe Antonio Pio di Savoia* = Archivio Storico Lombardo 11 (Milano 1884); L. C. MOHLBERG, *Sacramentarium Veronense...* o. c., nn. 1332-1371; S. BENZ, *Der Rotulus von Ravenna* = Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen 45 (Münster West. 1967); J. PINELL, *Las oraciones del salterio »per annum« en el nuevo libro de la liturgia de las horas*, o. c., p. 2, nota 3.

²² J. PINELL, *Las oraciones del salterio »per annum«...*, o. c., p. 3.

²³ Conocemos los nombres de san Isidoro de Sevilla, Pedro de Lleida, san Eugenio y san Ildefonso de Toledo. Pero, podemos asegurar que hubo muchos más autores, que quedarán siempre en el anonimato.

²⁴ M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *La fecha de implantación del oracional festivo visigótico*: Boletín Arqueológico, ep. IV (Tarragona 1971-1972) 215-243.

2. Función y propiedades de las oraciones «de cantico».

La experiencia de un empleo sistemático de las colectas de salmos, como ya he indicado, representó un factor decisivo de la peculiar estructuración del oficio matutino hispánico. Al conocerse los efectos positivos de una recitación del salterio, complementada con oraciones que eran síntesis de cada salmo, y que los interpretaban en clave cristológico-eclesiológica, se concibió la posibilidad de extender la aplicación de ese método a otros elementos del oficio. La alternancia de cantos y textos eucológicos era un óptimo procedimiento pastoral, que facilitaba la asimilación personal de la oración colectiva. Con él, se conseguía marcar un ritmo constante, que pasaba sin cesar de la proclamación oral a la reflexión. El elemento eucológico, además de intercalar entre textos del Antiguo Testamento una doctrina teológica y ascética neotestamentaria, acercaba el contenido transcendente de la Escritura a la actualidad viva de la comunidad cristiana; proyectaba la acción de Dios, que la liturgia de las horas conmemoraba y celebraba, en el presente de la acción litúrgica de la Iglesia.

He llamado la atención sobre la similitud de procedimiento que se verificaba entre las oraciones de antifonas y las colectas de salmos. También las oraciones del himno *Aeterne* correspondían, en el fondo, al mismo intento de dinamismo pastoral. Pues bien, las oraciones *de cantico* eran, entre todas, las que, por su función peculiar, más se asemejaban a las colectas de salmos. En realidad, los cánticos veterotestamentarios ocupaban un lugar dentro del oficio, que muy bien podía paragonarse al de los salmos. Más adelante intentaré definir cuál era el sentido litúrgico del *liber canticorum*, como elemento de composición del oficio matutino. Su objetivo no era idéntico al del salterio. Pero, en este momento, quiero subrayar los puntos de convergencia entre ambos: tanto los salmos, como los cánticos, son textos de la Escritura, del Antiguo Testamento, destinados a la proclamación coral de la asamblea cristiana.

Cuando intentamos reconocer una indeclinable actualidad en el contenido de los cánticos — confesión de la magnificencia, que Dios ha manifestado obrando en defensa de su pueblo Israel —, encontramos las mismas dificultades, con que se tropieza al querer asimilarse la poesía hebraica de los salmos como oración cristiana.

Esto solo bastaría para justificar históricamente la aparición de un nuevo género de colectas: las llamadas oraciones *de cantico*.

Pero, ese género de oraciones se produjo únicamente en el ámbito de la tradición B²⁵. Ninguno de los múltiples documentos que reproducen los textos del oficio según la tradición A, registra el más mínimo indicio del empleo de tales oraciones. En cambio, las fuentes de la tradición B testifican concordemente su uso.

Precisemos, por el momento, que las oraciones *de cantico* fueron concebidas como textos eucológicos análogos a las colectas de salmos, y que ese nuevo género eucológico se produjo y se conservó exclusivamente en el ámbito histórico de la tradición B.

La oración *de cantico* figura en el esquema de los tres tipos distintos del oficio matutino: ferial, dominical y festivo. Por lo tanto, junto a los textos comunes, oraciones que se refieren exclusivamente al texto bíblico del cántico, existen oraciones *de cantico* festivas. Ya veremos, sin embargo, que la sección festiva del repertorio, con ser la más abundante en textos, es también la menos auténtica. Para conocer las verdaderas propiedades de las oraciones *de cantico*, tenemos que dedicar nuestra mayor atención a los textos comunes, no festivos.

El repertorio de las oraciones *de cantico* es el que el Breviario nos ha transmitido con menos regularidad y constancia. Ello se debe seguramente a la falta de regularidad, con que los varios tomos del *liber mysticus*, que los editores del Breviario utilizaron, reproducían las oraciones que acompañaban el cántico.

Nos consta que la comisión de Ortiz tuvo a su disposición un ejemplar del *liber cantorum*, que reprodujo parcialmente en la

²⁵ Con los nombres de tradición A y tradición B, distinguimos dos sistemas de codificación de los libros litúrgicos del antiguo rito hispánico, representadas por los códices que llegaron hasta nosotros. Bajo el nombre de tradición A, clasificamos códices litúrgicos procedentes de Tarragona, San Juan de la Peña, San Millán de la Cogolla, León, Silos y de la parroquia de Santa Eulalia de Toledo. Los códices y fragmentos de la tradición B provienen de la parroquia de las Santas Justa y Rufina de Toledo. Las ediciones del *Missale Mixtum* (1500) y del *Breviarium* (1502), llevadas a cargo por el canónigo Alfonso Ortiz, por orden del Cardenal Cisneros, se fundan exclusivamente en documentos de la tradición B.

J. PINELL, *Liturgia Hispánica*, en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Q. ALDEA-T. MARÍN-J. VIVES (Madrid 1972-1975), t. II, pp. 1303-1320; J. PINELL, *Unité et diversité dans la liturgie hispanique*: Conférences Saint-Serge 1975 = *Bibliotheca Ephemerides Liturgicae Subsidia* 7 (Roma 1976) 245-260; J. PINELL, *El problema de las dos tradiciones del antiguo rito hispánico. Valoración documental de la tradición B, en vistas a una eventual revisión del Ordinario de la Misa Mozárabe*: Liturgia y Música Mozárabes = Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio, serie D, n. 1 (Toledo 1978) 3-44; J. PINELL, *La Liturgia Ispanica, Libri liturgici ispanici: Anànnesis 2, La Liturgia. Panorami storico generale*. Marietti (Torino 1978) pp. 70-78, 190-201.

edición del Breviario. Pero no sabemos si poseían también la colección de las oraciones *de cantico*, como un libelo aparte, que en la antigüedad tuvo que existir. La solicitud en proveer de oraciones *de cantico* la mayoría de los oficios nuevos, que los editores del Breviario compusieron — Santa Magdalena (Br 1334), Santa Ana (Br 1338), Santa Isabel (Br 1349) — nos demuestra que no les había pasado despercebida la relativa importancia de ese texto eucológico después del cántico. Si ellos hubiesen tenido el libelo separado de las oraciones *de cantico*, probablemente habrían colmado las lagunas de los códices plenarios. La codificación irregular de éstos, suponía en todo caso el empleo directo del libelo.

Será muy parcial, por lo tanto, la recomposición, a que hoy podemos llegar del libelo de las oraciones *de cantico*. La parte del repertorio antiguo, que se ha podido salvar, contiene sin duda elementos muy representativos de lo que habría sido la serie primitiva de tales oraciones; es decir, los textos que reflejan de un modo más directo la intención del que se propuso instituir ese nuevo género eucológico.

La escasa documentación que poseemos no nos permitirá establecer con mucha precisión en qué circunstancias se produjeron las sucesivas ampliaciones del repertorio más antiguo. Sin embargo, el hecho de poder contar con algunos ejemplares, por lo menos, de las series posteriores, siendo todavía éstas textos comunes, nos permitirá apreciar la enorme distancia que separa las auténticas oraciones *de cantico* de las que más tarde fueron incorporadas al repertorio como oraciones festivas.

Resumiendo: las oraciones *de cantico*, género exclusivo de la tradición B del rito hispánico, concebidas como textos de una función análoga a las colectas de salmos, cuyas características estilísticas y doctrinales podrán ser definidas a partir de los restos de su serie primitiva, constituyen un repertorio numéricamente muy modesto, porque son relativamente pocas las que nos salvó la transmisión manuscrita.

3. El «*liber canticorum*» y las oraciones «de cantico»

Una de mis más recientes publicaciones estuvo dedicada al estudio del *liber canticorum* de la tradición B²⁶. Consideré necesario revisar a fondo las conclusiones, a que se había llegado anteriormente sobre el *liber canticorum*²⁷, antes de emprender la edición y estudio de las oraciones *de cantico*. La aportación documental más nueva de mi estudio consistía sin duda en la transcripción de la numeración de los cánticos, que nos ha sido transmitida por el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid 10 110 (T2).

De dicha numeración, podía deducirse que la colección de cánticos que reprodujo el Breviario (41 cánticos del Antiguo y 3 del Nuevo Testamento) no representa la totalidad de los que se utilizaban en el ámbito de la tradición B: el repertorio completo debía tener, por lo menos, 52 cánticos. Ésta es la cifra más alta de la numeración del *liber canticorum*, a que se refiere el códice T2.

El códice T2, libro plenario que reproduce los oficios feriales de toda la Cuaresma, no nos proporciona la correspondencia de todos los 44 cánticos que conocemos de la tradición B con el número de orden que les asignaba el *liber canticorum*. Nos da la numeración de 22 cánticos, exactamente la mitad de los que trae el Breviario.

Sin embargo, el testimonio documental del códice T2 es suficiente para darnos a conocer los criterios que se siguieron en la compilación del *liber canticorum* de la tradición B. Nos demuestra que no habían agrupado los cánticos por tiempos litúrgicos, empezando por Adviento, como había hecho el libro análogo de la otra tradición.

Cuando se compuso la lista de cánticos, que quedó como fundamental, se adoptó el orden de los libros de la Biblia. Figuran en primer lugar los del Pentateuco:

Gen 12-13-22	I
Gen 27-28	II
Gen 49	IV

²⁶ J. PINELL, *Los cánticos del antiguo rito hispánico. El «liber canticorum» de la tradición B: Hispania Sacra* 27 (1974) 5-54.

²⁷ W. S. PORTER, *Cantica Mozarabici Officii: Ephemerides Liturgicae* 49 (1935) 126-145; H. SCHNEIDER, *Die altlateinischen biblischen Cantica = Texte und Arbeiten* 29-30 (Beuron 1938); J. M. MARIN PATINO, *El Breviarium mozárabe de Ortiz. Su valor documental para la historia del oficio catedralicio hispánico: Miscellanea Comillas* 40 (1963) 205-297.

Deut 32	VII
Deut 9	VIII
Num 23	X
Más adelante, había un grupo de cánticos proféticos:	
Is 38	XVI
Is 5	XVII
Is 26,1-8	XIX
Ier 17	XXIII
Ier 20	XXIV
Thr 5	XXVI
Ion 2	XXVII

El orden no es perfectamente regular, como ha podido comprobarse: el cántico Deut 9 (VIII) sigue a Deut 32 (VII), y el de Is 5 (XVII) al de Is 38 (XVI). El cántico de Job 3 (V) interrumpe bruscamente la serie del Pentateuco.

Al cántico 1 Par 29, se le da el número XIII. Es posible que éste formara parte de un grupo de cánticos sacados de los libros históricos como 1 Sam 2, 4 Esdr B y Tob 13, por ejemplo.

La numeración reproducida por el código T2 salta del XXVII al XLVI. Ésta es la laguna más difícil de colmar. El último grupo (XLVI-LII), en su conjunto es el menos ordenado. Da la impresión de que ha sido formado por adiciones, que se han sucedido unas a otras:

XLVI	Thr 3
XLVII	Esth 13
XLVIII	2 Mach 1
XLIX	Iob 6
L	Iob 16
LI	Iob 19
LII	Ier 15

Un cierto orden se restablece en los cuatro últimos cánticos. Con ellos se habría querido ampliar la serie para el tiempo *de Traditione Domini*, a la que precedentemente habrían sido asignados Is 38, Ion 2, Ier 17 y Ier 20. Nótese el hecho de que estos dos últimos son los que se repiten con mayor frecuencia durante ese período. Lo explicaré con más detalles, en el capítulo que dedicaré a las oraciones festivas *de cantico*.

Lo que más nos interesa subrayar en este momento es que la numeración del *liber canticorum* de la tradición B denuncia una formación por etapas del repertorio de los cánticos. El intento de proceder a una numeración sistemática, adoptando el orden de los libros de la Biblia, llegaba ya en una segunda fase de la formación del *liber canticorum*.

Tenemos otro criterio para distinguir los estratos de formación del libro de los cánticos: el de la versión latina que, de los mismos, reproduce el Breviario. De los 44 cánticos que conocemos, 29 están tomados de la Vulgata; los 15 restantes se nos han conservado según le Vetus Latina. Estos són:

Ex 15	Is 26,1-8
Deut 9	Is 26,9-20
Det 32,1-43	Thr 5
Deut 32,36-39	Dan 3
1 Sam 2	Ion 2
4 Esdr 8	Hab 3
Tob 13	2 Mach 1
Is 5	

Entre ellos, figuran los que constituyeron el núcleo primitivo, a partir del cual se formó el *liber canticorum*. Las oraciones de *cantico* nos ayudarán a precisar algo más los límites de aquel núcleo primitivo.

Por sus peculiaridades estilísticas, tendremos que distinguir un primer grupo de oraciones de *cantico*, a las que daremos el título de *Restos de una serie primitiva*. No han sido sólo razones estilísticas las que me han aconsejado separar esos diez textos de los trece restantes oraciones de *cantico* no festivas. Lo he hecho también por motivos doctrinales, y concretamente por el tipo de interpretación que dan al texto bíblico de los cánticos.

Las diez oraciones, a que me estoy refiriendo, corresponden a los seis cánticos siguientes:

Ex 15, 1-19	: Cantemus Domino	nn. 1-2
Deut 32,1-43	: Adtende caelum	nn. 3-5
1 Sam 2,1-10	: Confirmatum est	n. 6
Is 5, 1-7	: Cantabo nunc	n. 7
Is 26,9-20	: De nocte vigilat	n. 8
Dan 3, 52-58	: Benedictus es	nn. 9-10

Podemos estar casi seguros de que en ese primer núcleo del *liber canticorum* figuraba también el cántico *Domine audiui* (Hab 3,2-19), del que, desgraciadamente, no se ha conservado ninguna oración.

Sólo a partir de ese primer núcleo del *liber canticorum*, se puede definir cuál era el sentido litúrgico específico de los cánticos del Antiguo Testamento, en la celebración vigiliar-matutina de la oración eclesial.

He insinuado antes que la función de los cánticos no se identificaba plenamente con la del salterio.

El empleo de los salmos, en la celebración de las horas, aún cuando podía no tratarse de distribuciones integrales de los 150 poemas del libro de los Salmos, suponía en todo caso la adopción global de todos los géneros literarios que la técnica moderna pretende descubrir en la composición histórica del salterio. Quiero decir que, si había selección de salmos en el uso litúrgico, tal selección no estaba condicionada por la preferencia o exclusión de determinados tipos literarios: himnos de alabanza, cánticos de Sión, oraciones personales o colectivas, poemas sapienciales de adhesión espiritual a la Ley, bendiciones a Dios con anámnesis explícita de la obra de Yahvé en bien de su pueblo. La adopción del salterio, como oración litúrgica cristiana, implicaba la aceptación de la pluralidad de estilos y de contenidos. En la variedad poética del salterio, la Iglesia vio siempre el secreto de su riqueza como escuela primordial de la oración cristiana.

Para descubrir el origen remoto de los cánticos veterotestamentarios de la sinaxis vigiliar-matutina, tenemos que recurrir a la vigilia pascual. En todos los ritos, de Oriente y Occidente, una parte importantísima de la vigilia pascual está constituida por una serie de lecturas del Antiguo Testamento, que precede la administración del bautismo y la celebración eucarística. Esas lecturas del Antiguo Testamento están tomadas proporcionalmente de los dos bloques de libros de la Escritura denominados *Lex et Prophetæ* (Pentateuco y libros proféticos). Entre dichas lecturas, se cantan piezas más líricas, que están en estrecha conexión con las mismas lecturas. Por ejemplo, al término de la descripción del pasaje del pueblo israelita a través del Mar Rojo, toda la asamblea se pone a cantar el texto de Éxodo 15, 1-19. Pertenecen a la más antigua tradición universal de la vigilia de Pascua los cánticos de Ex 15, Deut 32, Is 5 y Dan 3.

Ya desde el s. III, con la celebración de la alabanza cotidiana de la mañana, se quiso conmemorar la hora de la resurrección de Cristo. A la sinaxis matutina, se añadió poco más tarde una breve vigilia eclesial, que la precedía. Los cánticos de la antigua vigilia pascual fueron incorporados al servicio cotidiano de salmodia de la celebración vigiliar-matutina. De ese modo, un elemento tan típicamente pascual, como eran los cánticos, acentuó todavía el sentido resurreccional de la hora de la mañana.

Con la incorporación de los cánticos a la celebración vigiliar-matutina, se produjo, por razones de distribución, un aumento numérico del repertorio de los mismos cánticos. El cántico de Ana (1 Sam 2) y los de Isaías 26 y Habacuc 3 figuran entre los primeros que se añadieron a los cánticos estrictamente pascuales.

Los dos cánticos pascuales del Pentateuco (Ex 15 y Deut 32) constituían una perenne evocación de la obra que el brazo potente de Dios había cumplido para constituir y salvar a su pueblo escogido. El del Deuteronomio representaba además una severa advertencia al pueblo de Dios, para que éste correspondiera con fidelidad a la elección del Señor. En este mismo sentido tenía que interpretarse el cántico de la viña de Isaías 5. Según el sentir de la Iglesia cristiana antigua, lo que la Palabra había dicho al pueblo de Israel, tenía plena actualidad para ella, verdadera heredera de las promesas y del eterno plan de Dios. El cántico de Daniel resultaba como una doxología de alabanza a Yavé, único Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra, defensor de su pueblo. Colocado en la celebración vigiliar-matutina, sonaba como invitación a la naturaleza, para que, en el momento de su despertar al nuevo día, fuese en sí misma alabanza a la gloria del Creador.

Los cuatro cánticos más primitivos, por su dependencia de origen respecto a la clásica vigilia pascual, se complementaban recíprocamente, y en su conjunto, proponían a la contemplación de la comunidad cristiana una temática muy rica de matices, pero muy homogénea en el fondo.

Al quedar incorporados a la colección de cánticos los otros tres que he mencionado, la temática fundamental del conjunto se ramificaba con nuevas dimensiones. El cántico de Ana consideraba la obra salvadora de Dios, poniendo el acento sobre lo paradójico del modo de obrar de Dios: humillar a los potentes y ensalzar a los pobres y humildes. El cántico de Habacuc, descripción poética, llena de imágenes grandiosas, de una teofanía, debía contribuir a

una toma de conciencia de la presencia siempre activa del Señor, en medio de su pueblo. Finalmente el canto de Isaías 26, cuyo tema predominante es el de la expectación del Señor, en la vigilia — *De nocte vigilat spiritus meus ad te, Deus* —, enriquecía la colección con una página bíblica de extraordinaria belleza, que servía para profundizar en el sentido litúrgico de la misma vigilia. La oración comunitaria cristiana, que coincidía con el alborar del nuevo día, debía tener un contenido preciso. La comunidad cristiana iba a encontrarse con Dios, para configurarse con el eterno plan de la obra salvadora.

Así se explica que algunos ritos, pienso concretamente en el bizantino y el ambrosiano, más sensibles que otros al sentido primordial de los cánticos, ordenaran su recitación conservándolos unidos en bloque; porque el sentido litúrgico fundamental de cada uno de ellos reclama la presencia de los demás, en una misma celebración.

El sistema romano antiguo que distribuía siete cánticos entre los siete días de la semana, sistema que adoptaría también el *cursus* benedictino, representaba un primer paso hacia la desintegración del bloque, que acabaría por confundir el sentido litúrgico de los cánticos tradicionales, con cualquier página del Antiguo Testamento, que pudiera asemejarse externamente a un salmo.

El oficio catedral hispánico adoptó el sistema romano de un cántico por día. Al principio, la colección de cánticos hispánicos no debió ser tan abundante, como para que su distribución pudiese extenderse a un espacio de tiempo superior al de una semana. Con una serie de ocho cánticos, pudo coincidir el establecimiento de los esquemas dominical y ferial del oficio matutino, que subsistirían a lo largo de toda su historia.

En el esquema dominical, figuran dos cánticos: ocupa el segundo lugar el de Daniel 3, que luego fue denominado con el título de *benedictiones*. El primer cántico era variable, por lo menos en el período en que se estableció la tradición que nos han transmitido las fuentes litúrgicas. No es demasiado arriesgado suponer que inicialmente el primer cántico dominical hubiese sido siempre el del Éxodo. Tendríamos entonces un perfecto paralelo con el núcleo matutino *Cantemus-Benedictus* del oficio ambrosiano. Nos interesa subrayar esa eventual coincidencia, porque ahí podríamos hallar también una explicación del origen de las oraciones *de cantico*.

Recordemos que el oficio ambrosiano tiene también sus oraciones *in Cantemus* e *in Benedictus*. Los dos ciclos dominicales *de quotidiano* del Breviario, después de Epifanía y después de Pentecostés, además de la oración que responde al cántico variable, llevan otra oración que sigue al cántico de Daniel; de ésta oración, que corresponde a las *benedictiones*, se nos han conservado dos fórmulas: nn. 9 y 10.

El esquema ferial del oficio matutino no lleva el cántico de Daniel; tiene un solo cántico, y éste es variable²⁸. En el lugar de las *benedictiones*, conservó otro elemento arcaico: el salmo matutinario²⁹.

El servicio de salmodia que corresponde propiamente al oficio matutino, está compuesto del modo siguiente:

Esquema dominical

Cántico
Benedictiones
Sonum
Salmos Laudate

Esquema ferial

Salmo 50
Cántico
Salmo matutinario
Salmos Laudate

En el esquema festivo, esta parte central del oficio *ad matutinum* quedó compuesta del modo siguiente:

Salmo 50
Cántico
Benedictiones
Sonum
Salmos Laudate

La variabilidad del primer cántico dominical o festivo, y del único cántico ferial, dio lugar, como sabemos, al enorme desarrollo

²⁸ Por un error, que yo mismo no llego a comprender, indiqué las *benedictiones* en el esquema ferial del oficio. J. PINELL, *Liber Oratorum Psalmographus... o. c.*, p. [97].

²⁹ J. PINELL, *El «matutinarius» en la liturgia hispana*: Hispania Sacra 9 (1956) 1-25.

de las colecciones hispánicas de cánticos. En su forma más plena, el *liber canticorum* de la tradición A llegó a comprender 76 cánticos; el de la tradición B, como hemos visto, alcanzaba, por lo menos, la cifra de 52 cánticos, aunque de éste último conocemos sólo 44.

Quiero hacer resaltar ahora un aspecto de las divergencias, que distinguen las dos tradiciones en el modo de componer su propio *liber canticorum*. No consiste en el número de cánticos, ni en el modo de distribuirlos, sino en los criterios de selección de los textos bíblicos.

Más de la mitad de los cánticos de la tradición A provienen de los libros proféticos. De los 72 veterotestamentarios — cuatro son del Nuevo Testamento —, 48 están sacados de los profetas, distribuidos del modo siguiente: 29 de Isaías, 10 de Jeremías, 1 de las Lamentaciones, 1 de Ezequiel, 1 de Daniel, 1 de Oseas, 1 de Jonás, 1 de Miqueas, 2 de Sofonías, 1 de Zacarías. Entre los 41 veterotestamentarios de la tradición B — tres son del Nuevo Testamento —, sólo 15 provienen de los libros proféticos: 6 de Isaías, 3 de Jeremías, 2 de las Lamentaciones, 1 de Daniel, 1 de Jonás, 1 de Habacuc, 1 de Zacarías.

Es mayor, en cambio, el número de los cánticos del Pentateuco en la tradición B, diez en total: 4 del Génesis, 1 del Éxodo, 1 del libro de los Números y 4 del Deuteronomio. La tradición A tiene seis: 1 del Génesis, 1 del Éxodo, 1 de los Números, 3 del Deuteronomio.

La tradición B cuenta con siete cánticos sacados de los libros sapienciales: 5 de Job y 2 del Eclesiástico. El de la tradición A tiene seis: 1 de Job, 1 del Eclesiastés y 4 del Eclesiástico.

Es superior el número de los cánticos de la tradición A procedentes de los libros llamados históricos, doce en total: 1 de Jueces, 1 del I de Samuel, 4 de los Paralipómenos, 1 de Nehemías, 1 del IV de Esdras, 1 de Ester, 2 de Tobías, 1 del II Macabeos. La tradición B tiene nueve: 1 de Jueces, 1 del I de Samuel, 1 de los Paralipómenos, 1 del IV Esdras, 1 de Tobías, 2 de Ester, 1 del II Macabeos.

Las diferencias más típicas están en la considerable superioridad numérica de cánticos proféticos en la tradición A, y la relativa superioridad numérica de los del Pentateuco en la tradición B. Esto demuestra que, para obtener una ampliación del repertorio de cánticos, cada una de las dos tradiciones siguió un camino distinto. La tradición A prefirió el estilo lírico de los profetas, y muy en

particular del libro de Isaías. En cambio, la tradición B, además de demostrar una predilección por el libro de Job, entre los sapienciales, que no compartió la tradición A, se caracterizó por su selección de cánticos del Pentateuco.

Nos interesa subrayar este hecho, porque la primera fase de ampliación de la colección de cánticos de la tradición B, en la que se incorporaban nuevos textos del Pentateuco al repertorio arcaico, coincidió seguramente con la composición de los textos del segundo grupo de oraciones comunes *de cantico* (nn. 11-23). Estudiaremos más detalladamente la relación entre cánticos y oraciones en el capítulo de análisis literario que le dedicaremos.

Ahora nos limitamos a señalar que la formación del *liber canticorum* empezó con el núcleo de tradición más universal: los cuatro cánticos pascales (Ex 15, Deut 32, Is 5 y Dan 3), más los primeros que se les añadieron cuando fueron colocados en el oficio vigiliar-matutino; entre éstos figuraban ciertamente el cántico de Ana (1 Sam 2) y el de Isaías 26,9-20. A éstos seis cánticos, corresponden los diez textos de la primera serie de oraciones *de cantico* (nn. 1-10). De un estilo muy semejante a esas diez, son dos de las oraciones festivas (nn. 24 y 50), que corresponden a los cánticos *De Sina* (Deut 33,2-29) y *Qui sponte* (Iud 5, 2-31).

Por ahí se denuncia ya la tendencia a ampliar el repertorio de cánticos con textos que presentan figuras o momentos de la Historia de la Salvación. Tal tendencia se confirma con la adición de los cuatro cánticos del Génesis, el del Deuteronomio 9, 26-29 y el de I Paralipómenos 29, 10-18. Ese primer criterio que inspiró la ampliación del repertorio de cánticos, en la tradición B, y que podemos calificar de historicista, revela una interpretación de la función litúrgica de los cánticos matutinos muy cercana todavía a la de la primerísima selección de los cánticos pascales.

El *liber canticorum* de la tradición B siguió ampliándose con criterios de selección menos definidos. Pero la composición de auténticas oraciones *de cantico* ya no siguió adelante. Cuando se quiso formar el ciclo propio de cánticos para el tiempo *De Traditione Domini*, con textos de Job y de Jeremías, alguien intentó formar una colección de oraciones, que les correspondiese. Veremos, al tratar de las oraciones festivas, que lo hizo sirviéndose en gran parte de oraciones de antífonas y responsorios compuestas para el mismo período *de Traditione*.

No es de extrañar, por lo tanto, que el repertorio de las oraciones *de cantico* no se extendiese por entero a toda la selección de cánticos. Los cánticos no representados en el conjunto de las oraciones *de cantico* son los siguientes:

Ego tuli te	2 Sam 7, 8-14.16
Dne qui habitas	4 Esdr 8, 20-36
Luce clara	Tob 13, 13-23
Dne Ds rex	Esth 13, 9-11, 15-17
Ecce Ds magnus	Iob 36, 26-32; 37, 3-12
Datio Dei	Sir 11,17; 26, 1-3.16.23-24
Gaudens gaudebo	Is 61, 10-11; 62, 1-7
Quid murmuravit	Thr 3, 39-44
Domine audiui	Hab 3, 2-19
Exulta satis	Zach 9, 9-16
Dnus Ds omnium	2 Mach 1, 24-29
Nunc dimittis	Lc 2, 29-32

El Breviario, con las demás fuentes de la tradición B, nos ha transmitido 54 oraciones, a las que asigna la función de oración *de cantico*³⁰. Las 54 oraciones corresponden, en conjunto a un total de 30 cánticos.

No todas las 54 oraciones pueden considerarse auténticas oraciones *de cantico*. Ampliando al máximo los criterios de selección, nos quedamos con 30 de ellas, que merecen dicho título. Fueron expresamente compuestas para acompañar el cántico, y en ellas, de algún modo, se hace referencia al texto o al contenido global del cántico.

Once de las oraciones festivas fueron seleccionadas entre otros repertorios, procurando que en ellas apareciese por lo menos alguna frase que correspondiese al texto bíblico del cántico; o bien fueron compuestas para el cántico, aprovechando partes de oraciones preexistentes. Son los casos de adaptación de textos a la función de oraciones *de cantico*.

Finalmente, otras trece oraciones, que figuran también en la sección de las oraciones festivas, fueron incorporadas al repertorio sin el más mínimo esfuerzo de adaptación al cántico correspondiente.

³⁰ No cuento, entre esas 54, las dos oraciones *de cantico* que el Breviario coloca en los oficios de santa María Magdalena (Br 1334) y Santa Isabel (Br 1349). Dichos oficios fueron compuestos por los editores del Breviario. Las oraciones mencionadas no ofrecen ninguna garantía de autenticidad.

La colección de auténticas oraciones *de cantico*, que se nos ha conservado representa probablemente una pequeña parte de las que fueron compuestas en su momento.

La desaparición de una parte, más o menos importante, de los textos que correspondían a la función de oraciones *de cantico* se explica de ese modo: los editores del Breviario no tenían entre sus fuentes el libelo de las oraciones *de cantico*, cuya existencia suponían muchos de los códices del *liber mysticus*, que ellos utilizaron.

Sin embargo, los restos de la colección de oraciones *de cantico* que han llegado hasta nosotros son lo bastante representativos, para darnos a conocer el carácter de tales oraciones, y tienen en conjunto un valor documental suficiente, para que, a través de los textos, podamos intuir el proceso histórico de su formación.

Dedicaré los tres capítulos que siguen al estudio de las oraciones. Allí expondré los motivos de la división en tres grupos, e intentaré justificar dicha división con el análisis literario de los textos.

He adoptado el orden del *liber anticorum* de la tradición B, que pude deducir de la numeración de cánticos del código T2. Como en el código T2 la lista de cánticos no era completa, he intentado suplir sus lagunas, teniendo en cuenta los criterios que parecen haber inspirado tal ordenación.

El código T2 me daba con seguridad el número de orden de 18 cánticos:

I	Gen 12-13-22
II	Gen 27-28
IV	Gen 49
V	Iob 3
VII	Deut 32
IX	Deut 33
X	Num 23
XIII	1 Par 29
XVI	Is 38
XVII	Is 5
XIX	Is 26,1-8
XXIII	Ier 17
XXIV	Ier 20
XXVII	Ion 2
XLIX	Iob 6

L	Iob 16
LI	Iob 19
LII	Ier 15

He intercalado entre éstos ocho cánticos, dándoles una numeración que podía coincidir con la del antiguo *liber canticorum* de la tradición B:

III	Gen 32
VI	Ex 15
VIII	Deut 9
XI	Iud 5
XII	1 Sam 2
XV	Esth 14
XX	Is 26, 9-20
XXI	Is 60
XXXII	Sir 51

He dejado sin numeración el de Daniel 3, que no es un cántico variable, y los dos del Nuevo Testamento, *Magnificat* (Lc 1,46-55) y *Benedictus* (Lc 1, 68-79). Es muy difícil imaginar en qué sector del *liber canticorum* hubieran sido colocados.

4. La primera serie de oraciones «*Cantabimus tibi*».

Todo lo que llevo dicho sobre las oraciones *de cantico* y sus relaciones con el *liber canticorum* de la tradición B, se funda en el estudio de los textos del repertorio que ha sobrevivido a la acción corrosiva del tiempo.

Ante todo, ha sido necesario reunir las oraciones *de cantico*, que nos ha transmitido el Breviario, cuyo testimonio es garantizado, en parte, por las fuentes manuscritas de la tradición B. Ante el conjunto de todos los textos que el Breviario daba como oraciones *de cantico*, ha sido posible establecer una distinción entre las oraciones comunes — las que habían sido compuestas sin otro objetivo que el de referirse al cántico — y las oraciones festivas, compuestas, adaptadas o elegidas con la intención de que reflejaran la temática particular de una fiesta o de un tiempo del año litúrgico.

Bastaba no olvidar la analogía que debían tener, por su mismo origen, con las colectas de salmos, para poder concluir *a priori* que

las auténticas oraciones *de canticó* debían ser los textos comunes, no festivos.

Era fácil distinguir, en un segundo momento, ese grupo de diez oraciones — las que agrupamos bajo el título de «serie primitiva» — entre las 23 oraciones *de canticó* no festivas.

Con una lectura atenta de los textos, se veía enseguida que esas diez oraciones tenían que ser consideradas como los típicos ejemplares de la oración *de canticó*. Su conexión verbal con el texto del cántico es mucho más explícita; corresponden con mayor fidelidad a la temática esencial del cántico. Frente a las demás oraciones comunes, las de ese primer grupo se distinguen además por su mayor extensión.

Se da la coincidencia, si de coincidencia puede hablarse, que los seis cánticos representados en la primera serie (Ex 15, Deut 32, 1 Sam 2, Is 5, Is 26,9-20, Dan 3) son de los que la tradición B ha conservado en versión *Vetus Latina*, y constituyen el núcleo más arcaico de los cánticos del oficio vigiliar-matutino.³¹

Las diez oraciones, mezcladas con los millares de textos eucológicos que trae el Breviario, hubiesen pasado siempre desapercibidas. Una vez aisladas, como un complejo eucológico literariamente unitario, y habiendo sido previamente purificadas de inevitables corrupciones textuales, se imponen a la atención del estudio por su belleza literaria y densidad doctrinal.

Por mi parte, he procurado ayudar al lector, sirviéndome de una puntuación moderna y una distribución gráfica de miembros e incisos que, no sólo facilitara la inmediata y plena comprensión del significado de las palabras, sino que además despertara el interés por la gracia expresiva de su estilo.

La conexión verbal de las oraciones con el texto del cántico es el primer dato, en que se ha fundado la distinción de las oraciones de las oraciones de ese grupo frente a las demás. Aquí conviene distinguir dos aspectos de la cuestión. Estas oraciones son las que con mayor frecuencia reproducen, en su propio texto, frases o incisos del cántico, tomados casi al pie de la letra. Pero son también las que, en general, se sirven con mayor abundancia del vocabulario o de las locuciones del cántico, abarcando en esa selección un espacio mayor de versículos del texto bíblico.

³¹ F. VATTIONI, *Il Cantico di Mosè (Es 15,1-19) nei papiri e nella Vetus Latina: Studia Papyrologica* 17 (1978) 35-47.

Junto al texto de las oraciones, he reproducido también el de algunas antífonas. Paralelamente al estudio sobre las oraciones *de cantico*, he llevado a cabo un estudio sobre el repertorio de antífonas, que acompañaban los mismos cánticos. Al editar las oraciones, he elegido las antífonas que, según mi opinión, podía ilustrar mejor la obra de selección de los versículos bíblicos, que realizó el autor de las oraciones.

El texto seleccionado de la antífona pudo representar, para el autor de las oraciones, un punto de arranque para concebir el texto eucológico, que constituiría una reflexión conclusiva del cántico. No olvidemos que muchas de esas antífonas, las más breves ciertamente, servirían de estribillo para una ejecución del cántico en forma responsorial. La insistencia, con que se iba repitiendo, producía un efecto particular. El cántico del Éxodo no resultaba exactamente el mismo cuando se empleaba como estribillo la antífona *Cantemus Domino*, o cuando, en cambio, la antífona era *Adiutor et protector*.

Pero, habitualmente las referencias al texto bíblico del cántico se extendían a versículos que no habían sido aprovechados para la composición de la antífona.

Veamos primero algunos ejemplos de frases o incisos incorporados en la redacción de las oraciones.

En la oración *Cantabimus*, hallamos la frase *Quis similis tibi in diis, Domine? quis similis tibi?* (1,6), que corresponde literalmente a la primera parte del versículo 11 de Ex 15. El texto bíblico prosigue: *honorificatus in sanctis, mirabilis in maiestatis, faciens magnalia*.

El texto de la oración lo transcribe con pocas variantes:

gloriosus in sanctis
mirabilis in maiestatis
faciens prodigia (1, 7-9)

En la misma oración, se ha transcrito el segundo miembro del v. 1, *equum et ascensorem proiecit in mare*, cambiando sólo la forma del verbo:

quia equum et ascensorem proiecisti in mare (1,3)

Siguiendo el mismo procedimiento, integra la frase del v. 4, *currus Pharaonis et exercitum eius proiecit in mare*, en la otra oración del mismo cántico:

La imagen del v. 2 de Deut 32, *Expectetur sicut pluvia eloquium meum, et descendant sicut ros verba mea, sicut imber super gramen, et sicut nix supra foenum*, dio lugar a dos pasajes de las oraciones 3 y 4:

Proiice currus Pharaonis et exercitum eius in mare (2,10)
Et descendant super nos, Domine...
sicut ros super terram,
et sicut imber super gramen,
et sicut nix supra foenum (3, 4-8)

Descendat, Domine, ut pluvia eloquium tuum,
et sicut ros verba tua super nos effundantur (4, 1-2)

Del versículo 4 de Deut 32, *Deus fidelis, in quo non est iniquitas, iustus et sanctus Dominus*, se formó la parte inicial de la tercera oración, que corresponde al cántico *Adtende caelum* :

Deus fidelis, in quo nulla est iniquitas:
tu iustus, et sanctus, et Dominus (5, 1-2)

Con el versículo 9 de Isaías 26, elaboró los dos primeros incisos de la oración *De nocte*. El texto bíblico, según la *Vetus Latina*, decía: *De nocte vigilat spiritus meus ad te, Deus, quis lux praecepta tua sunt super terram*. Y la oración:

De nocte vigilantem ad te spiritum nostrum
luce, Deus, decora praeceptorum tuorum inlustra (8, 1-2),

Las reminiscencias bíblicas de las oraciones corresponden ordinariamente a la versión *Vetus Latina*, que era la del texto que se empleaba como cántico. Pero el autor de las oraciones tenía a mano también la traducción de la Vulgata, y algunas veces se servía de ella.

La invocación de la oración n. 6, *Domine Deus scientiarum*, se refiere al versículo 3 de 1 Sam 2: *quoniam Deus scientiae Dominus*, según la *Vetus Latina*. El plural *scientiarum* es propio de la Vulgata.

Un pasaje de la oración n. 7, que es resonancia del v. 6 de Isaías 5, dice así:

ut imbre nubium in pluviam rupta
flammis debitas vepres non exhibeamus (8-9)

El texto correspondiente de la *Vetus Latina*, dice: *et ascendent in eam, sicut in agrum incultum, spiniae; et nubibus mandabo ne pluant*

super eam pluuiam. En cambio, el texto de la Vulgata nos explica la presencia en la oración de las palabras *imber* y *vepres*. Dice así: *et ascendent vepres et spinae, et nubibus mandabo ne pluant super eam imbrem*.

En el versículo Is 26,16, según la *Vetus Latina*, hallamos esta frase: *in tribulatione modica memor fui*; que corresponde a la de la Vulgata *in angustia requisierunt te*. La segunda versión es la que ha inspirado este inciso de la oración:

et in tempestate requirerentium te (8, 3)

El texto del cántico de Daniel 3, según la versión que ha conservado el Breviario, dice en el v. 52: *Benedictus es, Domine Deus Patrum nostrorum, et laudabilis et gloriosus in saecula*. La oración n. 9 empieza:

Domine Deus patrum nostrorum
laudabilis enim et superexaltatus in saecula tu es.

Encontramos *et superexaltatus* en la Vulgata: *et laudabilis, et gloriosus, et superexaltatus in saecula*. Podría tratarse, en este caso, de una omisión textual del Breviario, y quizá no sería necesario recurrir a la Vulgata, para explicar el *superexaltatus*.

Pero, no quedan dudas sobre el empleo de la Vulgata en la frase *qui super Cherubim sedens* (10,2). Donde la Vulgata dice *qui intueris super abyssos et sedes super Cherubim* (Dan 3,55), la *Vetus Latina* había interpretado: *qui vides abyssos, et sedes super sedem regni tui*.

Los cinco ejemplos que acabo de presentar son los únicos casos, en que el autor de nuestras oraciones recurrió a la Vulgata. Ordinariamente, como ya indiqué, se sirve de la *Vetus Latina*.

Decíamos que las oraciones de esta primera serie se caracterizan por la abundancia y amplitud de alusiones textuales al cántico. Tenemos que precisar que las más pobres en este sentido son las dos oraciones que corresponden al cántico de Daniel. En la oración n. 9, además de la clara reminiscencia inicial *Domine Deus...* (1-2), hallamos otra en la frase siguiente:

Recte ergo tuae gloriae nomen benedicetur in aeternum. (9, 3)

Corresponde al segundo miembro del mismo v. 52.

La única referencia textual de la oración n. 10 al cántico es la que he señalado, y que corresponde al v. 55.

Ambas oraciones constituyen una auténtica y profunda reflexión sobre el contenido del cántico: la naturaleza reconoce a Dios como Creador y Señor, le alaba con su propia existencia. La invitación a bendecir al Creador, que es el motivo constante del cántico, ha dado lugar a iluminadas puntualizaciones sobre la teología bíblica de la bendición:

ut qui te orando
pro universitatis conditione Dominum benedicimus,
benedictae sanctitatis inlustratione laetemur (9, 7-9).
ut dum labia in tuis benedictionibus pandimus,
benedictionis caelestis gratiam inpetremus (10, 11-12).

La santidad de Dios, al ser objeto de bendición por parte de la asamblea, actúa en ésta su presencia, proyectando su luz y suscitando alegría (n. 9). A la bendición que brota de los labios humanos, para elevarse a Dios, éste responde con el don de su gracia, que es efectiva enunciación del bien (bendición, en sentido etimológico) en pro de los hombres.

La parquedad de reminiscencias literales del cántico, queda pues justificada en ambas oraciones por una reflexión global sobre el contenido del mismo.

La oración n. 3, además de las amplias reminiscencias de Deut 32, 2, que ya he indicado, lleva una breve alusión textual del v. 1: *et terra audiat*.

La oración n. 8, después de haber formado los dos incisos iniciales con elementos de Is 26,9, y haberse referido más adelante al v. 16 según la Vulgata, vuelve al v. 9 con la frase *ut valeamus iustitiam discere* (8,7).

La oración n. 7, que he citado para señalar la presencia de elementos de Is 5,6, según la Vulgata, compone toda su primera parte con elementos del v. 2: *Vinea facta est dilecto in cornu, et in loco uberi. Et maceria circumdedit... et aedificavi turrem in medio eius, et torcular fodi in ea; et sustinui ut faceret uvas, fecit autem spinas*. Ilustrando el v. 2 con el v. 7, *Vinea enim Domini Sabaoth domus Israel est*, la oración habla de *israelitica vinea*. De acuerdo con una antigua y amplia tradición cristiana, interpreta el pasaje bíblico en sentido eclesiológico:

Domine,
qui israeliticam vineam per fructibus repulisti spinarum:
amplia Ecclesiam tuam inlacione virtutum;

ut maceria, qua illi detecti sunt, praeceptorum nos ambias,
et turrim regni torcularque altaris,
quod illis inminuis,
nobis inperitias;

Nótese que las palabras *maceria* y *spinas* son propias de la *Vetus Latina*. En su lugar, la Vulgata dice: *et saepivit eam, et fecit labruscas*.

Hemos hallado en la oración n. 1 las resonancias de Ex 5, 11. Vimos también la frase *equum et ascensorem proiecisti in mare*, que reproduce casi literalmente de Ex 5,1. Es necesario añadir que sobre la frase inicial del cántico *Cantemus Domino*, el autor de la oración construye una elegante *conduplicatio*, figura retórica que consiste en repetir la misma palabra:

Cantabimus tibi, Domine,
et cum omni laude cantabimus (1, 1-2),

El texto termina con una *synonimia*, que se funda veladamente en los vv. 13 y 14: *Audierunt gentes... donec transeat populus*:

faciens prodigia
cunctis gentibus et populis praedicanda (1, 9-10)

De la oración n. 2, he citado ya la alusión al v. 4. El autor de la oración compone la invocación aprovechando la locución *Adiutor et protector* del v. 2. Del mismo v. 2, incorpora la frase *Hic Deus meus* y los verbos *honorificabo eum... exaltabo eum*:

Tu es enim Deus noster
qui honorificaris ex debito,
et exaltaris ex merito (2, 3-5);

Prosigue luego con el v. 3: *Dominus conterens bella, Dominus nomen est ei*:

quique, dum conteris bella,
nomen, quod tibi solum est,
in virtutibus pandis (2, 6-8)

Más adelante, aparece una reminiscencia verbal del v. 9: *Dixit inimicus: Persequens comprehendam*:

ipso inpetum quo nos persequuntur, mergantur (2, 12)

Y termina con otra *synonymia* formada con elementos del v. 5: *Pelagusque operuit eos, dimersi sunt in profundum tanquam lapis*:

ne cum eis inmergas in profundum,
aut pelagum patefactum (2, 14-15).

La oración n. 4, después de los dos miembros iniciales, elaborados sobre el texto de Deut 32,2, prosigue con una breve alusión al v. 3: *date magnitudinem Domino Deo nostro*:

ut ubertim tua miseratione rigati,
tibi magnitudinem demus (4, 3-4)

Sigue luego refiriéndose al v. 4: *Deus, vera opera eius, et omnes viae eius iudicia... in quo non est iniquitas*:

cuius opera bona esse cognoscimus.
Omnes viae tuae iudicia
et iniquitas procul est a rectitudine tua (4, 5-7).

La segunda parte de la oración, que se desenvuelve con mayor independencia del texto bíblico, incluye una ligera referencia al v. 18: *Deum, qui te genuit, dereliquisti, et oblitus es qui emtrivit te*:

a tua gubernatione,
etiam cum tui obliviscimur,
non defrademur (4, 10-12)

La oración n. 5, de la que ya he señalado una estrecha conexión literaria con Deut 32,4, en la parte inicial, acumula hacia el final toda una serie de pequeñas reminiscencias verbales. Con el v. 11: *Extendit alas suas, et assumpsit eos*:

Porta ergo nos alis tuis ut pupillos,
et protege ac filios tuos (5, 9i10)

Con elementos de dos frases de los vv. 12 y 13, *Dominus solus deducebat eos... imposuit in fortitudines terrae*, construye la proposición:

quo nos, et in fortitudine terrae deducas (5, 11)

Termina la oración con el verbo *emutrias*, que es reminiscencia del v. 18.

La primera parte de la oración n. 6 se inspira en las enumeraciones antitéticas de 1 Sam 2,4-5: *Deus, qui parat adinventiones suas, arcus potentium infirmatus est, et infirmi virtute praecincti sunt. Pleni panibus minorati sunt, et esurientes transierunt terram:*

tu praeparas adinventiones tuas,
ut infirmes arcus potentium et infirmos ardore succingas,
dum in se fidentes deiicis, et in te sperantes adtollis;
dum plenos adtenuas panibus, et esurientes sufficientia repleas (6, 2-5);

Había formado parte de la invocación *Domine Deus scientiarum* con un inciso del v. 3, según la Vulgata. Luego vuelve al mismo v. 3, según la *Vetus Latina*: *Nolite gloriari excelse, et nolite alta loqui in superbia, et ne exeat magniloquium de ore vestro:*

nec magniloquo fidere,
nec superbe de tuis muneribus gloriari iubes (6, 8-9)

Esa constante y variada referencia textual al cántico es típica del autor de las diez oraciones, que estamos estudiando. Al examinar las demás oraciones, ya veremos que sus autores han adoptado métodos completamente diversos.

El autor de la que llamamos «serie primitiva» obra con bastante libertad, como para alejarse del texto del cántico, cuando quiere hacerlo. Véanse, por ejemplo, la extensa digresión de 3, 9-21 y las conclusiones de 4,13-14, de 6,10-12 y de 8,8-10.

Hemos podido notar que la reminiscencia textual del cántico a veces se limita al uso de una sola palabra; en otras ocasiones, suprime palabras del texto bíblico, o añade palabras suyas, o cambio vocablos de la versión bíblica por otros que pertenecen a su léxico personal.

Por ejemplo, en la oración n. 2, emplea los verbos *mergo* (12) e *inmergo* (14), cuando la versión latina del cántico utilizaba *dimergo*, *cooperio*, *operio*.

En la oración n. 5, cambiaba el adverbio *non* por el adjetivo *nulla*. El inciso *in quo non est iniquitas*, se transformaba en *in quo nulla est iniquitas*, y añadía a continuación el pronombre enfático *tu*, que, como veremos, nuestro autor emplea con bastante frecuencia.

En la oración n. 6, la frase bíblica *qui parat adinventiones suas* se transforma en *tu praeparas adinventiones tuas*; cambia *et infirmi virtute praecincti sunt* en *infirmos ardore succingas*, y *pleni panibus minorati sunt* en *dum plenos adtenuas panibus*. Las opciones de

praeparo, ardor, succingo y adtenuo, en vez de *paro, virtus, praecingo* y *minor*, reflejan la actitud de quien usurpa selectivamente el texto bíblico, sin dejar de asimilarlo a su propio lenguaje y estilo.

Reproduzco distintamente, al final del presente trabajo, los índices lexicográficos de la primera y de la segunda serie de las oraciones *de cantico*. En el que corresponde a estas diez oraciones, podrán apreciarse los rasgos más personales del vocabulario del autor que las compuso.

Tratándose de un reducido número de textos, no puede pretenderse que sean muchas las palabras peculiares que se repiten de una oración a otra. Sin embargo, creo que el resultado de un análisis lexicográfico, en este sentido, resulta de un cierto interés.

Empecemos señalando la repetición de palabras que tienen la función de nexo, en la composición del discurso. Las conjunciones *enim, ergo, etsi, sed*:

Tu es ENIM Deus noster (2, 3)
 laudabilis ENIM et superexaltatus (9, 2)
 Porta ERGO nos alis tuis (5, 9)
 Recte ERGO tuae gloriae nomen benedicetur (9, 3)
 ETSI serviliter facinore sciscitamus (4, 11)
 ETSI nostris operibus provide irritaris (5, 3)
 SED ita esse studiosos doctrina (6, 10)
 SED fruges caelestes... in nobis nutrias (7, 10)
 SED ut valeamus iustitiam discere (8, 7)

Además del *ut* final y del *ut* completivo que, naturalmente, nuestro autor emplea con mucha frecuencia, se sirve también repetidamente del *ut* comparativo, sinónimo de *sicut, tanquam*:

Descendat, Domine, UT pluvia eloquium tuum (4, 1)
 Porta ergo nos alis tuis UT pupillos (5, 9)
 vigil UT lux adesto meridiana (8, 4)

Utiliza las combinaciones *et...et, ita...ut*:

ET iustitiam teneas, ET misericordiam non omittas (5, 7-8)
 ET in fortitudinem terrae deducas, ET plenitudine virtutum ac frugum enutrias (5, 11-12)
 ET in nobis nutrias, ET ex nobis accipias (7, 11-12)
 sed ITA esse studiosos doctrina, UT tibi demus gloriam (6, 10-11)
 ITA proficere praesta, UT... benedictionis caelestis gratiam inpetremus (10, 10-12)

La proposición *pro*:

israeliticam vincam *PRO* fructibus repulisti spinarum (7,2)
PRO universitatis conditione Dominum benedicimus (9, 8)

Los adverbios *dum* y *proinde*:

DUM conteris bella (2, 6)
DUM in se fidentes deiicis (6, 4)
DUM plenos adtenuas panibus (6,5)
DUM te visu perpeti amplecti concupiscimus (8,9)
DUM magna condideris (10, 4)
DUM labia in tuis benedictionibus pandimus (10, 11)

PROINDE nos, qui proclives ad malum sumus (4, 8)
PROINDE ita proficere praesta (10, 10)

El pronombre *tu* enfático:

TU es enim Deus noster (2,3)
TU autem, Domine, qui es (3, 11)
TU iustus, et sanctus, et Dominus (5, 2)
TU praeparas adinventiones tuas (6, 2)
TU creator, *TU* opifex sapientissimus declamaris (9, 5)
superexaltatus in saecula *TU* es (9, 2)
incomparabiliter *TU* magnificentissimus aestimaris (10, 5)

Un número considerable de los vocablos, que se repiten de una oración a otra, provienen del texto bíblico del cántico.

et DESCENDAT super nos, Domine, gratia (3, 4)
DESCENDAT, Domine, ut pluvia eloquium tuum (4, 1)

Descendat, Domine, ut PLUVIA eloquium tuum (4, 1)
ut imbre nubium in PLUVIAM rupta (7, 8)

ut IMBRE nubium in pluviam rupta (7, 8)
et sicut IMBER super gramen (3, 7)

et sicut ROS verba tua super nos effundantur (4, 2)
et sicut ROS super terram (3, 6)

et sicut ros super TERRAM (3, 6)
quo nos in fortitudinem TERRAE deducas (5, 11)
Montes cantent nobis, et TERRA audiat (3, 1)

Montes CANTENT nobis, et terra audiat (3, 1)
CANTABIMUS tibi, Domine,
et cum omni laude CANTABIMUS (1, 1-2)

qui etsi nostris OPERIBUS provide irritaris (5, 3)
cuius OPERA bona esse cognoscimus (4, 5)

Deus fidelis, in quo nulla est INIQUITAS (5, 1)
et INIQUITAS procul est a rectitudine tua (4, 7)

ut et IUSTITIAM teneas (5, 7)
te auctorem IUSTITIAE ...postulemus (8, 8)
ut valeamus IUSTITIAM discere (8, 7)

luce, Deus, decora PRAECEPTORUM tuorum inlustra (8, 2)
in confessionem mirabilium et PRAECEPTORUM tuorum (3, 3)
ut maceria... PRAECEPTORUM nos ambias (7, 4)

equum et ascensorem PROIECISTI IN MARE (1, 3)
PROICE currus Pharaonis et exercitum eius IN MARE (2, 10)

NOMEN, quod tibi solum est, in virtutibus pandis (2, 7)
tuaе gloriae NOMEN benedicetur in aeternum (9, 3)

tuae GLORIAE nomen benedicetur in aeternum (9, 3)
ut tibi demus GLORIAM (6, 11)

ut tibi DEMUS gloriam (6, 11)
tibi magnitudinem DEMUS (4, 4)

Pero, es mayor todavía el número de las palabras repetidas, que no provienen del vocabulario del cántico correspondiente, y que pertenecen, por lo tanto, al léxico personal del autor:

in confessionem MIRABILIUM et praeceptorum tuorum (3, 3)
vel in MIRABILIBUS innotescis (2, 9)

dum labia in tuis benedictionibus PANDIMUS (10, 11)
nomen, quod tibi solum est, in virtutibus PANDIS (2, 8)

nomen, quod tibi solum est, in VIRTUTIBUS pandis (2, 8)
ita diabolum... suffoces eadem VIRTUTE (1, 5)

amplia Ecclesiam tuam inlacione VIRTUTUM (7, 3)
plenitudine VIRTUTUM ac frugum enutrias (5, 2)

plenitudine virtutum ac FRUGUM enutrias (5, 2)
sed FRUGES caelestes... in nobis nutrias (7, 10)

sed fruges CAELESTES... in nobis nutrias (7, 10)
benedictionis CAELESTIS gratiam inpetremus (10, 12)

benedictionis caelestis GRATIAM inpetremus (10, 12)
descendat... GRATIA misericordiae Domini nostri (3, 5)

descendat... gratia MISERICORDIAE Domini nostri (3, 5)
ut MISERICORDIAM non omittas (5, 8)

ut ubertim tua MISERATIONE rigati (4, 3)
veniam, prompta in te semper MISERATIONE, largire (3, 21)

non tamen ut PECCAVIMUS vindictam exerces (5, 4)
PECCANTES ad poenitentiam revoca (3, 19)

tibi ad nutum obtemperant CUNCTA (10, 6)
CUNCTIS gentibus et populis praedicanda (1, 10)

Deus fidelis, in quo NULLA est iniquitas (5, 1)
NULLA possit satisfactione pensari (3, 12)
NULLAE nos tenebrae te sequentes impedian (8, 5)

nullae nos TENEBRAE te sequentes impedian (8, 5)
conscientiae nostrae TENEBRAS inlumina (3, 18)

dum MAGNA condideris (10, 4)
vel in MAGNIS, vel in modicis, tu creator... declamaris (9, 4)

tu creator, tu opifex SAPIENTISSIMUS declamaris (9, 5)
et humiliter SAPIENTES (6, 7)

Domine Deus scientiarum, ac SAPIENTIAE immensae (6, 1)
tuaе quoque SAPIENTIAE amplexibus perenniter haereamus (9, 10)

quae te AUCTORE subsistunt (10, 7)
te AUCTOREM iustitiae proficienti postulemus aviditate (8, 8)

te auctorem iustitiae PROFICIENTI postulemus aviditate (, 8)
Proinde ita PROFICERE praesta (10, 10)

Nuestro autor repite, a veces, una palabra dentro de la misma oración. Aplica, en este caso, la figura retórica llamada *traductio* o *polyptopon*, repetición de un vocablo en posiciones gramaticales distintas, o acumulación de palabras de la misma raíz³².

³² He fundado el análisis estilístico de las oraciones en H. LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, 2 vols., 2 ed (München 1973). Pero he tenido en cuenta también otros estudios anteriores. Entre ellos: A. CIMA, *Teoria dello Stile Latino* 3 ed (Torino 1892); L. HAVET, *La prose metrique de Symmaque et les origines du Cursus* (Paris 1892); L. COUTURE, *Le cursus ou rythme prosaïque dans la liturgie et la littérature de l'Église latine: Revue des Questions Historiques* 51 (1892); E. VACANDARD, *Le cursus, son origine, son histoire, son emploi dans la liturgie: Revue des Questions Historiques* 78 (1904) 69-101; E. BERGER,

Cuando quiere adornar el texto siguiendo ese procedimiento, no se limita habitualmente a la repetición de un solo vocablo, o de una sola raíz verbal, sino que juega cruzando la resonancia de palabras o raíces a lo largo del texto.

tuae gloriae nomen BENEDICETUR in aeternum... pro universitatis conditione Dominum BENEDICIMUS (n. 9).

LUCE, Deus, decora praeceptorum tuorum inlustra; vigil ut LUX adesto meridiana... ut valeamus IUSTITIAM discere, te auctorem IUSTITIAE proficienti postulemus aviditate; ac, dum te visu perpeti AMPLECTI concupiscimus, tuae quoque sapientiae AMPLEXIBUS perenniter haereamus (n.8).

Domine Deus SCIENTIARUM et SAPIENTIAE immensae... ut INFIRMES arcus potentium et INFIRMOS ardore succingas, dum in se FIDENTES... qui SCIENTIA tumentes excludis, et humiliter SAPIENTES, nec magniloquio FIDERE... (n. 6).

laude MAGNIFICARIS creaturae SUBIECTAE, et dum MAGNA CONDIDERIS, incomparabiliter tu MAGNIFICENTISSIMUS aestimaris... quod sunt a te CONDITA, et sunt SUBIECTA... dum labia in tuis BENEDITIONIBUS pandimus, BENEDITIONIS caelestis gratiam inpetremus (10)

Nos hallamos ante textos, cuya densidad doctrinal va acompañada de una rebuscada expresividad literaria. Las figuras de adorno son abundantes, como veremos. Puede sorprendernos el poco cuidado que nuestro autor demuestra en evitar el *hiatus*, o encuentro de vocales:

terra audiat (3, 1)
 paterna a te (4, 14)
 nostra a te 8(, 6)
 Recte ergo (9, 3)
 proiecisti in mare (1, 3)
 bona esse (4, 5)
 amplia Ecclesiam (7, 3)
 iniustitiae amor (8, 6)
 sapientiae amplexibus (8, 10)
 sapientiae immensae (6, 1)
 arte inpietatis (3, 10)

Stylistique Latine, 4 ed. (Paris 1913); F. DI CAPUA, *L'evoluzione della prosa metrica latina nei primi tre secoli d. C. e la data dell'Ottavio di Minucio*: Didaskalion 2 (1913) 1-41; J. KLETGEN, *Ars dicendi*, 21 ed. (Torino 1928); F. DI CAPUA, *Il ritmo prosaico e le scuole romane di retorica dal III al VI secolo d. Cristo*: Atti del II Congresso di Studi Romani (Roma 1931); F. DI CAPUA, *De clausulis a S. Leone Magno adhibitis* = Textus et Documenta, series theologica 15 (Roma 1934) pp. XXIII-XXXII.

En algunos de esos casos, el encuentro de vocales suponía probablemente una sinalefa.

He señalado ya algunos ejemplos de *synonimia*, explicando la conexión entre el texto de las oraciones y el de los cánticos: *gentibus-populis* (1,9), *profundum-pelagum patefactum* (2, 14-15), *mergantur-inmergas* (2,12-14). A éstos, tendrían que sumarse *pandis-innotescis* (2,8-9), *creator-opifex* (9,5), *scientiarum-sapientiae* (6,1), *in saecula-in aeternum* (9,2-3), *spinarum-vepres* (7,2.9), *fructibus-fruges* (7, 2.10), y otros.

Se dan también ejemplos muy claros de *expolitio*, combinación de frases de significado muy parecido:

qui terga sequuntur nostra
ipso inpetu quo nos persequuntur (2, 11.12)

nec magniloquio fidere
nec superbe de tuis muneribus gloriari (6, 8.9)

te auctore subsistunt
sunt a te condita (10, 7.9)

tibi ad nutum obtemperant cuncta
...et sunt subiecta (10, 6-9)

Nuestro autor construye las oraciones aplicando las normas de la *concinntas*. En ello, se demuestra muy rico de inventiva, al jugar con una gran variedad de fórmulas estructurales. Cuida el detalle de una simetría verbal en miniatura:

gloriosus in sanctis,
mirabilis in maiestatis (1, 7-8)

qui honorificaris ex debito,
et exaltaris ex merito (2, 4-5)

qua illi detecti sunt,
quod illis inminuis (7, 4.6)

La simetría verbal tiende a poner de relieve un paralelismo, como en los ejemplos precedentes, o también una antítesis:

vel in magnis,
vel in modicis (9, 4)

Admones terrore,
et adloqueris pietate (5, 6)

dum in se fidentes deiicis,
et in te sperantes adtollis (6, 4)

Puede servir también para expresar con vivacidad el equilibrio entre dos conceptos complementarios, o el proceso de dos acciones sucesivas, la segunda condicionada a la primera:

ut et iustitiam teneas,
et misericordiam non omittas (5, 7-8)

et in nobis nutrias,
et ex nobis accipias (7, 11-12)

El paralelismo conceptual se expresa también con una simetría verbal menos rígida:

non tamen ut peccavimus vindictam exerces,
nec condigna retributione corripis (5, 4-5)

Aquí tenemos un ejemplo de combinación entre simetría y quiasmo: dentro de los extremos perfectamente paralelos *non... exerces* — *nec... corripis*, se cruzan *ut peccavimus* — *praevericantes* con *vindictam* — *condigna retributione*.

La oración n. 3 recompone simétricamente una alusión al texto del cántico:

sicut ros super terram,
et sicut imber super gramen,
et sicut nix supra foenum (3, 8)

A ésta combinación ternaria, sigue más adelante una enumeración, también ternaria, de los atributos divinos:

qui es caecorum lumen,
errantium via,
resurrectio mortuorum (3, 14-16)

En el último inciso, ha cruzado el orden genitivo-nominativo. El contenido de la petición se presenta asimismo con una estructura ternaria. Los tres miembros de la petición describen una gradación de orden lógico-temporal: iluminar la conciencia, llamar a la penitencia, conceder el perdón.

respectu clementiae tuae
 conscientiae nostrae tenebras inlumina,
 peccantes ad poenitentiam revoca,
 poenitentibus veniam
 prompta in te semper miseratione largire (3, 17-21).

Contrastando con el miembro central, *peccantes ad poenitentiam revoca*, construído con extrema concisión, el primero y el tercero han sido amplificados con dos locuciones, que matizan la significación activa de los verbos *inlumina* y *largire* con los ablativos *respectu clementiae* y *miseratione*. Dos conceptos abstractos, *clementia* y *miseratio*, sinónimos, que ayudan a concebir antropomórficamente la actitud comprensiva de Dios frente a la debilidad del hombre pecador. La eucología se sirve muy a menudo de éstas y otras palabras semejantes como complemento acusativo de la acción suplicante del hombre —la Iglesia invoca la clemencia de Dios—, o como sujeto de la acción compasiva de Dios: la misericordia divina renueva la pureza interior del hombre. En el caso que estamos examinando, la metonimia se verifica de un modo pleno sólo en la primera de las dos locuciones: con la luz de la mirada de la clemencia de Dios quedan disipadas las tinieblas de la conciencia. Pero la intención de hacer corresponder paralelamente *miseratio* a *clementia* es evidente. Nos hallamos ante un tipo de *concinnitas*, en la que la simetría conceptual de los miembros del discurso no impide que éste se desenvuelva siguiendo un proceso de expansión, que obedece a un crescendo expresivo.

Nuestro autor adopta con mucha frecuencia la *amplificatio* o *regressio*. Casi podría decirse que esta figura, en sus múltiples aplicaciones, le sirve normalmente para construir la parte expositiva de la oración.

En la oración n. 2, por ejemplo, *Tu es enim Deus noster... innotescis* (3-9) ilustra los términos de la invocación *Adiutor et protector noster* y justifica la petición introductoria *tuam... adpone potentiam*.

La oración n. 6, por entero, constituye una contemplación reflexiva de la invocación *Domine Deus scientiarum ac sapientiae immensae*. Nótese que ese texto carece de petición.

La oración n. 9 explica la aclamación inicial *Domine Deus... tu es* (1-2) con lo que sigue a continuación *Recte ergo... declamaris* (3-5). Algo semejante se da en la oración n. 10: *ut dum magna... sunt subiecta* (4-9) vale como una exposición que corrobora la afirmación *Domine Deus... creaturae subiectae* (1-3).

Adopta otro tipo de *amplificatio* en la oración n. 7. Después de una invocación, que sintetiza la alegoría del cántico y su aplicación moral, *Domine, qui israeliticam vineam pro fructibus repulisti spinarum* (1-2), y de una primera y concisa petición, que es consecuencia de la misma aplicación moral, *amplia Ecclesiam tuam inlatione virtutum* (3), aduce nuevas imágenes del cántico, como elementos circunstanciales, que le permitirán seguir adelante en su argumentación.

La mención del muro de protección, de la torre de defensa y del lagar, le da ocasión para intensificar la potencialidad simbólica del cántico, que ya es en sí mismo una continua alegoría. En general, nuestro autor incorpora al texto de las oraciones los pasajes alegóricos de los cánticos, respetando su original simplicidad, sin complicar con ulteriores simbolismos las imágenes bíblicas. Valía la pena que aquí se permitiese una licencia excepcional. Con tres simples genitivos, *praeceptorum-regni-altaris*, interpreta el significado espiritual del muro, de la torre y del lagar:

ut maceria, qua illi detecti sunt, praeceptorum nos ambias,
et turrim regni torcularque altaris,
quod illis inminuis,
nobis inpertias; (7, 4-7)

La elección de los tres términos explicativos es inspiradísima. Los preceptos, que circundan como un muro de protección, son norma práctica de justicia, que emana de la Ley, por la que ha quedado constituido el pueblo; pueblo investido con una misión real y sacerdotal ante todas las naciones (Ex 19,6).

La explicación del muro de protección como símbolo de los preceptos, y de la torre como imagen del Reino, pueden deducirse de la una teología bíblica estrictamente veterotestamentaria. Pero la asociación del lagar y el altar, símbolo del sacerdocio, nos lleva seguramente a una lectura cristiana del pasaje de Isaías 63, 1-6. Cristo es el personaje que aparece con la túnica enrojecida, por haber pisado él solo en el lagar. Tal interpretación aparece ya en la gloriosa visión del Mesías triunfante de Apocalipsis 19,15. Véase la oración festiva n. 38 de nuestro repertorio.

La alegoría de la oración n. 7 supone la trasposición de la dignidad de pueblo de Dios, de Israel a la Iglesia, tema teológico fundamental de la Pascua cristiana. La misión real y sacerdotal, proclamada en Ex 19,6, ha sido transferida al nuevo pueblo de los

que aceptan para sí el sacrificio de Cristo (1 Pedro 2,9). La transferencia a nuevos agricultores es la conclusión de la parábola evangélica (Mateo 21,33-44), construida con una clara alusión a la alegoría de la viña de Isaías 5, 1-7, en la que se menciona también el muro de protección, la torre y el lagar. Esta parábola evangélica aduce como argumento la imagen del Salmo 117, 22-23, que también se cita en el pasaje de la primera carta de san Pedro, que acabo de citar.

Bajo la ilustración alegórica de las circunstancias del cántico — el muro, la torre y el lagar —, que nuestro autor expone con exquisita gracia poética, se encierra una profunda síntesis doctrinal, en la que confluyen tradiciones hermenéuticas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Hallamos otro ejemplo clásico de *amplificatio* en la armoniosa composición de la oración n. 8. La fase decisiva del desarrollo del discurso se abre pasando del concepto de luz, dominante en la exposición inicial *De nocte... meridiana* (1-4), al concepto antitético de tinieblas (5). El contenido de la frase *Nullae nos tenebrae te sequentes impediunt*, queda reforzada con otra frase de significado paralelo: *nec iniustitiae amor nostra a te vestigia retrahat* (6). El concepto de *iniustitiae amor* explica lo que se entiende simbólicamente en *tenebrae*. Sigue adelante con otra antítesis *ut valeamus iustitiam discere* (7). De ésta, deduce la aspiración *te auctorem iustitiae proficienti postulemus aviditate* (8). La oración se concluye con una bellísima imagen escatológica:

ac, dum te visu perpeti amplecti concupiscimus,
tuaque quoque sapientiae amplexibus perenniter haecamus.

Me permito llamar la atención sobre el modo de discurrir, encadenando frases con la repetición de conceptos paralelos o antitéticos. He señalado ya la correspondencia entre *tenebrae* e *iniustitiae amor*, reforzada con *impediunt-retrahat*. De *iniustitiae amor*, salta a *iustitiam*, y de ésta a *auctorem iustitiae*. Este verso termina con *te... proficienti postulemus aviditate*, a lo que corresponde más adelante *te... concupiscimus*. Los dos últimos versos quedan unidos entre sí por las correlaciones de *perpeti* y *perenniter*, de *amplecti* y *amplexibus haereamus*.

Doblando la conexión de conceptos paralelos, en esta última frase del discurso, nuestro autor quiere indicar la correlación menos evidente entre *visu* y *sapientiae*. Como en otras ocasiones, lo que casi podría parecer artificio verbal, es, en realidad, un esfuerzo de expresividad, que está al servicio de una afirmación doctrinal: la

unión con Dios, mediante la visión eterna de su ser, constituirá una penetración en su sabiduría. Si tenemos en cuenta todo lo que supone el concepto de la divina sabiduría en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, podremos darnos cuenta de la profundidad teológica que se encierra en esa imagen poética. La beatitud consistirá en quedar sumidos, por un abrazo indisoluble, en el pensamiento del Ser eterno, de quien ha brotado la creación entera, que ha dirigido la historia de la humanidad, y que rige la historia personal de cada hombre, hasta conducirlo a la salvación, plenitud de vida.

El paralelismo entre visión y sabiduría permite reconocer la línea de un razonamiento que, desde las primeras imágenes de la oración — las que el autor ha tomado con más simplicidad del cántico — conduce a las imágenes refinadamente elaboradas de la conclusión. Partiendo del núcleo temático luz-preceptos-presencia divina (1-4), llega al de justicia-visión-comunión en la Sabiduría (7-10), habiendo pasado por los temas antitéticos de tinieblas-pecado (5-6). El pecado ha sido definido como amor a la injusticia.

La oración está compuesta sobre el esquema ternario de tesis-antítesis-síntesis.

Para demostrar que existe realmente una conexión temática entre la primera y la última parte de la oración, que tal ha sido la intención del autor, y que la interpretación en este sentido no es invención mía, seguiré todavía guiando al lector en el análisis del texto.

Como hemos visto, por el tema de la justicia (7-8), se llega al de la visión y la sabiduría (9-10). El tema de la luz se desenvuelve dando lugar a una doble derivación: la luz de los preceptos (2), que empalmará luego con el tema de la justicia, y la presencia de Dios como luz (4), que conduce al tema de la visión, y por medio de éste, al de la sabiduría.

La pausa de los dos versos centrales (5-6), en la que se identifican las tinieblas, antítesis de la luz, con el amor a la injusticia, antítesis de la justicia, cae en medio de la oración, como un anillo muy importante de la cadena del razonamiento. Definiendo el pecado como amor a la injusticia, señala la relación entre la falta de la luz, las tinieblas, y el vacío de la presencia de Dios, o sea la falta de justicia y santidad. Así puede seguir adelante, afirmando que, para ser instruidos en la justicia, es necesario desear con creciente avidez al que es autor de la justicia.

La sucesión temática lux-preceptos-presencia de Dios-justicia-visión-sabiduría está complementada por otra progresión de conceptos, que se desenvuelve siguiendo una línea paralela, a lo largo de toda la oración. La oración empieza precisamente con el tema de la vigilia. El espíritu del hombre, que será iluminado con la luz de los preceptos divinos, es definido por su actitud de expectación: *De nocte vigilantem ad te* (1). En el mismo contexto del cántico, se jugaba con el equívoco de «esperar la llegada del día, desde las últimas horas de la noche» y «esperar la presencia de Dios, que se manifiesta en el despertar de la naturaleza».

No olvidemos que a las primeras luces del alba empezaban los preparativos para el holocausto cotidiano de la mañana, acto, por el que el pueblo de Israel reconocía y proclamaba la soberanía de Dios³³. El templo era el lugar sagrado, porque representaba la presencia de la majestad de Dios. Los actos cultuales eran signos de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Pudo establecer el pasaje del tema «luz-preceptos» al tema «luz-presencia», porque el espíritu que recibe la luz de los preceptos, está vigilando en espera de la presencia de Dios. A la frase *ut lux adesto meridiana* (4), sirve de introducción *in tempestate requirentium te* (3); entre ambas, el adjetivo *vigil*, como atributo de Dios, paralelismo genial del *vigilantem* del primer verso: el hombre vela esperando la presencia de Dios, Dios se hace presente a los que le buscan, y vela sobre ellos, que pueden hallarse en dificultades. Su presencia vigilante brilla con fuerza, como la luz del mediodía.

La segunda progresión de conceptos, que empezaba con *vigilantem ad te spiritum nostrum*, prosigue con *requirentium te*, y sigue adelante con *te sequentes* (5).

Nótese con qué habilidad ha pasado del singular al plural. El texto de Isaías decía: *De nocte vigilat spiritus meus ad te, Deus, quia lux praecepta tua sunt super terram*. Nuestro autor ha cambiado el *meus* en *noster*, y al mismo tiempo lo ha convertido en complemento directo del verbo *inlustra*, que expresa la acción iluminante de Dios, sugerida en el texto del cántico por la frase *lux praecepta tua sunt*:

De nocte vigilantem ad te spiritum nostrum
luce, Deus, decora praeceptorum tuorum inlustra.

³³ K. HRUBY, *Les heures de priere dans le judaisme à l'époque de Jésus: La prière des heures* = *Lex Orandi* 35 (Paris 1962) pp. 69-70.

Para dar a la oración su plena dimensión eclesial, le interesaba llegar al plural de *valeamus-postulemus-concupiscimus-haereamus*. La combinación estilística, que resulta de la relación de *spiritum nostrum* con la frase explicativa *in tempestate requirentium te*, participio en tercera persona plural, le permite alcanzar definitivamente la segunda plural en *nos... te sequentes*, cercana todavía a la frase anterior por su condición de participio.

Los verbos *inpediant-retrahat*, en la fase de la antítesis central, producen momentáneamente una sensación de retención, que contrasta con las precedentes imágenes de la espera, deseo y búsqueda de Dios. Por efecto del contraste, deberá hacerse más sensible el nuevo impulso, por el que se vuelve al motivo del deseo de Dios. Las nuevas imágenes son prolongación e intensificación de las anteriores: *te... proficienti postulemus aviditate*, *te... amplecti concupiscimus*. Y éstas llegan a su punto culminante con la aspiración *peremitter haereamus*.

La sucesión temática luz-preceptos-presencia-justicia-visión-sabiduría va entretejiéndose con el tema del deseo de Dios, que persiste a lo largo de toda la oración, y que se desenvuelve con un crescendo de intensidad.

Nuestro autor adopta los principios clásicos de la *amplificatio* o *regressio*, porque le ofrecen la posibilidad de componer armónicamente su discurso; pero sobre todo porque adoptando tales normas consigue imprimir en su exposición la fuerza demostrativa de una argumentación bien estructurada. La argumentación es, en este caso, hilo conductor de una contemplación; la fuerza demostrativa, que convence, está al servicio de una oración, que halla su origen y expansión en el redescubrimiento de las divinas verdades.

Con bastante frecuencia, nuestro autor recurre al *hyperbaton*, ornamento del lenguaje, que sirve al mismo tiempo para resaltar el efecto de las palabras conceptualmente unidas, que quedan separadas materialmente, y de las palabras que se interponen entre las que tendrían que ir unidas.

qui TERGA sequuntur NOSTRA (2, 11)
 NULLA POSSIT SATISFACTIONE pensari (3, 12)
 vigil ut LUX adesto MERIDIANA (8, 4)
 LAUDE magnificaris CREATURAE SUBIECTAE (10, 3)

De nocte VIGILANTEM ad te SPIRITUM NOSTRUM (8, 1)
 nec iniustitiae amor NOSTRA a te VESTIGIA retrahat (8, 6)

israeliticam vincam PRO FRUCTIBUS repulisti SPINARUM (7, 2)
 NULLAE NOS TENEBRAE te sequentes impedian (8, 5)
 ut MACERIA, qua illi detecti sunt, PRAECEPTORUM nos ambias (7, 3)
 PRODIGIA cunctis gentibus et populis PRAEDICANDA (1, 10)
 TUAM quaesumus ad salvandos nos adpone POTENTIAM (2, 2)

Otro adorno expresivo, que aparece de vez en cuando en estas oraciones es la aliteración. Pero, a la fórmula clásica de la aliteración, que consistía en la repetición de la consonante inicial — *Descendat Domine* (4,1), *Deus Decore* (8,2), *Proficienti Postulemus* (8,8), *Nostrorum Numerositas Nulla* (3,11-12), *Prodigia... Populis Praedicanda* (1,9-10), *Proinde ita Proficere Praesta* (10,10) —, nuestro autor prefiere un tipo de aliteración compleja, que surgió en el período post-clásico, y que tuvo mucha aceptación entre los escritores de la cultura hispano-visigótica. Consiste en el empleo insistente de una, dos o más consonantes. No es necesario que éstas sean iniciales. Lo que se pretende conseguir es la vibración repetida de una combinación de sonidos. Véanse primero algunos ejemplos de aliteración con dos consonantes: TM, PR, TC, TP.

UT ubertim tua Miseratione rigati, tibi magnitudinem demus (4, 3-4)
 Sapientiae amplexibus perenniter haereamus (8, 10)
 Tibi ad nutum obtemperant cuncta quae te auctore subsistunt
 (10, 6-7)
 Te auctore iustitiae proficienti postulemus aviditate (8, 8)

Combinaciones ternarias: PRT, CTP, SRC:

Proinde ita proficere praesta (10, 10)
 ac dum te visu perpeti anplecti concupiscimus (8, 9)
 etsi serviliter facinore sciscitamus (4, 13)

Combinación de cuatro consonantes:

respectu clementiae tuae conscientiae nostrae tenebras inlumina
 (3, 17-18)

Combinación de cinco consonantes: PRDGC, TSDNP, TRNDM.

Prodigia cunctis gentibus et populis praedicanda (1, 9-10)
 tuam quaesumus ad salvandos nos adpone potentiam (2, 2)
 ut qui te orando pro universitatis conditione dominum benedicimus (9, 8)

A veces, las combinaciones consonánticas evolucionan. En el ejemplo que sigue, la aliteración empieza con la vibración insistente

de PCNT, luego se introduce una repetición transitoria de v; a partir de *veniam* entraen juego MR:

PECCANTES ad POENITENTIAM REVOCA, POENITENTIBUS VENIAM, PROMPTA
IN TE SEMPER MISERATIONE largire (3, 19-21)

En las cláusulas finales, observa casi siempre las leyes métricas del *cursus*. Entre ellas, hallamos ejemplos de las fórmulas que los clásicos consideraban óptimas:

3. miseratione largire (crético-coreo)
9. inlustratione laetemur (crético-coreo)
7. ex nobis accipias (crético-crético)
1. populis praedicanda (crético-dicoreo)
8. Peremiter haereamus (crético-dicoreo)
4. corrigi sentiamus (dácilo-dicoreo)

Otras fórmulas consideradas menos buenas:

5. frugum enutrias
10. gratiam inpetremus
2. pelagum patefactum

Concluye la oración n. 6 con una combinación métrica (coreo-dácilo), que Quintiliano había enumerado entre las menos recomendables. Comete además la irregularidad de contener el ritmo de la cláusula en una sola palabra: *oboedientiam*.

Seguramente nuestro autor quiso concluir la oración con esa palabra-clave, sacrificando el *cursus* métrico al efecto expresivo que creía poder conseguir con la sucesión simétrica de *doctrina-gloriam-oboedientiam*:

sed ita esse studiosos doctrina,
ut tibi demus gloriam,
nobis autem reservemus oboedientiam.

¡Le habría sido tan fácil transponer las dos últimas palabras! La cadencia *oboedientiam reservemus* habría sido análoga a la de *gratiam inpetremus*, fórmula aceptable del *cursus velox*.

La fórmula empleada con mayor frecuencia en las cláusulas internas es la del *cursus planus*:

satisfactione pensari (3, 12)
ardore succingas (6, 3)
repulisti spinarum (7, 2)

torcularque altaris (7, 5)
 auctore subsistunt (10, 7)
 vindictam exerces (5, 4)
 tuorum inlustra (8, 2)

A los acentos de la cláusula, en algunos casos, no corresponde la cantidad vocálica:

terrae deducas (5, 11)
 creaturae subiectae (10, 3)
 sperantes adtollis (6, 4)
 tumentes excludis (6, 8)

Cláusulas internas con la fórmula métrica del *cursus tardus*:

laude cantabimus (1, 2)
 esse cognoscimus (4, 5)
 nobis inperitias (7, 7)
 honorificaris ex debito (2, 4)
 exaltaris ex merito (2, 5)

Con variadas fórmulas del *cursus velox*:

resurrectio mortuorum (3, 16)
 facinore sciscitamus (4, 13)
 misericordiam non omittas (5, 8)
 provide irritaris (5, 3)
 magnificentissimus aestimaris (10, 5)
 mirabilibus innotescis (2, 9)
 sapientissimus declamaris (9, 5)

Las conclusiones del análisis literario, en conjunto, resultan favorables a la hipótesis de que los diez textos son obra de un mismo autor. Un autor que no daba excesiva importancia al *numerus* de las cláusulas, ni trataba de evitar el *hiatus*; que adoptaba un tipo rebuscado de aliteración, muy en consonancia con el gusto de su época.

Nuestro autor se nos revela mucho más cercano al gusto clásico en el empleo de algunas figuras de adorno del lenguaje: la *conduplicatio*, la *traductio*, la *synonimia* y la *expolitio*. Se servía del *hyperbaton* con discreción y elegancia. Aplicaba las reglas de la *concinntas*, cuando la simetría de la composición de incisos o frases podía intensificar la carga expresiva de algunos conceptos clave.

Se demostró notablemente hábil en el manejo de las fórmulas clásicas de la *amplificatio*. La estructuración de esas diez oraciones, estructuración variada y homogénea al mismo tiempo, prueba que nuestro autor había recibido una formación literaria prevalentemente retórica, que estimaba la fuerza persuasiva de un lenguaje bien ordenado, que estaba dotado de gran inventiva, para distribuir las partes del discurso adoptando cada vez un esquema distinto.

Hemos visto que, en el pequeño ámbito de esas diez oraciones, se verificaba la repetición de un número no despreciable de vocablos. Tanto los que fueron seleccionados de la versión latina del cántico, como los que más directamente han pasado del bagaje lexicográfico del autor al texto de las oraciones, reflejan una madura personalización del lenguaje. El análisis lexicográfico, por sí solo, no probaría la unidad del autor; pero, junto a los demás argumentos, adquiere mayor fuerza demostrativa.

Creo que la prueba más convincente de la unicidad del autor tendría que ser la que se funda en la conexión literaria entre el cántico y las oraciones. El peso de ese argumento podrá apreciarse debidamente cuando veremos las diferencias entre el método seguido por él y el que adoptaron los autores de las demás oraciones.

La conexión literaria entre el cántico y la oración, tal y cómo se observa en ese grupo de diez oraciones, revela en su autor un espíritu de sujeción al texto bíblico. La actitud de respeto y veneración por el cántico, de la que el interés de incorporar palabras e imágenes del texto bíblico en las oraciones es sólo un indicio, queda confirmada por un tipo de sumisión mucho más profunda, y que consiste en aceptar la temática fundamental del cántico como núcleo generador de la doctrina de las oraciones.

No creo que nuestro autor se hubiese propuesto organizar la doctrina expuesta en sus oraciones siguiendo un plan unitario. Cada oración, por separado, constituye un ensayo de reflexión sobre el contenido del cántico correspondiente. La independencia de una oración con respecto a las demás se manifiesta, tanto en la exposición doctrinal, como en la estructuración literaria. Si a pesar de la independencia de cada oración — porque cada oración es considerada como una pieza distinta —, el conjunto de las diez oraciones resulta de una cierta organicidad temática y doctrinal, ello es debido a varios factores.

La cohesión temática del grupo de oraciones se explica, en primer lugar, por el hecho de que tres, de los seis cánticos

representados, cuenten con más de una oración: 1-2 (Ex 15), 3-4-5 (Deut 32), 9-10 (Dan 3). Cada uno de esos tres cánticos es tratado de un modo peculiar en los grupos de dos o tres oraciones que les corresponden. Por la misma razón, las oraciones de cada uno de esos grupos se complementan entre sí: tratan de argumentos diversos, procedentes del cántico, o, si tratan del mismo tema, lo hacen con sutiles variantes de interpretación.

A la complementaridad de las oraciones destinadas a un mismo cántico, se añade de la de temática fundamental de los seis cánticos representados en la serie. Cada cántico representa un grande tema doctrinal y, en su conjunto, los seis cánticos proponen una variedad de argumentos susceptible de ser esquematizada orgánicamente.

Veamos, primero, cómo la temática del cántico se proyecta en cada uno de los grupos de dos o tres oraciones.

Las del cántico Ex 15 se fundan esencialmente en la evocación del prodigio que Dios obró en el Mar Rojo, sumergiendo a los ejércitos del Faraón, y en la petición de que el mismo prodigio siga actuándose en favor de la comunidad cristiana:

quia equum et ascensorem proiecisti in mare.
Ita diabolum cum exercitibus suis
suffoces eadem virtute.

(1, 3-5)

Proiice currus Pharaonis et exercitum eius in mare;
ut qui terga sequuntur nostra,
ipso inpetu, quo nos persequuntur, mergantur;

(2, 10-12)

La victoria de Dios sobre el mal es signo de su potencia, potencia que el Señor ejerce en bien de su pueblo:

Adiutor et protector noster, Domine:
tuam quaesumus ad salvandos nos adpone potentiam.

(2, 1-2)

El pueblo elegido debe corresponder a la acción salvadora con un culto de alabanza:

qui honorificaris ex debito
et exaltaris ex merito

(2, 4-5)

Cantabimus tibi, Domine,
et cum omni laude cantabimus,
(1, 1-2)

El mismo pueblo está investido de la misión de proclamar a otros pueblos las maravillas del Señor:

faciens prodigia
cunctis gentibus et populis praedicanda.
(1, 9-10)

Porque, en su acción salvadora, Dios revela a los hombres su nombre. Se da a conocer obrando en la historia, y demuestra que Él es el único Dios verdadero:

Quis similis tibi in diis, Domine? quis similis tibi?
gloriosus in sanctis,
mirabilis in maiestatibus
faciens prodigia
(1, 6-9)

Tu es enim Deus noster...
quique dum conteris bella,
nomen, quod tibi solum est,
in virtutibus pandis
vel in mirabilibus innotescis.
(2, 3.6-9)

En conjunto, las dos oraciones nos ofrecen una síntesis hermenéutica del texto bíblico, que está en perfecta consonancia con el sentido litúrgico del cántico. Tal interpretación ilustra la inmediata funcionalidad que se le ha asignado en la celebración de alabanza vigiliar-matutina, y lo hace destacando precisamente las tesis de la teología pascual hebrea, que servirían de fondo a la más amplia concepción temática de la Pascua cristiana.

También las tres oraciones que corresponden al cántico *Adtende caelum* se complementan entre sí, para llegar a una interpretación global del mismo.

Del tema inicial del cántico — la invitación a recibir la palabra —, se trata en las dos primeras:

Descendat, Domine, ut pluvia eloquium tuum,
et sicut ros verba tua super nos effundantur;
(4, 1-2)

Et descendat super nos, Domine,
 gratia misericordiae Domini nostri Iesu Christi Filii tui,
 sicut ros super terram,
 et sicut imber super gramen,
 et sicut nix supra foenum;
 (3-4-8)

La misma imagen de la tierra que espera con deseo el rocío y la lluvia, le sirve para referirse a la palabra de Dios (n. 4), y para dar con una interpretación acomodada de la alegoría bíblica: la palabra preparará el corazón del hombre para ser receptáculo de la gracia, que es fruto de la benignidad que Dios manifiesta en su Hijo Jesucristo (n. 3).

Conviene notar que la oración n. 3 empieza con un elemento del cántico *audiat terra*, elaborado literariamente en antítesis:

Montes cantent nobis, et terra audiat
 (3,1)

Para entender la frase *Montes cantent nobis*, que no proviene del cántico, es necesario recurrir a la tradición patrística, según la cual los montes son símbolo de los profetas y los apóstoles³⁴.

La redacción del Deuteronomio ponía en boca de Moisés el extenso discurso, que comprende casi todo el capítulo 32. Constituye una grandiosa síntesis de todo lo que Dios había hecho por su pueblo. A la tierna solicitud de Dios, el pueblo había respondido con ingratitud. Por eso la misma enumeración de las bondades divinas sonaba como una amenaza justiciera. Aunque el discurso hubiese sido proclamado por Moisés, en realidad, era el mismo Dios quien hablaba a su pueblo por medio del gran profeta.

El autor de las oraciones extrae del cántico frases que afirman la justicia de Dios:

cuius opera bona esse cognoscimus.
 Omnes viae tuae iudicia,
 et iniquitas procul est a rectitudine tua.
 (4, 5-7)

Deus fidelis, in quo nulla est iniquitas:
 tu iustus, et sanctus, et Dominus,
 (5, 1-2)

³⁴ En la *Introducción al Liber Orationum Psalmographus*, p. [117], señalé dos pasajes de las *Enarrationes in Psalmos* de san Agustín (Ps 71,5 y Ps 35,9), que ilustran la interpretación simbólica de *montes* en la colecta n. 83.

La severidad de las amenazas del Señor queda justificada por la gravedad de las infidelidades de su pueblo. Dios es justo. Pero sus amenazas no son sólo el efecto de una explicable indignación. Su palabra se dirige al pueblo como una exhortación paternal:

ut, et si serviliter facinore sciscitamus,
lenitate paterna a te corrigi sentiamus.
(4, 13-14)

qui, etsi nostris operibus provide irritaris,
non tamen ut peccavimus vindictam exerces,
nec condigna retributione praevaricantes corripis.
Admones terrore, et adloqueris pietate,
ut, et iustitiam teneas,
et misericordiam non omittas.
(5, 3-8)

La oración n. 5 recoge una de las imágenes del cántico que, con la mayor eficacia expresiva, declaran el sentimiento de ternura, que Dios sigue nutriendo por su pueblo:

Porta ergo nos alis tuis, ut pupillos
et protege ac filios tuos
(5, 9-10)

Esas alusiones de las oraciones nn. 4 y 5 al tema de la conminación divina, áspera y dulce al mismo tiempo, complementan la petición de conversión y perdón de la oración n. 3:

respectu clementiae tuae
conscientiae nostrae tenebras inlumina;
peccantes ad poenitentiam revoca,
poenitentibus veniam
prompta in te semper miseratione largire.
(3, 18-21)

La oración n. 5, la única de las tres que no desarrolla la imagen de la palabra divina como lluvia y rocío celeste, termina con una petición de fecundidad espiritual:

quo nos, et in fortitudinem terrae deducas,
et plenitudine virtutum ac frugum enutrias.
(5, 11-12)

En la composición de las dos oraciones del cántico de Daniel, nuestro autor adoptó un esquema temático perfectamente paralelo:

1. Dios es alabado, y es digno de alabanza,
2. porque es Creador: la creación le reconoce como tal;
3. La Iglesia se asocia a la bendición universal al Creador,
4. y pide a Dios que la bendiga.

Las dos oraciones, en conjunto, constituyen una reflexión sobre el significado del concepto bíblico de «bendición». No olvidemos que el cántico se compone de una serie de aclamaciones que empiezan invariablemente con las palabras *Benedictus es*. Nuestro autor demuestra tener un conocimiento muy preciso sobre la distinción teológica entre la bendición del hombre a Dios y la bendición de Dios al hombre.

Dios es bendecido por parte del hombre cuando éste descubre, por gracia de Dios, la verdad de su dependencia natural, como creatura que todo lo ha recibido de su Creador. La bendición a Dios es «proclamación de una verdad», el «justo reconocimiento de un orden de causas». Cuando el hombre bendice a Dios, y sobre todo cuando lo hace en nombre de la Creación entera, interpretando los signos de vida de la naturaleza como vibración de alabanza al Creador, se introduce en un estado de armonía con el orden establecido por el mismo Dios. El acto de bendecir a Dios supone una penetración en la luz invisible, que «explica» el orden visible.

Bendecir a Dios es un acto de justicia — a Dios, la bendición es debida —, que nos hace partícipes de la divina justicia, que ilumina nuestra conciencia sobre una verdad, que sólo la fe puede darnos a conocer.

En cambio, la bendición que procede de Dios lleva siempre en sí misma una fuerza creadora y renovadora, porque la palabra de Dios es siempre operante. Cuando Dios «dice» el bien, lo produce. La bendición de Dios es constitutiva. Lo que Dios anuncia como bien, se realiza.

Las oraciones nn. 9 y 10 de nuestra colección, fieles al motivo constante del cántico de Daniel, empiezan afirmando el hecho de la bendición universal de las creaturas al Creador. Ya aquí puede reconocerse la recíproca complementariedad de ambas oraciones. La oración n. 10 define a Dios por su gloria celeste: *qui super Cherubim sedens*; la oración n. 9 evoca la revelación histórica de Yavé: *Domine Deus patrum nostrorum*.

La oración n. 10 afirma la realidad de la bendición universal: *laude magnificaris creaturae subiectae*. La n. 9 justifica la bendición cósmica como un acto de necesaria justicia:

laudabilis enim et superexaltatus in saecula tu es.
Recte ergo tuae gloriae nomen benedicetur in aeternum.
(9, 2-3)

La oración n. 10 introduce el tema de la creación recordando la grandeza de las obras de Dios:

dum magna condideris,
incomparabiliter tu magnificentissimus aestimaris:
(10, 4-5)

Pero la oración n. 9 precisa que la sabiduría de la obra de Dios se revela igualmente en lo grande y en lo pequeño:

vel in magnis, vel in modicis,
tu creator, tu opifex spaientissimus declamaris.
(9, 4-5)

La oración n. 10 completa el tema de la creación, aclarando que le glorificación esencial del Creador consiste en la perfecta sujeción de la naturaleza al orden constituido. La obediencia a las disposiciones del Creador confiere al mundo creado su mayor «honor», porque por medio de ella descubre su verdadera razón de ser:

tibi ad nutum obtemperant cuncta,
quae te auctore subsistunt;
et hoc illis est in honore
quod sunt a te condita, et sunt subiecta.
(10, 6-9)

Las dos oraciones terminan jugando con el equívoco de la raíz etimológica de *benedictio*: a la bendición de alabanza del coro, responda Dios con su bendición de gracia sobre la asamblea.

Ideo quaesumus
ut, qui te orando
pro universitatis conditione Dominum benedicimus,
benedictae sanctitatis inlustratione laetemur.
(9, 6-9)

Proinde ita proficere praesta
ut, dum labia in tuis benedictionibus pandimus,
benedictionis caelestis gratiam inpetremus.
(10, 10-12)

Hasta aquí, he intentado demostrar que las dos o tres oraciones sobre un mismo cántico han sido concebidas como complementarias una de la otra.

Veamos ahora como la temática fundamental de cada uno de los seis cánticos se prestaba a una esquematización doctrinal del conjunto.

Los dos cánticos del Pentateuco, Ex 15 y Deut 32, representaban respectivamente los temas de la «acción salvadora de Dios» y de la «Palabra». Sabemos que la trayectoria del proceso de revelación del Dios de Israel seguía exactamente ese orden: Dios actuaba en favor de su pueblo, y luego mandaba su Palabra, para que el pueblo descubriera la identidad de su Dios, y supiese lo que Dios pretendía de él.

El cántico de Ana (1 Sam 2, 1-10), que corresponde a un estadio ulterior de la Historia Sacra, representa también un nuevo paso hacia la manifestación del Dios de Israel: La gran verdad enunciada en el cántico es la de que Dios humilla a los potentes y ensalza a los humildes. El mismo texto bíblico interpreta ese desconcertante modo de proceder como una lógica de la Sabiduría del Omnipotente, muy por encima de los límites del saber humano.

El contenido del cántico de Isaías 5 se asemeja, en lo esencial, al del Deut 32. Dios recuerda a su pueblo lo que ha hecho por él y lo riñe severamente porque no le ha correspondido. Pero el poema profético, más que al valor de la Palabra en sí misma, conduce la atención del lector hacia la imagen de la viña, símbolo de los que Dios había realizado con su acción y su Palabra. El problema de la fidelidad al Dios de la Alianza no se plantea ya como una cuestión religiosa — servir a Yavé u a otros dioses —, sino como una cuestión moral: observar los preceptos del Señor y dar frutos de virtud, en la justicia.

El cántico de Isaías 26 está compuesto en forma de oración. El pasaje del mismo que ha motivado su selección como texto del oficio es el v. 9, en el cual, según la versión de la *Vetus Latina*, se concentran los temas de la vigilia, de la luz y de los preceptos divinos. Otro punto importante del cántico, sobre el que tiene que fundarse la interpretación litúrgica del cántico es el v. 18: *Concepimus...*

et peperimus spiritum. La oración, sobre todo cuando asume el carácter de expectación de una vigilia, lleva consigo una transformación interior del hombre, que es comparable a una gestación, en la que el Espíritu de Dios tiene la actividad suprema.

De ese modo, probablemente sin que nadie lo hubiese pretendido, la pequeña colección de seis cánticos, que las oraciones de la primera serie representan, se prestaban a extraer de él un cuerpo orgánico de doctrina. Es lo que nuestro autor llevó a cabo con indiscutible maestría.

5. La segunda serie «Te Domine inspirante»

Este segundo grupo de textos comprende trece oraciones *de canticum* no festivas. Son todas las que quedan del repertorio no festivo, una vez distinguidas y separadas las diez oraciones, que acabo de analizar. Creo importante subrayar esto: la segunda serie no ha quedado constituida por razones positivas de caracterización intrínseca, sino por exclusión de la primera serie y de las oraciones festivas.

Veremos enseguida que no faltan indicios de una cierta homogeneidad literaria, también aquí, en el interior de esa segunda serie. Las afinidades temáticas y estilísticas de algunas oraciones entre sí me parecen indiscutibles. Pero los textos, en conjunto, no nos ofrecen datos suficientes para probar la unidad literaria de todas las trece oraciones, o para demostrar lo contrario.

Notemos, en primer lugar, la repetición de algunos vocablos, que reflejan, al mismo tiempo, la propensión temática de un autor.

La palabra *domus* aparece en tres oraciones. Se refiere a la casa del Señor, al templo, aunque, como veremos, el concepto de templo deberá entenderse en sentido figurado en la oración n. 21.

13,1: *DOMUS* tuae dignitas ac sublimitas

21,4: ob constituendam *DOMUM* tuam

22,8: in *DOMO* tua iugiter decantemus

La palabra *domus* de las oraciones 21 y 22 proviene del texto del cántico: 1 Par 29,16 y Is 38, 20, respectivamente. La oración n. 13, cuyo cántico reproduce la plegaria de Jacob (Gen 32,9-12), contiene una clara alusión al pasaje anterior del mismo libro del Génesis: *non est hic aliud nisi domus Dei et porta caeli* (Gen 28,17;

cf. oración 13,3: *eam vere ut caeli portam elevatam*). La oración de *cantico* ilustra la plegaria de Jacob, con la visión que había narrado antes el cap. 28.

La coincidencia del vocablo *domus*, en los tres textos, no es casual. Responde claramente a una opción personal del autor de las oraciones. De hecho, no se trata tanto de una palabra, cuanto de un tema. En relación con el tema del templo, hallamos también entre las oraciones n. 13 y n. 21 la reiteración del verbo *offero* y del sustantivo *vota*:

13,6: VOTORUM nostrorum... munera OFFERAMUS
21,7: tibi que VOTIS simplicibus... OFFERAMUS

El sustantivo *munus*, que la oración n. 13 emplea en el sentido de los dones consagrados, que se ofrecen a Dios, aparece en la oración n. 12 significando los dones espirituales que Dios confiere al hombre; y ese significado de *munus* nos lleva a *donum*, que se repite tres veces en ese pequeño grupo de textos:

12,3: DONO tui MUNERIS copulati
13,6: tibi, ex DONIS tuis, MUNERA offeramus
21,2-3: DONORUM caelestium copiam
de manu tua accipiamus

La correlación entre los dones que el hombre recibe de Dios, y los que el mismo hombre debe ofrecer a Dios, en el templo de su corazón, es el argumento, sobre el que se desarrolla toda la oración n. 21.

Nótese también la antétesis *caelestis-carnalis*, y el uso reiterado de *voluptas*:

11,3-5: ut spretis CARNALIBUS vitiis
mundanisque affectibus ac VOLUPTATIBUS abdicatis
ad promissa CAELESTIA festinemus
15,7: CARNALIUM VOLUPTATUM delectatio coenosa commaculet
21,2: donorum CAELESTIUM copiam

Hasta aquí, el análisis lexicográfico nos ha llevado a notar la recíproca convergencia de las oraciones 11-12-13-15-21-22, seis de las trece oraciones de la segunda serie.

No creo que deba darse la misma importancia a la repetición de *pereo* (19,5-22,2), y del sustantivo *iudicium* (15,8-19,6), que

nos induciría a incorporar también la oración n. 19 a ese grupo homogéneo.

Otro dato que puede caracterizar ese grupo de oraciones es el empleo del ablativo absoluto y, más frecuente todavía, el nominativo absoluto:

- 11,1: Te Domine inspirante atque vocante
- 13,2: tua nobis gratia revelante
- 11,3-4: spretis carnalibus vitiis
mundanisque affectibus ac voluptatibus abdicatis
- 11,2: terrenum conversationis deserentes
- 13,4: sursum humili intuitu contemplantes
- 22,7: veritatem tuam expectantes
- 12,3-4: dono tui muneris copulati
eiusque bonus odor effecti
- 12,6: a Domino subiugati
- 22,6: a te vivificati

Hallamos también un ablativo absoluto en la n. 17 y un nominativo absoluto en la n. 23:

- 17,3: ut conminuto iugo servitutis Aegyptiac
- 23,4: intra extraque tua protectione muniti

Puede ser indicativo también el uso del *hyperbaton*:

- 11,6: pollicitam hereditatem A TE supernae patriae CAPIAMUS
- 12,6: in EIUS semper maneamus REGNO
- 13,6: VOTORUM NOSTRORUM in ea tibi, ex donis tuis, MUNERA offeramus
- 22,3-4: nostrorum omnium facinora peccatorum
POST TERGUM proiice TUUM

Del análisis sobre el empleo del *hyperbaton*, podría surgir la hipótesis de que también las oraciones n. 14 y n. 20 deberían quedar incluidas en el mismo grupo:

- 14,3-4: quae BENEDICTIONIS habere GRATIAM
praebeat nobis
- 20,6: TUAEQUE NOS BENEDICTIONIS ET PACIS infusione locupleta

El análisis de la aliteración revela afinidades estilísticas entre las oraciones 11,15,21 y 23. Se dan casos de insistencia afectada de dos, cuatro y hasta cinco consonantes:

- 15,3 (TR) : nostrae virtutis robur enervet
 23,5 (MR) : mereamur iugiter permanere
 11,4 (CT BP S): affectibus ac voluptatibus abdicatis
 11,6 (PTMR) : pollicitam hereditatem a te supernae patriae
 capiamus
 15,7 (CLMT) : carnalium voluptatum delectatio coenosa con-
 maculet
 21,8 (NMTLD) : nomen tuum inclitum multimoda confessione
 laudemus

Otro ejemplo de fuerte aliteración, lo allamos en la oración n.º 16:

- 16,4-5: (TRNCM): terrenos constructores cogitationum malarum
 sermonumque et operum dimergat

El estudio del *numerus* de las cláusulas finales nos lleva al identificación de un nuevo punto de convergencia entre las seis oraciones, que he distinguido de las demás, por motivos de léxico y de temática. Cinco de esas seis oraciones concluyen con un *cursus velox*:

- n. 12: Domino subiugati (crético-dicoreo)
 n. 11: patriae capiamus (crético-peón III)
 n. 15: cordibus nos emundet (crético-dispondeo)
 n. 13: munera offeramus (dácilo-dicoreo)
 n. 22: iugiter decantemus (anapesto-dispondeo)

La oración n. 21 concluye con un *cursus tardus* perfecto: *confessione laudemus* (crético-coreo).

Pero, hay que reconocer que el resultado del análisis de las cláusulas finales es de un valor muy relativo, en este caso. Cuatro de las siete oraciones restantes terminan también con un *cursus velox*:

- n. 18: refici mereamur (crético-peón III)
 n. 14: multiplicibus incrementis (dácilo-dispondeo)
 n. 19: veneris gloriosus (anapesto-dicoreo)
 n. 23: iugiter permanere (anapesto-dicoreo)

También la oración n. 17 termina con un *tardus* perfecto (crético-espondeo), exactamente como la n. 21.

Vale la pena de señalar, por lo menos, que las dos oraciones de la serie que terminan con cláusulas seguramente irregulares no forman parte del grupo que hemos distinguido anteriormente.

La n. 20 concluye con un aparente *cursus tardus*, pero que está compuesto, en realidad, con un dáctilo y un *scholius*, en vez de dos créticos, o un crético y un anapesto.

El final de la oración n. 16 podría asemejarse, por los acentos, a un *trispindaicus*; pero, en lugar de un peón I y un troqueo, está formado por un anapesto y un *antibachius*.

El análisis de las cláusulas internas no nos conduciría a conclusiones más precisas. Algunas de las seis oraciones de grupo contienen cláusulas internas métricamente perfectas, con una clara propensión al *cursus velox* (nn. 11,12,13,21,22), pero también hallamos cláusulas internas regulares en otras oraciones de la serie.

La observancia del *numerus* no puede considerarse un dato que caracterice un determinado grupo de oraciones en el interior de la serie.

Pasemos a otro tipo de análisis: el de la conexión literaria entre cada una de las trece oraciones de la serie y el texto del cántico, a que corresponden.

Las cinco primeras oraciones se caracterizan por la extrema escasez de referencias literales al texto del cántico. En ellas, se revela un nuevo método, el de ilustrar globalmente el cántico, pasando directamente a una interpretación espiritual del mismo.

La oración n. 11 se desarrolla a partir del primer versículo del cántico: *Egredere de terra tua* (Gen 12,1), que el autor de la oración elabora con grande libertad:

Te, Domine, inspirante atque vocante
terrenum conversationis deserentes abiiciamus;

He respetado la versión del Breviario *terrenum conversationis*, lectura admisible. Pero me había sentido tentado de corregirla por *terrenam conversationem*, que habría dado sin duda mayor coherencia a todo el contexto. La oración termina con una velada alusión a Gen 17,8: *daboque tibi et semini tuo terram peregrinationis tuae, in possessionem aeternam*.

El cántico II comprende las dos bendiciones de Isaac a Jacob (Gen 27, 27-29 y 28,3-4). La oración n. 12 se funda de nuevo en el primer versículo: *Ecce odor filii mei*, que el autor interpreta a

la luz de 2 Cor 2,15: *quia Christi bonus odor sumus Deo*. Es posible que el mismo san Pablo hubiese recordado el pasaje del Génesis, al dictar esas palabras; la transposición no sería pues injustificada. Según el autor de la oración, los cristianos incorporados al Cuerpo místico de Cristo, identificados con Él, emanarían el buen olor de Cristo, el Hijo. El Padre celestial, complacido por el buen olor del Hijo, derramaría su bendición sobre toda la Iglesia, como Isaac bendijo a Jacob.

Ya he señalado que la oración n. 13, en vez de referirse al texto del cántico, la plegaria de Jacob (Gen 32,9-12), alude a un pasaje anterior: la frase de Gen 28,17, que Jacob había pronunciado al despertarse del sueño, en el que había visto una escalera, que se elevaba hasta el cielo.

Las únicas posibles alusiones al texto del cántico de la oración n. 14 es el versículo Gen 49,26: *Benedictiones patris tui confortatae sunt benedictionibus patrum eius*, que habría inspirado *benedictionis habere gratiam praebeat nobis*, y la frase *non crescas* del v. 4, que se transforma en la petición de contenido opuesto: *et crescamus iugiter in bonis multiplicibus incrementis*.

El cántico V reproduce casi enteramente el capítulo 3 del libro de Job. El personaje bíblico, en medio de sus sufrimientos, maldice el día en que nació. *Pereat dies, in qua natum sum* (v. 3). Esta idea parece haber inspirado la oración n. 15, que considera la vida temporal de un modo completamente negativo, sólo por los peligros morales que acechan al hombre mientras vive aquí. La única alusión literal al texto del cántico es el verbo *obscurer* (15,5), que correspondería al v. 5: *obscreunt eum (diem) tenebrae et umbra mortis*.

Las reminiscencias del texto del cántico son más explícitas en las oraciones nn. 16, 18 y 19. La oración n. 16 alude claramente a los versículos 6, 7 y 4 de Ex 15; la n. 18 se refiere a los versículos 9 y 10, aunque se aparta enormemente del sentido bíblico fundamental al explicar la frase del v. 10 *sufficientem eum sibi fecit in terra deserta* de Deut 32 (cf. 18,3-4).

La oración n. 19 parece haber sido asignada a la recensión breve del cántico (Deut 32,36-39). Pero el texto de la oración demuestra que su autor tuvo en consideración la recensión original: se refiere explícitamente a los versículos 40 y 41.

Entre esas tres oraciones, que corresponden a los cánticos tradicionales de Ex 15 y Deut 32, y que adoptan con discreción el

antiguo método de referirse explícitamente al texto bíblico, la oración n. 17 se queda de nuevo en la interpretación global y simbólica del cántico. Pero tenemos que reconocer que por lo menos aquí se menciona *perniciem inpii Pharaonis* (cf. Ex 15,4).

En la oración n. 20, hallamos una muy velada alusión al v. 27 del cántico Deut 9, 26-29: *Ne respicias duritiam populi huius, et inpietates et peccata eorum*.

La oración n. 21, que corresponde al cántico 1 Par 29, 10-18, la plegaria de David que confía a su hijo Salomón la edificación del templo, persiste en una interpretación global y altamente simbólica del texto bíblico. Pero esta vez el autor se ha servido de no pocas palabras y expresiones que figuraban en el texto del cántico. Del versículo 16, ha extraído las palabras *copia*, *domus*, y las locuciones *de manu tua* y *tua sunt*: *Domine Deus noster, omnis haec copia, quam paravimus, ut aedificaretur domus nomini sancto tuo, de manu tua est, et tua sunt omnia*. Puede reconocerse también la sugerencia del *praeparemus* de la oración, en el *paravimus* del cántico:

ut donorum caelestium *copiam*
de manu tua accipiamus

quam tibi, ob constituendam *domum* tuam
in nostris cordibus *praeparemus*;
tibi que votis simplicibus
quae *tua sunt* offeramus.

El verbo *offerre* aparece en el v. 17, *cum ingenti gaudio tibi offerre donaria*, y el adjetivo *simplex*, que acompaña *votis*, está ciertamente inspirado en la expresión *in simplicitate cordis mei*, del mismo v. 17. La oración termina con una clara alusión al v. 13: *confitemur tibi et laudamus nomen tuum inclitum*:

ac nomen tuum inclitum multimoda confessione laudemus.

En la composición de las oraciones nn. 22 y 23, se ha seguido un criterio semejante. La n. 22 comprende referencias a los versículos 17, 16, 18 y 20 del texto de Isaías 38; y la n. 23 se sirve por lo menos de los versículos 1 y 3 del cántico de Isaías 26. Notemos, sin embargo, que, del v. 1, utiliza la versión de la Vulgata, en vez de la Vetus Latina.

Creo poder cerrar la exposición de los resultados del análisis sobre las trece oraciones de la segunda serie con algunas conclusiones, que nos permitan encuadrarlas en su momento histórico. Al formular estas conclusiones, tengo presente, desde luego, las del estudio de la primera serie, que ya he expuesto, y las del estudio de las oraciones festivas, que presentaré a continuación.

La composición de las oraciones *de cantico*, que he incluido en la segunda serie, correspondió seguramente al momento histórico de una ampliación del repertorio del *liber canticorum* de la tradición B. He indicado ya que, cuando se quiso enriquecer numéricamente la colección de cánticos veterotestamentarios del oficio matutino, se había asignado al cántico, y sobre todo al conjunto de cánticos, un nuevo sentido litúrgico. Se pasaba, de la pequeña antología de cánticos de tradición universal, que había tenido su primer origen en los cánticos pascales de la liturgia arcaica, a una colección de textos del Antiguo Testamento, que representaban, a su modo, una secuencia de la Historia Sacra. Repito, la composición de las oraciones que he agrupado en la segunda serie, corresponde a esa fase del evolución del *liber canticorum* de la tradición B.

Veamos con qué criterios se quiso formar la síntesis de la Historia Sacra mediante la antología ampliada del *liber canticorum*. Empiezo limitándome a los nuevos cánticos representados por las oraciones de esa segunda serie.

Creo que se descubre bastante clara la intención de evocar una serie de personajes, que representen las varias etapas de la historia del Antiguo Testamento: Abraham, Jacob, Moisés, David, Ezequías. Se incluye entre ellas también la figura de Job que, para los compiladores del *liber canticorum*, era un personaje bíblico como los demás.

Otro criterio de selección fácilmente reconocible es el de ser oraciones que los personajes citados dirigen a Dios: Jacob (Gen 22), Moisés (Deut 9), David (1 Par 29) y Ezequías (Is 38). Tema constante de otros tres cánticos es el de la bendición: Dios llama y bendice a Abraham (Gen 12), Isaac bendice a Jacob (Gen 27-28), Jacob congrega a sus doce hijos y, entre ellos, bendice a José (Gen 49).

No sé hasta qué punto puede relacionarse antitéticamente con el tema de la bendición el texto de Job, que reproduce la terrible maldición del día de su nacimiento. Creo más bien que este cántico supone la presencia en el *liber canticorum* de los otros cuatro,

que proceden del mismo libro; aquél representaría sólo un aspecto de las lamentaciones del personaje bíblico.

Una comparación entre los cánticos nuevos representados en esta segunda serie, y otros textos del *liber canticorum* de la tradición B que fueron destinados al oficio festivo, o de los que no se nos han conservado sus correspondientes oraciones, confirma ampliamente los criterios de selección que hemos identificado.

La lista de los personajes bíblicos representados se enriquece notablemente. El tema de la bendición es propio también de los cánticos Num 23,7-10, 18-24 y Deut 39,2-29. El tema de la oración sigue siendo numéricamente el más importante: oración de Mardoqueo (Esth 13,9-11, 15-17), oración de Ester (Esth 14,3-19), oración de Tobías (Tob 13, 13-23), oración de Jonás (Jon 2,3-10), oración de Habacuc (Hab 3,2-19), oración de Jeremías (Thr 5,1-22), oración de Esdras (4 Esd 8,20-36), oración de Nehemías (2 Mach 1,24-29). Está claro que el compilador del *liber canticorum* intentaba proponer una rica antología de ejemplos bíblicos de plegaria. De los personajes del Antiguo Testamento, le interesa particularmente ese testimonio: los módulos de oración, registrados en la Biblia, en épocas y circunstancias diversas.

La comparación con el resto del *liber canticorum* me ha hecho descubrir otro tema: el del templo, que tiene un natural desarrollo en el tema colateral de la ciudad santa de Jerusalén. Habíamos hallado ya el tema del templo en el cántico de 1 Par 29. Es el argumento esencial de otro cántico que se refiere a David: 2 Sam 7,8-14,16. Tratan de Jerusalén, y más o menos directamente del templo, las oraciones de Jeremías (Thr 5,1-22) y de Tobías (Tob 13,33-23). Por el tema de Jerusalén, fueron elegidos los cánticos de Is 60,1-5, Is 61, 10-11; 62,1-7 y también Is 26,1-8.

La combinación sintética de los temas fundamentales nos permite entrever la teología bíblica que ha determinado, en lo esencial, la formación del *liber canticorum* de la tradición B.

El tema de las bendiciones, primero en el orden lógico y cronológico, recoge el testimonio bíblico de la constitución divina del pueblo de Israel. Dios llama a Abraham y bendice en él su descendencia. Desde entonces, las generaciones se suceden en el tiempo, dando lugar a la secuencia de personajes representativos, que el *liber canticorum* ha querido conmemorar.

Pero, la descendencia carnal no era lo que transmitía de una generación a otra aquella presencia del Señor, que aseguraba su

vocación como pueblo, y que había sido significada en la bendición generacional de los patriarcas. Digamos que la alocución de Dios a David, contenida en el cántico 2 Sam 7,8-14,16, constituye, en ese sentido, una prosecución del tema de las bendiciones.

Los dos grandes cánticos arcaicos de Ex 15 y Deut 32 describían la acción de Dios por su pueblo y en medio de su pueblo. Israel tenía que reconocer y proclamar la obra de Dios; y éste era específicamente el culto que Israel debía tributar a Yavé. Pero, la nación se transformaría en Reino, y la evolución política del pueblo de Israel, reclamaría la construcción del templo, la sede de la Majestad de Dios. He aquí el tema del templo y de Jerusalén, que se convierte en ciudad sagrada por la presencia del templo.

No cabe la menor duda sobre la importancia máxima que el proyecto de compilación del *liber canticorum* había reservado al tema del ejemplo de oración de los personajes bíblicos. Habría podido sugerir ese nuevo filón temático que, como hemos visto, fue ampliamente explotado, la presencia del cántico de Ana (1 Sam 2,1-10), entre los cánticos más antiguos.

El conjunto de cánticos, destinados a ser distribuidos ciclicamente, para formar parte de la salmodia del oficio matutino, debía representar una síntesis de la historia del pueblo de Israel; el pueblo, al que había sido confiada la revelación del verdadero Dios; el pueblo, que con sus esperanzas mesiánicas, había preparado la venida de Jesucristo. De todo lo que ese pueblo había hecho y aprendido, lo que mayormente podía interesar a la comunidad cristiana, reunida en asamblea de alabanza, era la capacidad de oración, de la que todas las generaciones de ese pueblo habían dado prueba.

Un autor de nuestros días ha afirmado que «Jesús nació de un pueblo que sabía rezar»³⁵. Esta afirmación genial del Prof. Jeremías, que define el antiguo Israel, como un pueblo que sabía rezar, es, sin duda, una tesis moderna, fruto de un método de reflexión, que tiene en cuenta, por una parte, la historia de las religiones y, por otra parte, una valoración teológica del concepto de oración. Pero, aunque esto pueda sorprendernos, la misma tesis está implícitamente contenida en el proyecto de compilación del *liber canticorum*.

³⁵ J. JEREMIAS, *La prière quotidienne dans la vie du Seigneur et dans l'église primitive: La prière des heures* = Lex Orandi 35 (Paris 1962), p. 43.

Reuniendo esa grande «antología» de oraciones cuidadosamente personalizadas, el compilador del *liber canticorum* intenta complementar el modelo supremo de la oración veterotestamentaria, que es el salterio. Y, con ello, demuestra estar convencido de que ésta es la herencia de «saber orar», que la Iglesia ha recibido de la cultura religiosa de Israel, y que debe ser reiterada y formalmente aceptada por la comunidad cristiana.

El compilador del *liber canticorum*, al imprimir ese nuevo sentido litúrgico al cántico veterotestamentario del oficio matutino, demostraba poseer una notable capacidad de reflexión teológico-bíblica. He querido ponerlo de relieve, para llegar finalmente a esa pregunta: ¿El autor, o los autores, de las oraciones *de cantico*, que se propusieron afrontar la situación de un nuevo *liber canticorum* ampliado, percibieron la teología bíblica, que había inspirado la compilación? La respuesta es: Ciertamente, no.

No es posible resolver la cuestión de la unidad o pluralidad de autores de las oraciones de la segunda serie. Pero, lo cierto es que, en el conjunto de esas trece oraciones, domina una tendencia a la interpretación intimista de la letra del cántico. La riquísima lección «histórico-bíblica» del *liber canticorum* ampliado, podía haber sido aprovechada en clave eclesiológica, como lo habían hecho el autor del *Psalmographus*, el de la primera serie de las oraciones *de cantico*, y no pocos de los autores del oracional festivo. El autor o los autores de esas trece oraciones no lo hicieron, porque no eran sensibles a la doctrina, que había orientado la compilación del *liber canticorum*.

Esto explica la distancia que separa, en no pocos casos, la letra del cántico y el texto de la oración. Los dos temas bíblicos que fueron menos ignorados en la composición de las oraciones fueron el de la bendición y el del templo, y ya vimos de qué modo fueron tratados.

Con ello, no pretendo disminuir el valor literario y doctrinal de la mayoría de las oraciones que he incluido en la segunda serie. Tienen el mérito de ser originales, en el contenido y en la forma. Fueron escritas con una discreta elegancia de lenguaje y de estilo. Reflejan, de un modo directo y sincero, la mentalidad de quien las compuso. Diría que ahí el celo por comunicar aspiraciones espirituales profundamente vividas, ha prevalecido sobre el principio de tradición e imitación de los modelos precedentes.

6. Las oraciones festivas

He reunido, en el tercer grupo de textos, las oraciones festivas, que los documentos de la tradición B emplean como oraciones *de cantico*.

Conviene aclarar, en primer lugar, el significado del adjetivo «festivas» que debe entenderse de acuerdo con la terminología propia del rito hispánico. Los textos «festivos» no son solamente los que estaban destinados a las celebraciones de fiestas, en sentido estricto. También eran considerados «festivos» los cantos y textos eucológicos que habían sido compuestos expresamente para los domingos y ferias de algunos tiempos del año litúrgico — Adviento, *de Traditione Domini*, *de Resurrectione Domini* — y algunas ferias penitenciales.

Los textos llamados «festivos» se distinguían de los demás, por su explícita referencia al día litúrgico o al tiempo del año, al que habían sido destinados, porque el contenido doctrinal de los mismos estaba dominado por la temática propia de una de las fases año litúrgico. Ya he indicado que el rito hispánico se había caracterizado por su abundante producción de textos «festivos» para el oficio.

El empleo de oraciones festivas, como oraciones *de cantico*, en principio, cuadraba perfectamente con las orientaciones generales que marcaron la evolución del oficio catedral hispánico, a partir del período isidoriano.

Pero, cuando ésto acontecía, la temática «festiva» de los textos se sobreponía a la temática fundamental propia de cada uno de ellos, según su peculiar función dentro de la estructura del oficio. En nuestro caso concreto, la adopción del carácter festivo en el repertorio de las oraciones *de cantico* suponía automáticamente la reducción o exclusión completa de las referencias al cántico que tenían que acompañar.

Para que hubiera podido ampliarse el repertorio de las oraciones *de cantico*, con nuevos formularios, que respondieran a las exigencias de los varios géneros de textos «festivos», sin dejar de ser auténticas oraciones *de cantico*, hubiera sido necesario que un autor, suficientemente dotado de inventiva, se hubiese propuesto seriamente la realización de esa obra. El análisis de las oraciones festivas *de cantico* que nos han transmitido los documentos de la tradición B demuestra que la «creación» de un repertorio festivo no se llevó a cabo.

De las 31 oraciones, que forman ese conjunto, estilísticamente muy heterogéneo, 19 se encuentran en el oracional festivo, 17 de ellas cumpliendo la función de oraciones de antífonas; las otras dos son oraciones de responsorio. De las 13 oraciones restantes, tres, por lo menos, están compuestas parcialmente con elementos de otras tantas oraciones del mismo oracional festivo.

Ese primer avance de los resultados de una comparación con los formularios de oraciones de antífonas y de responsorios del oracional festivo, nos demuestra que el repertorio festivo de las oraciones *de cantico*, salvo algunas excepciones, no tiene mucho de original. Podemos hipotizar ya desde ahora, sin temor a equivocarnos, que la aplicación a la oración *de cantico* de los criterios, que regulaban el oficio festivo, tuvo lugar en un período de escasa creatividad eucológica, en el ámbito histórico de la tradición B.

Otros datos confirmarán tal hipótesis. Es evidente que la adopción del carácter festivo a la oración *de cantico* fue aplicada de un modo muy irregular.

Aquí, desde luego, tropezamos con una grave dificultad. Ya he señalado la ausencia de la oración *de cantico* en muchos de los oficios, que traen el Breviario y las fuentes antiguas de la tradición B. De los 187 oficios que reproduce por entero el Breviario, sólo 71 nos dan el texto de la oración *de cantico*, o indican, por lo menos, el *initium* de la misma.

Ello puede explicarse, en parte, por la falta de atención de los compiladores. Y al hablar de compiladores, más que a la comisión de Ortiz, que preparó la edición del Breviario, me refiero a los que codificaron los manuscritos que dicha comisión toledana tendría que utilizar para la edición del Breviario.

Ahora bien, el descuido de los compiladores no se entendería tampoco si los repertorios de las oraciones *de cantico*, comunes y festivas, hubiesen sido numéricamente abundantes, si los libelos que las contenían se hubiesen conservado en buen estado, y si su distribución hubiese sido organizada adoptando un esquema paralelo al de la distribución de los cánticos.

Veo en la falta de esa distribución, la causa principal de lo que, a primera vista, parecía simple incuria de los compiladores. Y si no había una distribución de las oraciones que correspondiera exactamente a la distribución de los cánticos, era porque el *liber canticorum* de la tradición B, como el de la otra tradición, se había formado sucesivamente, por etapas. La composición del

repertorio de las oraciones comunes *de cantico* se había quedado rezagada en las dos primeras fases de la formación del *liber cantorum*.

Pero también la adopción, como oraciones *de cantico*, de las oraciones festivas de antífonas o responsorios — nótese bien que, en ningún caso, se escogió una completuria festiva — se llevó a cabo con gran irregularidad. Sólo en la elección de siete, de las dieciocho oraciones que, con toda seguridad se tomaron de oficios festivos preexistentes, se mantuvo el principio de buscar en ellas explícitas referencias al texto bíblico, que coincidía con el del cántico correspondiente. Dejamos a parte, por el momento, el caso particular de la oración *Venisse te Dominum* (n. 24).

Puede distinguirse todavía, entre esas siete oraciones, grados de mayor o menor adaptabilidad a la función de oraciones *de cantico*.

La más perfectamente adaptable era, sin duda, la que se tomó del oficio ildefonsiano de Santa María (n. 26). El autor había compuesto la oración fundándose en el texto de la antífona, que estaba sacado precisamente del *Magnificat*; pero, en sus referencias al cántico Lc 1, 46-55, no se había limitado a la selección de frases, que había condensado la antífona. Sin proponérselo, el autor había adoptado prácticamente los cánones de composición, en que se había fundado la institución de las oraciones *de cantico*, y que se habían aplicado plenamente en la serie arcaica de las mismas. Por lo tanto, la oración *Magnificat ecce te Domine* podía ser integrada en la colección de las oraciones *de cantico*, sin menoscabo de los requisitos esenciales del repertorio.

La oración n. 27, que el Breviario asigna al primer cántico del día de Navidad (Gen 49,1-27), pertenece a la colección de los oficios feriales de Adviento. El autor de la codificación del oracional festivo la colocó exactamente en el oficio matutino del día 6 de diciembre, que aquel año caía en viernes. El pasaje bíblico, que la oración comenta, corresponde al versículo 9: *Catulus leonis Iuda, ad praedam, fili mi, ascendisti*. Pero la selección de esa frase, para la composición del aleluyático *Ego quasi catulus leonis*, no hallaba su plena explicación, más que en el contexto del versículo siguiente: *donec veniat, qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium*. El autor de la oración interpreta la frase *ad praedam, fili mi, ascendisti* en sentido mesiánico, refiriéndose sin duda al pasaje de Lc 11,21-22, y fundándose más literalmente en otras citas bíblicas (Ps 34,10 y Jer 15,21): *apparui in carne, de manu fortis capiens et eripiens praedam*.

Como es muy frecuente en las colecciones eucológicas de Adviento, el autor establece una correlación entre dos de las tres dimensiones de la temática adventual: el Adviento de Cristo *in carne* y el Adviento *in iudicium*³⁶.

Sobre la destinación original de ese texto al tiempo de Adviento, creo que no hay duda posible. Al que quiso adoptarla como oración *de cantico*, le bastaron las referencias al versículo 9, para disponer que acompañara el cántico de Gen 49; la interpretación cristológica de ese pasaje bíblico y, más en concreto, la frase *qui apparuisti in carne*, por otra parte, justificaban su destinación a la fiesta de Navidad.

Las cuatro oraciones que se tomaron textualmente del libelo de oraciones de antífonas y responsorios para el tiempo *de Traditione Domini*, fueron seleccionadas como oraciones *de cantico* (nn. 35, 38, 40 y 43), porque en cada una de ellas aparecía una frase, o por lo menos una locución, del texto bíblico del cántico.

La mínima expresión de esa conexión textual con el cántico se da en la oración n. 38. Se reduce a la atribución *bellator fortis*. La reminiscencia bíblica, dominante en el texto, no corresponde a Jer 20, 11, sino a Is 63,3.

La conexión literaria de la oración n. 40 con el último versículo del mismo cántico (Jer 20,12) está mucho más justificada. Además de integrar la atribución *probator iusti*, que la oración — por lo menos según la tradición B — transforma en *probator iuste*, el texto eucológico se desenvuelve fundándose claramente en dos frases del cántico de Jeremías: *tibi enim revelavi causam meam, videam quae sententiam tuam ex eis*.

La oración, n. 35, que también daría lugar a la elaboración de una recensión abreviada de la misma (n. 34), se fundaba en la frase de Jer 17,18: *Confundantur qui me persequuntur, et non confundar ego*.

También se reduce a una sola frase la conexión literaria entre la oración n. 43 y el correspondiente cántico de Job: *Nunc autem oppressit me dolor meus, et ad nihilum redacti sunt artus mei* (Job 16,8), que es el versículo inicial del cántico. Nótese la transformación de *artus* en *ossa*, posiblemente por influjo del Ps 21,15.

La oración n. 49 fue escogida entre las ocasiones festivas del oficio de la Natividad de San Juan Bautista. El texto que el

³⁶ M. FERRO CALVO, *La celebración de la Venida del Señor en el oficio hispánico* = Colección de Estudios del Inst. Sup. de Pastora. Univ. Pont. de Salamanca 5 (Madrid 1972).

Breviario ha conservado como oración *de cantico* constituye una recensión distinta de la que trae el oracional festivo como oración del aleluyático *Dominus ab utero formavit me*. Las variantes más importantes entre ambas recensiones corresponden a la invocación, la parte más extensa del texto. En la invocación, se acumularon las reminiscencias bíblicas, elementos de Ier 1,5, Proverbios 8,22 y Lc 1,76, con las que nuestro autor intentaba describir la predestinación de Juan Bautista, como Precursor de Cristo.

Habiendo estudiado atentamente las dos recensiones, me he inclinado por la del Breviario. Ha tenido que colmar solamente la omisión *ab utero*, que el contexto reclama. En la recensión del Breviario, hallamos la frase *prophetam tibi eligis*, que el oracional omite, y que se funda en la doble cita de Jeremías y de Lucas: *et prophetam in gentibus dedi te, propheta Altissimi vocaberis*. De la versión del oracional, ha desaparecido también la alusión a *parare vias eius* del cántico de Zacarías. Según la versión del Breviario, se fundirían también aquí las citas de Lucas y de Proverbios: *parare vias eius, Dominus possedit me in initio viarum suarum*, dando como resultado el texto de la oración: *praeparans tibi viam in principio viarum tuarum*.

Apoyándose en la implícita reminiscencia de Proverbios 8,22, *Dominus possedit me*, el autor entendió la santificación *ab utero* de Juan y su misión como Precursor del Mesías como una acción divina, que Dios había cumplido para sí mismo; es decir, como un paso previo a la obra de la salvación, que Dios realizaría en la persona de su Hijo. Dejándose llevar por la corriente prevalentemente cristológica de la cucología hispánica, nuestro autor atribuye personalmente a Cristo, como Hijo de Dios, la predestinación, santificación y misión de Juan. Con la insistencia pleonástica del pronombre de segunda persona en dativo, expone su idea teológica con toda la expresividad de una figura retórica:

qui ab utero sanctificatum TIBI
Ioannem precursorem TUUM prophetam TIBI eligis
praeparans TIBI viam in principio viarum TUARUM.

A los dos posesivos *tuum* — *tuarum*, que acompañan y refuerzan la triplicación expresiva del pronombre *tibi*, se añade más adelante el pleonástico *per te*, preparando musicalmente el *ante te*, que seguirá inmediatamente:

et PER TE puerum illum
ANTE TE boni nuntium destinas

Compárense ahora las dos recensiones. Creo que, por su más coherente sucesión de conceptos, por su más profunda aplicación de las citas bíblicas, y también por su superior expresividad literaria, debe ser preferida la recensión del Breviario.

Éste no es el único caso, en que la tradición B nos da una versión más pura de un texto, más cercana a la composición original. Las correcciones, de las que ha surgido la otra recensión, casi todas explicables por subjetivas razones estilísticas del corrector, podrían ser obra del mismo compilador del oracional festivo. La historia de la formación de los libros litúrgicos nos demuestra que los compiladores, en un momento u otro de su obra codificadora, cayeron en la tentación de asumirse el papel de correctores.

El que quiso proveer a una oración *de cantico* para la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, eligió el texto entre los que figuraban en el libelo de oraciones de antífonas destinadas a dicha fiesta. En el ámbito de la tradición B se habría conservado, en este caso, el texto más puro, porque no habría pasado a través de la corrección del oracional plenamente codificado de la tradición A. Su elección como oración *de cantico*, para acompañar el cántico de Zacarías, fue motivada por las reminiscencias de Lc 1,76.

Éstas son las siete oraciones *de cantico* festivas, que fueron seleccionadas de entre las oraciones de antífonas y responsorios, teniendo en cuenta que tal elección pudiera justificarse con alguna reminiscencia del texto bíblico del cántico correspondiente. En la selección de las once restantes, no se observó ese principio.

La oración n. 28, que corresponde al segundo cántico del día de Navidad, proviene de la colección de textos compuestos como oraciones de antífonas de la misma fiesta, sin que en ella aparezca la más mínima conexión literaria o temática con el cántico. Lo mismo debe decirse de las oraciones n. 29, que fue asignada a la celebración de la Circuncisión, y nn. 31 y 32, seleccionadas como oraciones *de cantico* de la *Apparitio Domini*. La oración n. 30, que figura en el Breviario como oración *de cantico* del segundo día de Ayuno de primeros de enero, proviene asimismo de la colección de oraciones de antífonas compuestas para el oficio de la *Apparitio*. En ninguna de ellas, se puede encontrar una frase que pudiera justificar su conexión con el cántico correspondiente.

En las mismas condiciones, se hallan la oración n. 39, destinada a un oficio ferial *de Traditione Domini*, y la n. 46 elegida para el viernes de la semana pascual. Exactamente lo mismo debe decirse

de las cuatro oraciones que corresponden al Santoral, y que fueron usurpadas de los repertorios del oracional festivo: S. Eulalia de Mérida (n. 25), S. Justa (n. 51), Degollación de San Juan Bautista (n. 53) y San Martín (n. 54).

A pesar de la extrema facilidad que procuraba a los que quisiesen elegir oraciones *de cantico* entre las series festivas, el hecho de prescindir incluso de una casual aproximación verbal o conceptual con el texto del cántico, el método no se aplicó con demasiada frecuencia. Se prefirió las más de las veces dejar sin oración *de cantico* el ordo del oficio festivo.

He indicado ya que, de los 187 oficios completos del Breviario, sólo 71 llevan indicación de la oración *de cantico*. El desequilibrio entre las dos cifras aumenta, si se consideran separadamente los oficios destinados a las fiestas de Santos: sólo una indicación de la oración *de cantico* entre los diecisiete oficios del *Commune*, y quince referencias a dicha oración entre los sesenta y un oficios completos del Santoral: la proporción global es de 16 frente a 78.

La aplicación del carácter festivo a la oración *de cantico* es irregular también en los ciclos de los tiempos litúrgicos festivos. En ninguno de los doce oficios del temporal de Adviento, que trae el Breviario, figura la indicación correspondiente a la oración *de cantico*. No sabemos, por lo tanto, cuál habría sido el criterio adoptado durante esa primera fase del año litúrgico, si el de componer oraciones propias de Adviento, como se hizo en el tiempo *de Traditione Domini*, o el de seguir utilizando las oraciones comunes, como aconteció de ordinario en el tiempo *de Resurrectione Domini*.

Vamos a tratar ahora de la oración *Venisse te Dominum* (n. 24). He anticipado ya que ésta constituía un caso particular.

Según la costumbre seguida ordinariamente por los editores del Breviario, un texto es reproducido por entero sólo la primera vez que se indica, como formulario de celebración. Si el mismo texto se repite más adelante, el Breviario indicar el *initium* y remite al folio, en el que había sido transcrito anteriormente.

Seguendo el orden del Breviario, el primer oficio, en que debía mencionarse la oración *Venisse te Dominum* era el del segundo *Commune Plurimorum Martyrum* (Br 1007). Ésta es la única oración *de cantico* que figura entre los quince oficios del *Commune*. Téngase presente ese dato. En el *Santorale*, la oración reaparece cuatro veces, citada siempre en forma abreviada: 29 de septiembre, San Miguel Arcángel (Br 1217), 17 de noviembre, San Acisclo (Br 1248), 18 de

de noviembre, San Román (Br 1250) y 22 de noviembre, Santa Cecilia (Br 1255).

Sabemos que la disposición de un calendario, que empieza por enero y termina con diciembre, era una adaptación de Ortiz a sus tiempos, acomodándose a los usos que el rito romano desde siglos venía practicando. El calendario hispánico empezaba con la fiesta de San Acisclo, que podía coincidir con el primer domingo de Adviento.

Vale la pena de recordar también que, no solamente en el rito hispánico, sino en todos los ritos occidentales, los comunes de Santos se formaron con oficios, que habían sido originariamente compuestos para determinadas fiestas del Santoral.

De todo esto, se deduce que el primer oficio que hubiese debido llevar el texto *Venisse te Dominum* como oración de *cantico* era el de San Acisclo.

El oracional festivo de la tradición A, fusión organizada de libelos preexistentes, divide los formularios de Adviento en tres grupos: a) cinco oficios dominicales enteros (Or 1-35); b) una serie de grupos de oraciones de antífonas para las ferias de Adviento; entre esas *missae* feriales, se incluyen los oficios de Santos, que caen dentro del mismo ciclo: S. Acisclo, S. Román, Sta. Cecilia, S. Saturnino, S. Andrés, Sta. Leocadia, Sta. Eulalia de Mérida y la solemnidad de Santa María (Or 36-251); c) completurias y bendiciones, vespertinas y matutinas, distribuidas para las seis ferias de una semana; en cada una de las cinco semanas, se repetirían los mismos textos (Or 252-275).

Es necesario que analicemos más detalladamente la composición de la segunda sección. Los grupos de oraciones de antífonas feriales son 29. Ordinariamente, cada grupo consta de tres oraciones, que corresponden a dos antífonas y al aleluyático de la *missa* matutina; pero dos de los grupos comprenden cuatro oraciones, lo que supondría una irregular inclusión de la oración del responsorio. El primero de esos dos grupos de cuatro oraciones queda incluido entre las completurias y bendiciones de Santa Cecilia (Or 56-57, 62-63); sin embargo, las cuatro oraciones de la *missa* de antífonas son exclusivamente adventuales, sin ninguna referencia a la mártir romana (Or 58-61); el segundo grupo de cuatro oraciones es también exclusivamente adventual, y se halla colocado entre grupos feriales de tres oraciones (Or 67-70).

Los oficios de los Santos Andrés, Leocadia y Eulalia, y el de la solemnidad de Santa María son plenamente festivos, con múltiples *missae* de antífonas, responsorios y oraciones. El oficio de San Saturnino (Or 77-84) comprende una sola *missa*, con la cuarta oración del responsorio. Para las fiestas de San Román (Or 40-43) y de Santa Cecilia (Or 56-57, 62-63), se dan únicamente las dos completurias, vespertina y matutina, y las dos bendiciones.

Conviene notar además que los formularios propios de los oficios de San Saturnino tratan simultáneamente del Santo y de la temática de Adviento; los de Santa Cecilia hablan sobre todo de la Venida del Señor; dentro de la temática adventual, incluyen veladas y genéricas alusiones a los Santos, sin explícitas referencias a Santa Cecilia. Finalmente, para la fiesta de San Acisclo, se da una sola completuria, sin bendición, cuyo contenido corresponde exclusivamente a la temática de Adviento (Or 36).

Sorprende la pobreza, o mejor dicho la inexistencia de formularios propios para la fiesta de San Acisclo, después del énfasis, con que se habla de ella, en el título que encabeza la segunda sección del oracional:

Incipiunt orationes de Adventu Domini, que per singulos matutinos, iuxta antifonas congruentes, usque ad Nativitatem Domini sunt dicente. In primis in die sancti Aciscli, quod est quintodecimo kalendas Decembres, ad matutinum, iste orationes dicende sunt iuxta antifonas que tunc cantantur ³⁷.

La fiesta de San Acisclo tenía que ser considerada de una cierta solemnidad cuando se llegó, para dicha fiesta a la composición del himno *ter mixtus*, que nos ha transmitido el himnario de la Biblioteca Nacional de Madrid, cod. 10.001, que Lorenzana reprodujo en la reedición del Breviario (Br 887). Estudiando el título y el contenido de dicho himno, se comprende lo que puede significar *ter mixtus*:

Ymnus de Adventu Domini et Sanctorum festivitate ter mixtus, qui in Matutinum dicendus est, quando Adventu Domini incipitur.

Significa que, en el mismo himno, *Gaudete flores martyrurum*, se han fundido los elementos temáticos tradicionales de la memoria de los mártires, de la celebración de la Venida del Señor y de la hora de la mañana.

³⁷ Or p. 14.

El oficio que trae el Breviario para la fiesta de San Acisclo y compañeros mártires da prueba de que, en el ámbito histórico de la tradición B, la solemnidad de esa fiesta se traducía efectivamente en riqueza de textos. El formulario completo reúne un total de 11 oraciones. Figuran entre ellas dos de las cuatro oraciones adventuales, que el oracional de la tradición A proponía para el día de San Acisclo: *Audivimus Christe* (Or 36) y *Flagrat Christe* (Or 39). Están también ahí otros dos textos que el oracional de la tradición A asigna a los repertorios dominicales o feriales de Adviento: *Dominus de Sina* (Or 11) y *Aspicimus Domine* (Or 119). El Breviario coloca esta última, hecho insólito, después del cántico de Daniel. La inclusión de la oración *Aspicimus Domine* en el oficio de San Acisclo puede explicarse quizá por la presencia en el mismo de la oración *Deus, qui sanctis gloriosisque martyribus*, que, como *Aspicimus Domine*, trata del tema de la Jerusalén celestial.

Los editores del Breviario añadieron al nombre de San Acisclo el de Santa Victoria, en las tres primeras oraciones del oficio: *Domine Deus omnipotens qui glorioso, Deus qui sanctis gloriosisque, Fac nos Domine sicut lilia*. En la oración *Deus Dei Filius qui sancti omnes*, subsiste la fórmula antigua *Aciscli et comitum*. En las oraciones restantes propias del Breviario, *Cum exultatione magna, O gaudium magnum, Beati vere Domine*, ha quedado también la redacción original que se refiere genéricamente a los Santos, sin mencionar su nombre. El nombre de Santa Victoria fue añadido por primera vez al de San Acisclo en los calendarios francos de la época carolingia. De éstos, pasó al calendario que adoptaron los editores del Breviario, y éstos intentaron acomodar el texto de las oraciones al título del calendario, pero lo hicieron sólo con las tres primeras.

¿Cómo se llegó, en el ámbito de la tradición B, a la composición de ese oficio de San Acisclo? He indicado ya que constituye una mezcla de oraciones puramente adventuales con otras que se refieren a los Santos. Conviene aclarar que éstas últimas — generalmente, no siempre — evocan la memoria de los Santos dentro de un contexto temático de la celebración de la Venida del Señor. Son, por lo tanto, temáticamente mixtas, como el himno *Gaudete flores martyrum*. Las que son exclusivamente adventuales se hallan también en los repertorios de la tradición A; las que cantan la gloria del martirio, dentro de un contexto de imágenes del Adviento, son propias de la tradición B.

Creo que la hipótesis más plausible, para explicar el origen de ese oficio amalgamado, que nos ha transmitido el Breviario, es la de suponer la ampliación, por razones de solemnidad, de un oficio más antiguo. Tal ampliación se habría producido en una época tardía, anterior, sin embargo, al período mozárabe. La completuria vespertina *Domine Deus omnipotens qui glorioso* sería la aportación más característica de esa obra de ampliación y reestructuración del antiguo oficio. Entonces se habrían incluido también las oraciones de la tradición A, algunas de las cuales habían sido asignadas al oficio de San Acisclo, según la misma tradición A.

Descartando las cuatro oraciones de la tradición A y la oración *Domine Deus omnipotens qui glorioso*, que acabo de mencionar, nos quedan seis oraciones, que son exactamente las que se necesitan para la composición de un oficio festivo, con una sola *missa* matutina. Éstas serían:

Compl.	Deus qui sanctis gloriosisque martyribus	(Br 1245)
Ant.	Cum exultatione magna Domine	(Br 1246)
Ant.	Deus Dei Filius quem Sancti omnes	(Br 1247)
Ant.	O gaudium magnum laetitiae sempiternae	(Br 1247)
Resp.	Beati vere Domine servi illi	(Br 1248)
Compl.	Fac nos Domine sicut lilia munda	(Br 1246)

Después de esa prolongada presentación de datos, podemos enfrentarnos con la cuestión de fondo. Volvamos ahora al caso particular de la oración *Venisse te Dominum*, texto n. 24 de nuestra colección de oraciones *de cantico*.

El problema es éste: la oración *Te Domine de Sina* (Or 11, Br 1246) constituye una variante recensional de *Venisse te Dominum*, que el Breviario asigna a la fiesta de San Acisclo, a otras fiestas del Santoral y a uno de los comnes *Plurimorum Martyrum*, como oración *de cantico*. ¿También esta vez el texto habría pasado, de los repertorios festivos de oraciones de antífonas, a la colección de oraciones *de cantico*? Mi respuesta es negativa. Procurando tomar una actitud de máxima prudencia, aconsejable en casos como éste, diría que me parece muy dudoso, que así fuere.

En primer lugar, porque el texto es literariamente mejor según la versión de la oración *de cantico*. Constituye por lo menos un óptimo ejemplo de *lectio difficilior* frente a la recensión *Te Domine de Sina*. Las variantes de esa última se explican fácilmente por el deseo de acercarlo más al texto de la antífona *Dominus de Sina veniet et*

cum eo sanctorum millia. Una corrección en sentido inverso es mucho menos explicable, ni que fuese por influjo de otras oraciones adventuales.

Venisse te Dominum in Syon
cum laude et laetitia
omnis catholica praeconatur Ecclesia
(Or 52, Br 78)

Venisse nomen tuum, Deus, de longinquo
condita a te creatura laetatur
(Or 44, Br 80)

La versión *Te Domine de Sina* pudo ser también resultado de una revisión del texto, al objeto de hacerlo más inteligible. Una lectura apresurada del texto *Venisse te Dominum* podría dar la impresión de que los verbos *exposcimus* y *praestolemur* tuviesen una función paralela en la construcción del período: *venturum exposcimus — venturum praestolemur*. Entonces, se encontraría a faltar otro verbo regente de *venisse* en la frase inicial, y que establecería un cierto paralelismo con *credimus*: *venisse te confitemur — te venisse iam credimus*.

Deduzco esa interpretación del tipo de corrección, con la que el autor de la versión *Te Domine de Sina* pretendió mejorar el texto precedente. De hecho, el resultado de tal revisión carga con mayor peso toda la fuerza expresiva de la frase inicial sobre el verbo *exposcimus*:

Te, Domine, de Sina cum sanctorum millibus venturum
propheta um vaticiniis audientes, exposcimus

Ha obtenido de ese modo que el pronombre *te* se convierta en exclusivo complemento de *exposcimus*, salvando la ambigüedad de que fuese sujeto acusativo de *venisse* y tuviera que suplirse como complemento de *exposcimus*.

Pero, con ello, debitaba el papel de *audientes*, y destruía el paralelismo *venisse — venturum*, que había de servir para el desarrollo de la oración. El que rige las dos oraciones de infinitivo es el participio *audientes*: *venisse te et te venturum esse audientes, te exposcimus ut...* Parece que el corrector haya entendido la frase *ut qui te... praestolemur*, cuando es en realidad una oración completiva, regida de *exposcimus*. Lo que se pide a Dios, es poder esperar su Venida *purgatis cordibus*.

La versión original de la oración *Venisse te Dominum* se nos presenta como un espléndido ejemplo de «regresión». La primera

parte estructural (1-2, *adiuncta*), enumera los tres conceptos claves, que servirán para el desarrollo de la oración entera: *venisse te, te venturum esse, sanctorum millia*. La petición (3-7) insiste sobre los dos primeros, a los que hace corresponder respectivamente los verbos *credimus* y *praestolemur*. El primer *scopus* (8-10) vuelve al otro concepto *sanctorum multitudo*, al que opone el *reditus peccantium*, mejor asimilado al concepto antitético con el verbo *cumuletur*. La oración se cierra con un segundo *scopus* (11), de dimensión escatológica.

Las referencias al texto bíblico del cántico se concentran en los versículos 2 y 3 del capítulo 33 del Deuteronomio, según la versión latina de la Vulgata:

Dominus de Sina venit, et de Seir ortus est nobis; apparuit de monte Pharan, et cum eo sanctorum millia. Dilexit populos, omnes sancti in manu illius sunt; qui appropinquant pedibus eius, accipient de doctrina illius.

El autor de la oración ha duplicado el *venit* del cántico en *venisse* y *venturum esse*. Ha transformado también *omnes sancti* en *sanctorum multitudo*, para que concertara mejor con *sanctorum millia*. Interpreta *doctrina* como conocimiento de Dios, que no consiste ya en las normas de justicia que Él dicta, sino en la visión directa del ser divino.

Los elementos bíblicos del cántico han sido pues elegidos y delicadamente asimilados, de acuerdo con la intención de componer un texto eucológico, que celebrara la memoria de los santos, dentro el contexto de la temática adventual.

La versión corregida *Te Domine de Sina* habría sido elaborada en el ámbito de la tradición A. De ésta, habría vuelto a la tradición B y, junto a otras oraciones adventuales de la tradición A, habría sido incluida en el oficio ampliado de la fiesta de San Acisclo. Quien lo hiciera, engañado por la diversidad del *initium*, no se habría dado cuenta de que una misma oración figuraría dos veces, según dos recensiones distintas, en un mismo oficio.

En los tres sectores de las oraciones de Adviento, se hallan otros casos de reelaboración literaria de textos preexistentes. En la presentación del *Liber Orationum Psalmographus*³⁸, llamé la atención sobre el empleo de ocho colectas de salmos, como base de tales reelaboraciones; dos de esas colectas nos han sido transmitidas exclusivamente por las fuentes de la tradición B: LOPs 548 = Or 256; LOPs 546 = Or 264.

³⁸ p. [225].

Estilísticamente muy afín a la oración *Venisse te Dominum* es la que el repertorio festivo de oraciones *de cantico* asignó a la fiesta de los Santos Pedro y Pablo (n. 50). Ésta, como la de San Acisclo, se abstiene de mencionar nominalmente los santos. El autor adoptó en ella también la figura retórica de la amplificación o regresión, como en el texto precedente. Resulta además un típico ejemplo de *polyptoton* (uso reiterado de una misma palabra, en casos distintos) Las dos voces que se repiten, tres veces cada una de ellas, son a la vez los dos conceptos claves de la idea fundamental, que quería desarrollar: *prophetis* en ablativo (2), *prophetis* en dativo (4), *prophetarum* (8) — *apostolos* (3), *apostolorum* (7), *apostolis* (14).

La extensa invocación, hábilmente amplificada (1-8) afirma y trata de demostrar que los apóstoles sucedieron a los profetas, proclamando realidades, que había sido vaticinadas por los profetas. Un inciso explicativo de la petición (10-12) precisa que tal sucesión había sido dispuesta por Dios, en su plan de manifestar la verdad. Con la petición propiamente dicha (14) se pide ser herederos de los apóstoles, y el *scopus* (15-16) declara que el objeto de esa común herencia es el mismo Dios.

Debido a la considerable extensión que el autor quiso dar al texto, por lo que tuvo que formar una larga cadena de proposiciones, dominadas por la frase *novae gratiae filios introducis*, la progresión del discurso tiene algo de tortuoso. Pero debemos reconocer que se desenvuelve siguiendo una línea de conceptos clara y simple.

Conviene subrayar que el argumento fundamental de la oración, la conexión y sucesión de los dos Testamentos, brota de la misma función litúrgica del texto: una oración, que debe inspirar a la comunidad cristiana una interpretación tipológica del cántico de Débora, elegido para celebrar la memoria de los apóstoles de Cristo. Aunque la referencia textual del cántico se haya limitado a una frase, que repiten casi literalmente los versículos 2 y 9 del capítulo 5 del libro de los Jueces, *qui propria voluntate animas suas offerunt* (5), la oración responde globalmente al sentido del cántico, que ensalza la misión profética del pueblo de Israel.

Concluyo afirmando que la oración *Christe Dei Filius qui praecedentibus* y la que hemos estudiado anteriormente *Venisse te Dominum*, son las dos mejores piezas del repertorio festivo de las oraciones *de cantico*, dignas de figurar junto a las de la serie primitiva.

El grupo numéricamente más importante de las oraciones festivas *de cantico* es el que corresponde al tiempo *de Traditione Domini*.

Alguien creyó conveniente que el tiempo litúrgico dedicado a la Pasión de Cristo contase también con sus propias oraciones *de cantico*. Es probable que la formación de ese sector del repertorio festivo siguiera muy de cerca la obra de selección de cánticos propios del mismo período del año litúrgico.

La sección de *Traditione Domini* del libro de cánticos de la tradición B está representada por los cánticos XXIII, XXIV, XXVII y los que van del XLIX al LII ambos inclusive, que corresponden a los textos bíblicos siguientes:

XXIII	Sana me Domine	Ier 17, 14-18
XXIV	Seduxisti me	Ier 20, 7-12
XXVII	Clamavi ad Dominum	Ion 2, 3-10
XLIX	Verba mea	Iob 6, 3-13
L	Nunc ecce	Iob 16, 8-20
LI	Ecce clamo	Iob 19, 7-27
LII	Tu scis Domine	Ier 15, 15-11

También se consideró apto para dicho tiempo el cántico de Isaías 38, 10-19 *Ego dixi*, que había figurado ya en la distribución de cánticos *de quotidiano*.

La distribución de los ocho cánticos entre las dieciséis ferias del tiempo de *Traditione* no sigue ningún orden. Los cánticos de Jeremías *Seduxisti me* y *Sana me Domine* son los que se dicen con mayor frecuencia: seis veces y cuatro veces respectivamente. Los seis restantes aparecen una sola vez. La única intención que parece haber guiado la distribución de los cánticos es la de alternar Ier 20 y Ier 17 con los demás.

Dom IV	Deut 32
F II	Ier 17
F III	Iob 6
F IV	Ier 17
F V	Ier 20
F VI	Iob 16
Sab	Ier 20

Dom V	Deut 32
F II	Ier 17
F III	Ier 20
F IV	Iob 19
F V	Ion 2
F VI	Ier 15
Sab	Ier 17

In Ramos Palm.	Deut 32
F II	Ier 20
F III	Is 38
F IV	Ier 20
F V	Ier 20

Nótese que, en los tres domingos de ese período sigue usándose el cántico dominical común Deut 32.

La oración *de cantico* no falta casi nunca. Las únicas excepciones son los sábados de las semanas IV y V, y el lunes del después de Ramos. Son días en que se recitaban los cánticos Ier 17 y Ier 20, y se suponía, por lo tanto, que tendría que repetirse alguna de las oraciones asignadas a tales cánticos.

El miércoles de la IV semana asignaban al cántico *Sana me Domine* (Ier 17) la oración *Adesto nobis Domine* (n. 37), que pertenece, en realidad al cántico *Seduxisti* (Ier 20).

El código T2 y el Breviario concuerdan plenamente en la distribución de las trece oraciones (nn. 33-45) entre las dieciséis ferias del tiempo *de Traditione*.

Ya he señalado que cinco de ellas provienen del oracional festivo (nn. 35, 38, 39, 40 y 43). Las ocho restantes fueron expresamente compuestas para el repertorio propio de las oraciones *de cantico*.

Pueden considerarse relativamente originales las oraciones nn. 33, 36, 37 y 44. Las referencias textuales al cántico quedan restringidas a uno o dos versículos, que son precisamente los que los que sirvieron para componer el texto de las respectivas antífonas. La frase asimilada del cántico se aplica a Cristo paciente o a la Iglesia:

qui vim passus es (n. 33,2: Is 38, 14)

quasi bellator fortis (n. 37,1: Ier 20, 11)

ut nec in derisu inimicorum nostrorum (n. 26,2: Ier 20,7)

Credimus, Domine, in carne ista, qua tegimur, te videre
et oculis nostris te conspicerere in gloria (n. 44, 1-3: Iob 19, 26-27)

Esta última, excepcionalmente, no se refiere de un modo explícito a la Pasión de Cristo. Los textos compuestos expresamente como oraciones *de cantico* para el tiempo *de Traditione* se acomodan regularmente a la temática propia de ese tiempo: contemplación de la Pasión de Cristo; los sufrimientos de la comunidad cristiana, y de un modo particular, las persecuciones que, como tal, debe

sufrir, son consideradas comunión y participación efectiva en la Pasión de Cristo³⁹.

Las cuatro oraciones restantes están compuestas aprovechando elementos de textos preexistentes. La oración n. 34, como puede apreciarse a primera vista, no es más que una recensión abreviada del texto n. 35 (Or 788). El nuevo autor, si es que así puede llamarse, se ha limitado a añadirle la frase inicial: *Sana nos, Domine, et sanabimur*.

Las oraciones nn. 41 y 42 están compuestas siguiendo exactamente el mismo método: un dístico original, que concierda aproximadamente con el texto de la antífona, al que se une otro dístico usurpado literalmente, o casi, de una de las oraciones de antífonas destinadas a ese mismo período:

ut infatigabili cursu, tua servantes praecepta,
patienter adversa cuncta toleremus praesentia. (Or 602).

Praesta ut, qui pro ea egenus et pauper effectus es,
donis caelestibus eam in futuro munifices (cf. Or 688).

También el final de la oración n. 45 se identifica con el de una oración de antífonas:

ut in quo tu pro nobis amaricatus es volens,
in eo nos, et hic et in aeternum, gratulemur felices (Or 798).

La frase *qui pro nobis sustinuisti obprobrium crucis* (43, 3), que aplica a la Pasión de Cristo unas palabras del cántico, recogidas también por la antífona, corresponde a la frase final de una completuria de *Traditione*:

qui pro nobis sustinuisti obprobrium crucis (Or 733)

La adjunción de esa frase había transformado en completuria del tiempo de *Traditione* una antigua colecta del Salmo 56⁴⁰.

Conviene tener presente que, a lo largo de toda la colección de textos del oracional festivo para el tiempo de *Traditione*, frases muy parecidas a ésta se repiten como un motivo constante. También las oraciones festivas del tiempo en que se celebra la Pasión del Señor

³⁹ Cf. G. BAYÉS TURULL, *Las oraciones de antífonas...*, estudio citado en la nota 20.

⁴⁰ *Liber Orationum Psalmographus...* n. 242.

se han inspirado en los textos de Jeremías, que dieron lugar a la formación de los cánticos *de Traditione*.

qui factus es in obprobrium inimicis (Or 696)
 pro qua exprobrantium obprobria sustinens (Or 794)
 qui dura pro impiis subportasti obprobria (Or 691)
 qui acerba pro nobis sustulisti obprobria (Or 665)

Como en nuestra oración *de cantico* n. 45, se especifica también que Cristo tuvo que soportar el oprobio de la cruz:

qui crucis pertulisti obprobrium (Or 665)

Más frecuente todavía que *obprobrium* es su sinónimo *iniuria*. Se habla de *iniuria crucis*, *iniuria mortis*, *iniuria passionis*.

qui pro vobis crucis suscepit iniuriam (Or 833)
 qui pro nobis crucis subisti iniuriam (Or 640)
 qui iniuriam mortis et crucis pro nobis omnibus sustulisti (Or 800)
 qui voluntariam mortis suscepit iniuriam (Or 781)
 gloriosae passionis tuae iniuria (Or 787)
 qui sustulit pro nobis iniuriam passionis (Or 786)
 qui pro nobis omnibus passionis sustulisti iniuriam (Or 747)
 qui pro ea sustulisti iniurias passionum (Or 775)
 qui in suscepta hominis carne
 passionum iniurias pro nobis dignatus es tolerare (Or 780)

Otro sinónimo de *obprobrium* e *iniuria*, es *ignominia*:

et passionis tuae nos ignominiis salva (Or 785)

El oprobio de Cristo consiste en haber sido entregado por el traidor, juzgado y castigado con una pena injusta:

qui traditoris tui perpressus iniuriam (Or 823)
 qui in humilitate iudicium sustulit passionis (Or 796)
 qui pro nobis poenam perferre dignatus es crucis (Or 678)

Hemos visto la importancia del verbo *sustineo* o sus múltiples sinónimos en la construcción de todas estas expresiones. La humildad y la generosidad con que Cristo acepta la injusticia que se desploma sobre su humanidad es lo que da a su Pasión eficacia salvadora.

qui solus pro ea sustulisti vulnera passionis (Or 749)
 qui pro ea pauper egenusque effectus
 perferre dignatus es crucem (Or 680)

La inclusión de la frase *qui pro nobis sustinuisti obprobrium crucis* en la oración *de cantico* n. 45 representaba, por lo tanto, un factor importante, para que la colección de las oraciones *de cantico* para el tiempo *de Traditione* consonara plenamente con la temática dominante en la eucología de ese tiempo litúrgico.

En cuanto a la oración n. 52, que el Breviario asigna a la fiesta de San Félix, como oración *de cantico*, y que parece ser propia de la tradición B, baste decir que fue compuesta prescindiendo de toda referencia textual al cántico correspondiente. Aun suponiendo que esa fuese la recensión original, frente a las otras tres versiones que el mismo Breviario reproduce de dicho texto, no tiene para nosotros mucho interés.

Podemos ahora poner término a este largo capítulo sobre las oraciones festivas del repertorio *de cantico*, confirmando lo que insinuábamos al principio. Quien me haya seguido a lo largo del análisis de los textos, estará ya convencido de que, a la aplicación del carácter festivo a la oración *de cantico*, no correspondió la composición original de una nueva sección del repertorio.

Las oraciones nn. 24 y 50 representan seguramente una primera fase de la festivización de la oración *de cantico*, cuando nadie pensaba todavía aplicar de un modo sistemático el mismo principio a todas las fiestas o tiempos del año litúrgico. Estas quedaron como las dos únicas piezas de valor de la sección festiva del repertorio.

La irregularidad, con que se recurrió a la selección y adaptación de textos preexistentes demuestra que, tampoco en este sentido, hubo una orientación clara y decidida.

JORDI PINELL O. S. B.

Textos

I. Restos de la serie primitiva de oraciones «de cantic»

1 Cant. VI: Ex 15, 1-19.

Ant. Cantemus Domino,
glorioso enim honorificatus est.

Cantabimus tibi, Domine,
et cum omni laude cantabimus,
quia equum et ascensorem proiecisti in mare.
Ita diabolum cum exercitibus suis
suffoces eadem virtute.

3

Quis similis tibi in diis, Domine? quis similis tibi?
gloriosus in sanctis,
mirabilis in maiestatibus,

6

faciens prodigia cunctis gentibus et populis praedicanda.

9

2 Cant. VI: Ex 14, 1-19.

Ant. Adiutor et protector factus es mihi Dominus
in salutem.

Adiutor et protector noster, Domine:
tuam quaesumus ad salvandos nos adpone potentiam.
Tu es enim Deus noster,
qui honorificaris ex debito,
et exaltaris ex merito;

3

1 Br 622.

2 Br 624-625.

quique dum conteris bella, 6
 nomen, quod tibi solum est,
 in virtutibus pandis,
 vel in mirabilibus innotescis. 9
 Proice currus Pharaonis et exercitum eius in mare;
 ut qui terga sequuntur nostra,
 ipso impetu, quo nos persequuntur, mergantur; 12
 nos autem
 ne cum eis inmergas in profundum
 aut pelagum patefactum. 15

3 Cant. VI: Deut 32, 1-43.

Ant. Audiat terra verba ex ore meo;
 expectetur sicut pluvia eloquium meum,
 et descendant sicut ros verba mea.

Montes cantent nobis, et terra audiat,
 sicut Moysi famulo tuo,
 in confessionem mirabilium et praeceptorum tuorum. 3
 Et descendat super nos, Domine,
 gratia misericordiae Domini nostri Iesu Christi Filii tui,
 sicut ros super terram, 6
 et sicut imber super gramen,
 et sicut nix supra foenum;
 quae nos insensibiliter 9
 ab arte impietatis emundet illic,
 ubi peccatorum nostrorum numerositas
 nulla possit satisfactione pensari. 12
 Tu autem, Domine,
 — qui es caecorum lumen,
 errantium via, 15
 resurrectio mortuorum —,
 respectu clementiae tuae
 conscientiae nostrae tenebras inlumina; 18

10. mare] mari *Br* | 13. autem] quoque *Br*.

3 *Br* 151 262 (331).

1. cantent] cantate *Br*² *Br*³ | 3. confessionem] confessione *Br*² | 4. et *om Br*² |
 | 9. insensibiliter] insensibili *Br*² | 10. ab *om Br*²

peccantes ad poenitentiam revoca,
 poenitentibus veniam
 prompta in te semper miseratione largire.

21

4 Cant. VII: Deut 32, 1-43.

Ant. Date magnitudinem Domino.

Ant. Descendant sicut ros verba mea,
 quia nomen Domini invocavi;
 Deus fidelis, in quo non est iniquitas,
 iustus et sanctus Dominus Deus.

Descendat, Domine, ut pluvia eloquium tuum,
 et sicut ros verba tua super nos effundantur;
 ut ubertim tua miseratione rigati,
 tibi magnitudinem demus,
 cuius opera bona esse cognoscimus.
 Omnes viae tuae iudicia,
 et iniquitas procul est a rectitudine tua.
 Proinde nos,
 qui proclives ad malum sumus,
 a tua gubernatione,
 etiam cum tui obliviscimur,
 non defraudemur;
 ut, et si serviliter facinore sciscitamus,
 lenitate paterna a te corrigi sentiamus.

3

6

9

12

5 Cant. VII: Deut 32, 1-43.

Ant. Deus fidelis, in quo non est iniquitas;
 iustus et sanctus Dominus Deus.

Deus fidelis, in quo nulla est iniquitas:
 tu iustus, et sanctus, et Dominus,
 qui, etsi nostris operibus provide irritaris,

3

21. promptamque in te semper miserationem *Br*².

4 *Br* 188 (218).

5 *Br* 222.

non tamen ut peccavimus vindictam exerces,
nec condigne retributione praevaricantes corripis.

Admones terrore, et adloqueris pietate,

6

ut, et iustitiam teneas,

et misericordiam non omittas.

Porta ergo nos alis tuis, ut pupillos,

9

et protege ac filios tuos;

quo nos, et in fortitudinem terrae deducas,

et plenitudine virtutum ac frugum enutrias.

12

6 Cant. XII: 1 Sam 2, 1-10.

Ant. Deus scientiarum Dominus est;

ipse mortificat et vivificat,

ducit ad inferos et reducit.

Domine Deus scientiarum ac sapientiae immensae:

tu praeparas adinventiones tuas,

ut infirmes arcus potentium et infirmos ardore succingas,

3

dum in se fidentes deiicis et in te sperantes adtollis;

dum plenos adtenuas panibus et esurientes sufficientia reples;

qui scientia tumentes excludis;

6

et humiliter sapientes,

nec magniloquio fidere,

nec superbe de tuis muneribus gloriari iubes,

9

sed ita esse studiosos doctrina,

ut tibi demus gloriam,

nobis autem reservemus oboedientiam.

12

7 Cant. XVII: Is 5, 1-7.

Ant. Cantabo Domino nunc dilecto

canticum dilectae vineae meae;

vineae facta est dilecto in loco uberi.

Domine,

qui israeliticam vineam por fructibus repulisti spinarum:

amplia Ecclesiam tuam inlatione virtutum;

3

6 Br 226 (230).

7 Br 388.

ut maceria, qua illi detecti sunt, praeceptorum nos ambias,
 et turrim regni torcularque altaris,
 quod illis inminuis, 6
 nobis inperitias;
 ut imbre nubium in pluviam rupta,
 flammis debitas vepres non exhibeamus, 9
 sed fruges caelestes
 benignus, et in nobis nutrias,
 et ex nobis accipias. 12

8 Cant. XX: Is 26, 9-20.

Ant. De nocte vigilat spiritus meus ad te, Deus;
 quia lux praecepta tua sunt super terram.

De nocte vigilantem ad te spiritum nostrum
 luce, Deus, decora praeceptorum tuorum inlustra;
 et in tempestate requirentium te, 3
 vigil ut lux adesto meridiana.
 Nullae nos tenebrae te sequentes inpediant,
 nec iniustitiae amor nostra a te vestigia retrahat; 6
 sed, ut valeamus iustitiam discere,
 te auctorem iustitiae proficienti postulemus aviditate;
 ac, dum te visu perpeti amplecti concupiscimus, 9
 tuae quoque sapientiae amplexibus perenniter haecamus.

9 Cant. Dan 3, 52-58.

Ant. Benedictus es, Domine Deus patrum nostrorum.

Ant. Benedictus es, Deus,
 et benedictum nomen gloriae tuae.

Ant. Benedictus es, Deus, et benedictum nomen gloriae tuae.
 Benedicite Dominum, omnes electi eius;
 sit nomen sanctum ipsius benedictum
 in omnia saecula saeculorum.

9. flammis] flammarum *Br.*

8 Br 238 (242) 326 (697) (701) (704).

2. inlustra *om Br*³ | 3. te *om Br*¹ | 4. vigil] vigila *Br*³ | 6. nec] ne *Br*³ | 7. ut *om Br*³ | discere] dicere *Br*³ | 8. postulamus *Br*¹ | 9. te *om Br*¹ | visu perpeti] perpetim *Br*³ | amplecti] amplectere *Br*³ | 10. perenniter *om Br*³.

9 Br 188 (223) (230) (238) (701) (707).

Domine Deus patrum nostrorum,
 laudabilis enim et superexaltatus in saecula tu es.
 Recte ergo tuae gloriae nomen benedicetur in aeternum; 3
 et, vel in magnis, vel in modicis,
 tu creator, tu opifex sapientissimus declamaris.
 Ideo quaesumus 6
 ut, qui te orando
 pro universitatis conditione Dominum benedicimus,
 benedictae sanctitatis inlustratione laetemur. 9

10 Cant. Dan 3, 52-58.

Ant. Benedicimus te, Domine,
 qui sedes super Cherubin,
 Rex Israel.
 Ant. Filii hominum, benedicite Dominum Israel;
 et omnes sacerdotes servi Dei, benedicite Dominum.
 Ant. Maria et flumina, benedicite, Dominum;
 benedicite, fontes, Dominum.

Domine Deus,
 qui super Cherubim sedens,
 laude magnificaris creaturae subiectae, 3
 ut, dum magna condideris,
 incomparabiliter tu magnificentissimus aestimaris:
 tibi ad nutum obtemperant cuncta, 6
 quae te auctore subsistunt;
 et hoc illis est in honore,
 quod sunt a te condita, et sunt subiecta. 9
 Proinde ita proficere praesta
 ut, dum labia in tuis benedictionibus pandimus,
 benedictionis caelestis gratiam inpetremus. 12

10 Br 218 (226) (242) (704).

12. benedictionem c. gratiae Br.

II. Textos de sucesivas ampliaciones del repertorio

- 11 Cant. I: Gen 12, 1-3; 13, 14-15; 22, 17-18; 15, 7; 17, 1-8;

Ant. Benedicam enim vobis,
et multiplicabo vos sicut stellas caeli,
dicit Dominus.

Te, Domine, inspirante atque vocante,
terrenum conversationis deserentes abiiciamus;
ut, spretis carnalibus vitiis 3
mundanisque affectibus ac voluptatibus abdicatis,
ad promissa caelestia festinemus,
et pollicitam hereditatem a te supernae patriae capiamus. 6

- 12 Cant. II: Gen 27, 27-29; 28, 3-4.

Ant. Deus omnipotens benedicat nobis,
et crescere nos faciat in turmas populorum.

Tuam, Deus omnipotens, clementiam deprecamur
ut membris Christi tui Domini nostri
dono tui muneris copulati, 3
eiusque bonus odor effecti,
tuis benedictionibus ditemur ut filii,
et in eius semper maneamus regno a Domino subiugati. 6

- 13 Cant. III: Gen 32, 9-12.

Ant. Deus patris nostri Isaac,
Domine, qui dixisti mihi:
Revertere in terram tuam et in locum patris tui,
et benefaciam tibi.

Domus tuae dignitas ac sublimitas,
tua nobis gratia revelante, patescat;
quatenus eam vere ut caeli portam elevatam 3
sursum humili intuitu contemplantur,
cum omni reverentia veneremur,
ac votorum nostrorum in ea tibi, ex donis tuis, munera offeramus. 6

- 11 Br 265.

- 12 Br 296 (679).

6. et *om* Br.

- 13 Br 671.

14 Cant. IV: Gen 49, 1-27.

Ant. Deus patris nostri erit adiutor noster,
et Omnipotens benedicet nobis.

Appareat quaesumus, Domine, mentibus nostris
agnitio tuae divinitatis,
quae benedictionis habere gratiam
praebeat nobis;
ut proficiamus et crescamus iugiter
in bonis multiplicibus incrementis.

3

6

15 Cant. V: Iob 3, 1-26.

Ant. Quasi inundantes aquae,
sic rugitus noster ante te,
Domine Deus noster.

Quamdiu sumus, Domine, in huius vitae exsilio,
nec aut malitiae nequitia vigeat,
nec nostrae virtutis robur enervet,
aut praecipitis irae turbulenta conmotio
tranquillitatem nostrae mentis obscurer,
aut candorem munditiae
carnalium voluptatum delectatio coenosa conmaculet;
sed futuri iudicii praestolatio
ab omnibus inquinamentis ac sordibus nos emundet.

3

6

9

16 Cant. VI: Ex 15, 1-19.

Ant. Gubernasti iustitia tua, Domine, populum tuum hunc,
quem liberasti.

Glorificetur dextera tua, Domine,
quae inimicos animae nostrae vitaeque confringat,
et, per multitudinem maiestatis tuae, adhuc conterat;
et terrenos constructores cogitationes malarum

3

14 Br 342.**15** Br 350.

4. praecipitis] praecipitatae Br.

16 Br 649.

4. terrenos] ter nos Br.

sermonumque et operum dimergat.

17 Cant. VI: Ex 15, 1-19.

Ant. Iste Deus meus, et honorificabo eum;
Deus patris mei, et exaltabo eum.

Repelle a nobis, Domine,
mortiferam perniciem inpii Pharaonis;
ut conminuto iugo servitutis Aegyptiae,
serviamus tibi in gaudio libertatis aeternae.

3

18 Cant. VII: Deut 32, 1-43.

Ant. Facta est pars Domini plebs Iacob,
funiculum hereditatis eius Israel;
sufficientiam dedit eis in terra deserta;
in siti caloris, ubi non erat aqua.

Fac nos, Domine Deus,
portionem esse funiculo hereditatis tuae;
ut sufficientia ignis caloris tui,
in terra sitiendi corporis tui,
a te, qui es spes et satietas nostra,
refici mereamur.

3

6

19 Cant. VII: Deut 32, 1-43.

Ant. Videte quoniam ego sum Dominus, et non est Deus praeter me;
ego occidam et vivere faciam, percutiam et ego sanabo;
et non est qui eripiat de manibus meis,
quia vivo ego in aeternum.

Tu es, Domine Deus, et non est alius praeter te;
qui percutis et sanas,
et sanando consolidas.

3

Fac nos in aeternum tecum sine fine vivere;
ut de manu tua non pereamus,
cum ad iudicium veneris gloriosus.

6

17 Br 627.

18 T5 89 Br 503.

19 T5 63 Br 442 — cf. Or 152 Br 649.

20 Cant. VIII: Deut 9, 26-29.

Ant. Ne extermines plebem tuam, Domine,
et hereditatem tuam, quam liberasti.

Universae carnis spiritus fortissime,
ac misericors Deus:

propitiare quaesumus universitati Ecclesiae tuae,
et dimitte peccata omnium.

3

Aufer quaesumus a nobis iniquitates et scelera nostra,
tuaque nos benedictionis et pacis infusione locupleta.

6

21 Cant. XIII: 1 Par 29, 10-18.

Ant. Tua est, Domine, magnificentia, et potentia, et gloria,
et tibi laus.

Te amplissimae largitatis Dominum deprecamur
ut donorum caelestium copiam

de manu tua accipiamus;

3

quam tibi, ob constituendam domum tuam,

in nostris cordibus praeparemus;

tibique votis simplicibus,

6

quae tua sunt, offeramus,

ac nomen tuum inclitum multimoda confessione laudemus.

22 Cant. XVI: Is 38, 10-19.

Ant. Non infernus confitebitur tibi, Deus,

nec mors laudabit te;

vivens vivens confitebitur tibi,

et notam faciet misericordiam tuam.

Ant. Ecce in pace amaritudo mea amarissima;

tu autem eripuisti animam meam, ut non periret;

sed proiecisti post tergum tuum omnia peccata mea.

20 Br 315 662.

21 Br 374.

22 Br 235 1334.

Eripe, Domine, animas nostras,
 ut non pereamus in interitu;
 nostrorum omnium facinora peccatorum 3
 post tergum proiice tuum,
 ut non deiiciamur perdit in infernum;
 sed, a te vivificati, hic fateamur, 6
 et veritatem tuam expectantes
 psalmos nostros in domo tua iugiter decantemus.

23 Cant. XIX: Is 26, 1-8.

Ant. Directa facta est via piorum,
 et praparatum est iter sanctorum.

Urbs fortitudinis nostrae:
 salvationis tuae muro nos protege,
 nosque ab intrinsecus ab hoste defende; 3
 et intra extraque tua protectione muniti,
 in tua pace atque quiete mereamur iugiter permanere.

III. Oraciones festivas

a) *Ciclo de Adviento — Navidad — Epifanía*

XV KAL. DC.: S. ACISCLI MART. ET COMITUM

24 Cant. IX: Deut 33, 2-29.

Ant. Apparuit de monte Pharan Dominus,
 et cum eo sanctorum millia.

Venisse te Dominum cum sanctorum millibus
 et venturum prophetarum vaticiniis audientes,

23 4. post... tuum] pone post tergum tuum *Br*¹ | 6. vivificatos *Br*².
Br 397.

4. extraque] ex utraque *Br*.

24 *Br* 1007 (1217) 1246 (1248) (1250) (1255) *Or* 11.

1. venisse te dominum] te domine de Sina *Br*³ *Or* | 2. et om *Br*³ *Or*

exposcimus	3
ut, qui te ad redemptionem mundi	
venisse iam credimus,	
venturum quoque ad iudicium	6
purgatis cordibus praestolemur;	
ut, quia in manu tua sanctorum multitudo consistit,	
in remedio pietatis tuae	9
reditus ad te peccantium cumuletur;	
qualiter adpropinquantes pedibus tuis,	
satiemur semper doctrina intimae visionis.	12

IV IDUS DEC.: S. EULALIAE VIRG. ET MART.

25 Cant. XV: Esth 14, 3-19.

Ant. Tu nosti, Domine,
 quia non comederim in mensa execrationis,
 nec biberim vinum libaminum;
 numquam enim laetata est ancilla tua,
 nisi in te, Domine,

Auxilio tuo, Domine,	
defendendam tuendamque	
nostram committimus imbecillitatem;	3
ut tuum sit	
nos evadere de muscipulis inpiorum,	
cuius fuit	6
venerandam Eulaliam non cedere terroribus persequentium;	
ac sicut illam atrocitas non terruit saevientis,	
ita non queant inlicere nos decipula oblatrantis;	9
ut ipse unus per nos vincatur	
suis cum vitiis et haeresibus,	
qui expugnatus est per Eulaliam, passionibus superatis.	12

8. multitudo] multa retributio *Br*³ | 12. semper] de *add Or.*

25 *Br* 1238 *Or* 176.

7. persequentium] prosequentium *OrV* | 9. inlicere] inducere *Br* | 11. cum vitiis et haeresibus] convitiis et erroribus *Br* | 12. passionibus superatis] passione superante *Br*.

XV KAL. IAN.: IN DIE SANCTAE MARIAE VIRGINIS

26 Cant. Lc 1, 46-55.

Ant. Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen eius;
et misericordiae eius in omni progenie et generatione.

Magnificat ecce te, Domine, redemptorem nostrum

beatae Genetricis voce

omnis conventus Ecclesiae,

3

quia respexisti humilitatem ancillae tuae,

cum te, et Virgo sancta concepit,

et Ecclesia credendo cognovit;

6

cum de illa prodieris, ut istam redimeres;

cum illam beatam dicant omnes gentes,

in istam beatificentur populorum omnium nationes.

9

Suscipe ergo, Domine, Israel populum tuum,

memor misericordiae tuae,

qui loquutus es patribus nostris;

12

ut complementum sit divinae promissionis

totius mundi redemptio singularis.

VIII KAL. IAN.: IN DIE NATIVITATIS DOMINI

27 Cant. IV: Gen 49, 1-27.

Ant. Catulus leonis, Iuda de germine, fili, ita ascendisti;

requiescens accubuisti ut leo,

et quasi catulus leonis, quem suscitare nullus audebit.

Te, Christe Domine,

catulum leonis domui Iudae adfuisse cognovimus,

quem totis praecordiis postulamus

3

ut, qui apparuisti in carne,

de manu fortis capiens et eripiens praedam,

ad iudicium veniens

6

misericordiam praeroges fidelibus repromissam.

26 Br 1298 Or 211.

7. prodieris] prodires Or | ut] et Br | 8. dicant] dicunt Br | 12 qui] quae Or.

27 Br 121 Or 111.

5. et eripiens om Br.

28 Cant. Lc 1, 46-55.

Ant. Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo,
 quia respexit humilitatem ancillae suae;
 ecce enim ex hoc
 beatam me dicent omnes generationes.

Domine Iesu Christe,
 qui ex Patre Deus magnus
 pro nobis dignatus es nasci ex homine parvus, 3
 ut per te factus,
 per te salvaretur sine dubio mundus:
 propitius esto, et miserere nobis, 6
 nosque a mundanis contagiis munda,
 et in hoc mundo mundos nos esse constitue,
 quem non iudicare, sed salvare venisti; 9
 ut nobis parvulus natus
 nobisque filius datus,
 in te, et regenerationis ortum, 12
 et adoptionis mercamur consequi donum.

KAL. IANUARIAS: IN FESTO CIRCUMCISIONIS DOMINI

29 Cant. XX: Is 26, 9-20.

Ant. Lactabuntur omnes, qui sunt super terram;
 ros enim qui abs te est, sanitas est nobis.

Deus,
 qui notum fecisti in populis salutare tuum
 ante conspectum gentium: 3
 revelando iustitiam tuam,
 miserationum tuarum nobis copiam manifesta;
 ut, qui salutaris tui notitia relevamur, 6
 revelationis iustitiae consolemur.

28 Br 122 Or 291.

quem] qui *Br.*

29 Br 144-145 (1091) Or 367.

3. conspectu *Or* | 4. tuam revelando iustitiam *Or.*

II NONAS IAN.: II DIE IEIUNIORUM KAL. IAN.

30 Cant. X: Num 23, 7-10 18-24.

Ant. Non est Deus sicut homo, ut mentiatur;
nec ut filius hominis, ut inmutetur.

Tu es, Domine, stella veritatis oriens ex Iacob,
homoque consurgens ex Israel;
et in novo sidere ostenderis Deus,
et in praeseptis positus Deus et homo
unus crederis Christus.

3

Propter magnam ergo misericordiam tuam,
visionis tuae nobis praeroga gratiam;
appareat nobis lucis tuae radiabile signum,
quod expellat omnes tenebras vitiorum;
ut, qui visionis tuae desiderio anhelamus,
visionis tuae praemio consolemur.

6

9

VIII IDUS IAN.: IN FESTO APPARITIONIS HOMINI

31 Cant. Lc 1, 68-79.

Ant. Benedictus es, Domine Deus Israel,
quia visitasti nos,
et fecisti redemptionem plebis tuae.

Deus omnipotens,
cuius continuo filii efficimur,
dum tinctione salutaris aquae purgamur:
fac nos ita benedictionis tuae percipere donum,
ut merito supernae civitatis Ierusalem filii appellemur;

3

30 Br 162 181-182 (356) Or 400.

3. in om Br¹ | 4. in om Br¹ | 7. nobis] horum Br¹ | praeroga] proroga Br Or |
| 8. ut appareat Br¹ | nobis] in no Br¹, in nobis Br² Or | 10. ut] et Br¹.

31 Br 183 Or 394.

5. civitatis] illius OrV, illius civitatis OrL

ut, qui gentibus es manifestatus in sidere, 6
 credentibus appareas in salutem;
 et, qui nos renovasti benedictionis aqua per lavacrum,
 renoves in futuro per indultae gratiae repromissum. 9

32 Cant. XXI: Is 60, 1-5.

Ant. Adest lumen tuum, Ierusalem,
 et maiestas Domini in te videbitur.

Christe Filius Dei,
 qui praecessione radiantis stellae
 teipsum in praeseptio positum 3
 Magis te querentibus voluisti ostendere:
 praecedente nos, vel subsequente gratia tua,
 aeternum nobis sidus refulgeat, 6
 quo te quotidie inveniamus edendum,
 qui cibus factus es redemptorum.

b) *Tiempo «De Traditione Domini»*

33 Cant. XVI: Is 38, 10-19.

Ant. Domine, vim patior, responde pro me;
 quid dicam, aut quid respondebo tibi, cum ipse feceris?

Recordare, Domine Iesu Christe,
 qui vim passus es in conspectu inimicorum tuorum,
 dum te innocentem invenissent in fictionibus eorum; 3
 sed, quia nos inimicis nostris infestamur,
 praesta ut responsio nostra apud te vera inveniatur.

34 Cant. XXIII: Ier 17, 14-18.

Ant. Sana me, Domine, et sanabor;
 salvum me fac, et salvus ero.

7. salutem] saluta *OrV OrL*.

32 Br 183-184 Or 390.

33 T2 100v Br 580.

2. qui vim] quoniam *Br* | 3. fictionibus T2.

34 T2 74 Br 508 — cf. n. 35.

Sana nos, Domine, et sanabimur.
 Confundantur omnes,
 qui persequuntur in nos nomen sanctum tuum, 3
 et non confundamur nos,
 qui veneramur et credimus passionis tuae potentiam.
 Praevaleat ergo virtus gloriae tuae, 6
 ut credentes in aeternum tibi laetabundos coniungat.

35 Cant. XXIII: Ier 17, 14-18.

Ant. Confundantur omnes, qui me persequuntur,
 et non confundar ego;
 paveant illi, et non paveam ego.

Confundantur omnes, Domine,
 qui persequuntur in nos nomen sanctum tuum, 3
 et non confundamur nos,
 qui veneramur et credimus,
 et passionis tuae iniuriam, 6
 et resurrectionis tuae potentiam.
 Praevaleat ergo virtus gloriae tuae,
 quae, et persequentes te a pravitate deterreat,
 et credentes in aeternum tibi laetabundos coniungat. 9

36 Cant. XXIV: Ier 20, 7-12.

Ant. Factus sum in derisum tota die,
 et omnes subsannant me.

Fac, Domine Deus noster,
 ut, nec in derisu inimicorum nostrorum,
 nec subsannatione adversantium nos fatiguemur; 3
 sed tu, qui es defensio nostra,
 a contradictione improborum nos libera.

3. qui] me *add* T2.

35 T2 51v Br 450 Or 788 — cf. n. 34.

2. nomen sanctum *transp* Or.

36 T2 78 Br 518.

1. fac] nos *add* T2 Br.

37 Cant. XXIV: Ier 29, 7-12.

Ant. Dominus mecum est, quasi bellator fortis;
 idcirco, qui persequuntur me, cadent et infirmi fient;
 confundantur vehementer,
 quia non intellexerunt obprobrium sempiternum.

Adesto nobis, Domine, quasi bellator fortis;
 ut te in nobis pugnante,
 omnis vigor nos inpugnantium adversae corruat fortitudinis; 3
 et in sopore eorum confusionis
 nostris labentibus inimicis,
 creptos nos sibi vendicet tuae vis potentis maiestatis. 6

38 Cant. XXIV: Ier 20, 7-12.

Ant. Dominus mecum est, quasi bellator fortis;
 idcirco, qui persequuntur me, cadent et infirmi fient;
 confundantur vehementer,
 quia non intellexerunt obprobrium sempiternum.

Redemptor humani generis,
 Domine Deus bellator fortis,
 qui torcular sustinens passionis, 3
 ipsum quoque torcular, in quo calcatus es,
 concultasse dinosceris,
 dum, et a morte resurgis, 6
 et eos, qui te persecuti sunt,
 corruentes infirmantesque ostendis:
 praebe nobis 9
 in tuis passionibus,
 et hilariter amarescere,
 et opulenter conlaetari; 12
 ut, dum infideles perfidia cruciat,
 fideles confessio ab iniquitate absolvat.

37 Br 468.

3. inpugnantium] inpugnantis Br | 4. eorum] suae Br.

38 T2 106 Br 590 Or 804.

4. ipsu] ipsut Or | calcatus] calcator T2 Br | 5. conculcasse] conculcare OrV | 6. resurgis] surgis T2 Br | 14. confessio] conversio T2 Br.

39 Cant. XXIV: Ier 20, 7-12.

Ant. Domine, qui me persequuntur, corruant,
et infirmi fiant.

Deus, cuius animam
leonum rugientium voracitas nequivit absumere,
in eo iustitia in te inventa 3
eorum videbatur rabiem effugare:
emitte angelum tuum,
qui os leonis illius, 6
qui per mundum rugiens currit
quaerens quem devoret,
concludat; 9
atque animas nostras
de eius persuasione atque dominatu eripiat.

40 Cant. XXIV: Ier 20, 7-12.

Ant. Domine probator iuste,
qui probas corda et renes,
videam quaeso ultionem de inimicis meis;
tibi enim revelavi causam meam.

Deus, probator iuste,
qui revelatam tibi causam Filii tui,
passionis utique suae iniuriam, 3
in infidelibus puniturus agnosceris:
videamus quaesumus ultionem de inimicis eius,
ita ut, aut resipiscentes ab infidelitate 6
ipsi se poenitendo ulciscant,
aut perdurantes in perfidia
per eius puniantur iustitiam, 9
cuius nunc contemnunt misericordiam manifestam.

39 T2 63v Br 476 Or 635.

5. emitte] sanctum *add Or.*

40 T2 111 Br 597 Or 784.

1. iuste] iusti *Or* | 4. in *om Or* | 7. ulciscantur *Br* | 8. perfidiam *Or.*

- 41 Cant. XXVII: Ion 2, 3-10.

Ant. Quanta vovi,

reddam tibi Salvatori meo, Domino.

Salvator noster et Domine:

fac nos votum tibi ex corde puro vovere;

ut infatigabili cursu tua servantes praecepta,

patienter adversa cuncta toleremus praesentia.

3

- 42 Cant. XLIX: Iob 6, 3-13.

Ant. Quis det ut veniat petitio mea,

et, quod exspecto, tribuat mihi Deus?

Quis det ut veniat petitio Ecclesiae tuae, Christe,

nisi tu, qui optimus liberator es?

Praesta ut, qui pro ea egenus et pauper effectus es,

donis caelestibus eam in futuro munifices.

3

- 43 Cant. L.: Iob 16, 8-20.

Ant. Ecce in caelis est iudex meus,

et conscius meus in excelsis.

Iesu Domine,

qui dolorem Ecclesiae tuae,

quo ad nihilum redacta sunt ossa eius,

pius gubernator intellegis,

dum alios extra eam infidelitatis vorago praecipitat,

alios intra eam tentationum foeditas necat:

concede nobis

ut, quia tu solus pro nobis tentatus et passus es,

3

6

- 41 T2 85 Br 536 — cf. Or 602.

4. cuncta] cuncta T2.

- 42 T2 55v Br 460 — cf. Or 688 Br 578.

1. eglesie T2 | 2. optimus T2.

- 43 T2 67v Br 486 608 Or 797.

1. iesu domine *transp* Or | 2. eglesie T2 | 3. quo] quod T2 Br¹ | nicilum T2 |
| 5-6. infidelitatis... intra eam *om* T2 Br¹ | 8. nobis] et *add* Or | .et] es Br¹

tu nos, et a tentationibus, et a passionibus nostris 9
 solus ipse eripias;
 quo testimonium nostrum
 intra tuam Ecclesiam ita sit utile, 12
 ut mereamur tibi sine fine placere.

44 Cant. LI: Iob 19, 7-27.

Ant. In carne mea videbo Deum meum,
 et oculi mei conspecturi sunt,
 et non alius.

Credimus, Domine,
 in carne ista, qua tegimur, te videre,
 et oculis nostris te conspicere in gloria, 3
 qua iudicaturus es saeculum.
 Fac ergo nos oculos interiores habere apertos,
 ut cognoscamus te in gloria sempiterna. 6

45 Cant. LII: Ier 15, 15-21.

Ant. Tu scis, Domine, recordare mei;
 tuere me ab his, qui persequuntur me;
 scito quoniam sustinui obprobrium pro te.

Recordare nobis, Domine,
 et tuere nos ab his qui persequuntur nos,
 qui pro nobis sustinuisti obprobrium crucis; 3
 ut, in quo tu pro nobis amaricatus es volens,
 in eo nos, et hic et in aeternum, gratulemur felices.

| 9. nos et] et *om* Br¹ | 12. eglesiam T2.

44 T2 81v Br 528.

6. gloriam sempiternam T2.

45 T2 89 Br 548 — cf. Or 733 Br 541 951; Or 798 Br 535.

c) *Ciclo pascual*

FERIA VI RESURRECTIONIS

46 Cant. VI: Ex 15, 1-19.

Ant. Adiutor et protector mihi fuit Dominus in salutem;
 hic Deus meus, et honorabo eum;
 Deus patris mei, et exaltabo eum.

Laetatur ecce, Domine, Ierusalem fidelis
 in victoria crucis et potentia Salvatoris.

Fac ergo

3

ut, et diligentes eam

in eius pace consistant,

et recedentes ab ea

6

ad eius amplexum quandoque perveniant;

ut, ablacto luctu,

de resurrectionis aeternae gaudiis recreati,

9

in eius pace mereamur sine fine constitui.

IN ASCENSIONE DOMINI

47 Cant. XII: 1 Sam 2, 1-10.

Ant. Dominus ascendit in caelos et tonat,
 ipse iudicat extrema terrae;
 potens est, et dat virtutem regibus nostris,
 et exaltabit cornu populi sui.

Christe Dei Filius,

qui ascendens in caelum triumphator tonas:

3

da nobis ut te semper in veritate videntes,

visionis tuae gratia fruamur;

et, qui devicta morte,

paternam ascendendo repetis sedem,

6

tu da virtutem regibus nostris,

et exalta tuae gloriae maiestatem.

46 Br 633 Or 934.

1. laetatur] letatus *OrV* | 2. victoriam *Br OrV* | potentiam *Br OrV* | 5. pacem *Br*.

47 Br 656.

IN SANCTUM PENTECOSTEN

48 Cant. XX: Is 26, 9-20.

Ant. Propter timorem tuum, Domine, in utero accepimus,
et parturivimus spiritum salutis,
quem fecisti super terram.

Pone, Domine, Spiritum tuum in nos,
ut parturiamus spiritum salutis,
quem fecisti super terram;
ut ipso nobiscum in aeternum manente,
nullis poenis cruciemur in futuro examine.

3

d) *Santoral del tiempo «post Pentecosten»*

49 VIII AL. IUL.: IN NATIVITATE S. IOANNIS BAPTISTAE

Cant. Lc 1, 68-79.

Ant. Tu autem, puer, propheta Altissimi vocaberis;
praeibis enim ante faciem Domini parare vias eius,
ad dandam scientiam salutis plebis eius.

Christe Dei Filius,
qui ab utero sanctificatum tibi
Ioannem praecursorem tuum prophetam tibi eligis,
praeparans tibi viam in principio viarum tuarum,
et per te puerum illum
ante te boni nuntium destinans:
concede nobis sursum semper corda habere,
ut verbum,
quod vox adhuc tenta praedicavit in utero,
peccatores indultae pietatis munificet dono.

3

6

9

48 Br 692.

49 SC 8 Br 1137 Or 1075.

2. ab utero *om* SC Br | 3-4. praecursorem... viam] puerum formans Or |
| 4. tuarum] utpote praecursorem *add* Or | 5. et per te puerum *om* Or | 6. nun-
tium] nuntii Or | 7. corda] cor Or.

50 III KAL. IUL.: IN FESTIVITATE SS. PETRI ET PAULI AP.

Cant. XI: Iudicum 5, 2-31.

Ant. Qui propria voluntate obtulistis vos discrimini,
 benedicite Dominum,
 narrantes iustitias eius et clementiam in fortes Israel.

Christe Dei Filius,
 qui praecedentibus prophetis novae gratiae filios introducis,
 dum apostolos prophetis, 3
 quasi filios patribus, succedere facis;
 qui propria voluntate animas suas offerunt,
 quorum sors utique inter sanctos inventa est, 6
 quia praedicatio apostolorum
 praecedentium prophetarum est vaticinio roborata:
 te poscimus et rogamus 9
 ut, qui utrorumque testamentorum radiis
 dispositionem mirificam ordinasti,
 qua in veritatis ostensionem 12
 digne facis atque pulcherrime veteribus nova succedere,
 facias nos ipsis apostolis tuis heredes semper existere;
 ut quia per illos suscepimus fidem, 15
 cum his etiam habeamus te semper hereditatem.

XVII KAL. AUG.: S. IUSTAE VIRG. ET MART.

51 Cant. XI: Iudicum 5, 2-31.

Ant. Audite, reges; auribus percipite, principes:
 Ego sum quae Domino canam, psallam Deo Israel.

Deus,
 qui omnem virginum gloriam,
 filiarum utique Regis, intrinsecus esse vis, 3
 ut testimonium alienae laudis non adpetant,

50 Br 1147 — cf. n. 51, 9-10.

6. est *om Br* | 11. dispositione mirifica *Br* | 12. qua] quo *Br* | ostensione *Br* |
 | 13. succedere] succederent *Br*.

51 Br 1157 Or 1115 Miss 982 — cf. n. 50, 15-16.

quas virtus interna laetificat:
 annue nobis harum virginum precibus, 6
 et humanas laudes effugere,
 et boni operis intra nos testimonium reportare;
 quo, et virgines persistamus in fide, 9
 et incorruptam ex hoc capiamus hereditatem.

KAL. AUGUSTI: S. FELICIS MART.

- 52 Cant. XII: 1 Sam 2, 1-10.
 Ant. Laetor in sanctitate tua,
 quoniam non est alius Deus, quomodo Deus noster.

Praesta nobis, Omnipotens,
 beatissimi martyris tui Felicis adsiduum patrocinium,
 ut eius quoque praeclarum adsequi mereamur exemplum, 3
 ut sentientes inpensissime suffragantem,
 sequamur fortissime praeliantem.

VIII KAL. OCT.: IN FESTO DECOLLATIONIS S. IOANNIS BAPTISTAE

- 53 Cant. XII: 1 Sam 2, 1-10.
 Ant. Thronum gloriae hereditas illius;
 dat votum optanti, et benedicet annos iusti.

Christe Dei Filius,
 de quo Ioannes praecursor nativitatis et mortis existens,
 prophetiae suae vaticinio 3
 testatus est quod te crescere et illum minui oporteret,
 cum et Dominus sublimatus sis cruce,
 et famulus conminutus sit capite: 6

5. interna] in aeterna *Br Or* | 6. harum] earum *Br* | 7. et] ut *add Br* | effugere] fugere *Miss* | 8. reportare] deportare *Br*.

- 52 *Br* 1174 *Miss* 806 — cf. *Br* 992 997 1305.
 1. omnipotens] deus *add Miss* | 2. martyris *om Br*.
 53 *Br* 1211 *Or* 1164.
 4. testatus] protestatus *Or*

da nobis
 ut ea fide, qua tantae pietatis mysteria veneramur,
 ea etiam gaudia patriae caelestis intremus.

9

III IDUS NOV.: IN FESTO S. MARTINI EPISCOPI

54 Cant. XXXII: Sirach 51, 1-38.

Ant. Confitebor tibi, Domine,
 quia liberasti me a rugientibus paratis ad escam,
 et de manu quaerentium animam meam.

Fac nos, Domine, intentis cordibus
 die ac nocte in legis tuae meditatione versari,
 ut meditantes eloquia tua intento cordis studio
 fructum tibi reportemus in tempore opportuno;
 quo beatissimi Martini confessoris tui adiuti suffragiis,
 caelum, quod ille mercatus est meritis,
 nos facias intrare tuae gratiae donis.

3

6

7. da] dona Or | 8. tantae] tanta Br.

54 Br 1242 Or 1198.

5. adiuti] adiuvati Or.

Indices

En los índices lexicográficos, que siguen a continuación, no he registrado el verbo *sum*, el adverbio de negación *non*, las preposiciones *in*, *cum*, las conjunciones copulativas simples *et*, *-que*, *ac*, *atque*, los pronombres *is*, *ea*, *id*, *qui*, *quae*, *quod*, *nos*, los posesivos *noster*, *tuus*, *suus*. Del pronombre *tu*, no he registrado las formas de acusativo y ablativo *te*, y del dativo *tibi*; pero sí el nominativo *tu*.

He señalado con un asterisco (*) las palabras que proceden del texto latino del cántico correspondiente.

1. Índice lexicográfico de la I Serie

A	4,7 4,10 4,14 8,6 10,9.
AB	3,10.
AC = SICUT	5,10.
ACCIPIO	accipias 7,12.
AD	3,19 4,9 8,1 10,6.
ADINVENTIO	adinventiones *6,2.
ADIUTOR	adiutor *2,1.
ADLOQUOR	adloqueris 5,6.
ADMONEO	admones 5,6.
ADPONO	adpone 2,2.
ADSUM	adesto 8,4.
ADTENUO	adtenuas 6,5.
ADTOLLO	Adtollis 6,4.
AESTIMO	aestimaris 10,5.
AETERNUM, IN	9,3.
ALA	alis *5,9.
ALTARE	altaris 7,5.
AMBIO	ambias 8,4.
AMOR	amor 8,6.
AMPLECTOR	amplecti 8,9.
AMPLEXUS	amplexibus 8,10.
AMPLIO	amplia 7,3.
ARCUS	arcus (pl. Ac) *6,3.
ARDOR	ardore 6,3.
ARS	arte 3,10.
ASCENSOR	ascensorem *1,3.
AUCTOR	auctorem 8,8 — auctore 10,7.
AUDIO	audiat *8,1.

AUT	2,14.
AUTEM	2,13 3,13 6,12.
AVIDITAS	aviditate 8,8.
BELLUM	bella (Ac) *2,6.
BENEDICO	benedicimus *9,8 — benedicetur *9,3 — benedic- tae (G) 9,9.
BENEDICTIO	benedictionem 10,12 — benedictionibus 10,11.
BENIGNUS	benignus 7,11.
BONUS	bona (n. pl. Ac) 5,5.
CAECUS	caecorum 3,14.
CAELESTIS	caelestis (f.G) 10,12 — caelestes 7,10.
CANTO	cantabimus *1,1 *1,2 — cantent 3,1.
CHERUBIM	10,2.
CHRISTUS	Christi 3,5.
CLEMENTIA	clementiae 3,17.
COGNOSCO	cognoscimus 4,5.
CONCUPISCO	concupiscimus 8,9.
CONDIGNUS	condigna (f.Ab) 5,5.
CONDITIO	conditione 9,8.
CONDO	condideris 10,4 — condita (n. pl.) 10,9.
CONFESSIO	confessionem 3,3.
CONSCIENTIA	conscientiae (G) 3,18.
CONTERO	conteris *2,6.
CORRIGO	corrigi 4,14.
CORRIPIO	corripis 5,5.
CREATOR	creator 9,5.
CREATURA	creaturae 10,3.
CUM (temp)	4,11.
CUNCTUS	cunctis (m.Ab) 1,9 — cuncta (n. N) 10,6.
CURRUS	currus (pl. Ac) *2,10.
DE	*8,1.
DEBEO	debitas 7,9. ,
DEBITUM	debito 2,4.
DECLAMO	declamaris 9,5.
DECORUS	decora 8,2.
DEDUCO	deducas *5,11.
DEFRAUDO	defraudemur 14,12.
DEIIICIO	deiicis 6,4.
DESCENDO	descendat *3,4 *4,1.
DETEGO	detecti sunt 7,4.
DEUS	Deus (N) *2,3 *5,1 — Deus (V) 8,2 — diis *1,6.
DABOLUS	diabolum 1,4.
DISCO	discere *8,7.
DO	demus *4,4 6,11.
DOCTRINA	doctrina (Ab) 6,10.

DOMINUS	Dominus *5,2 — Domini 3,5 — Dominum 9,8 — Domine 1,1 *1,6 *2,1 3,4 3,13 4,1 7,1 — Domine Deus *9,1 *10,1 6,1.
DUM	2,6 6,4 8,9 10,4 10,11.
ECCLESIA	Ecclesiam 7,3.
ELOQUIUM	eloquium (N) *4,1.
EMUNDO	emundet 3,10.
ENIM	2,3 9,2.
ENUTRIO	enutrias *5,12.
EQUUS	equum *1,3.
ESURIO	esurientes *6,5.
ET...ET	5,7-8 5,11-12 7,11-12.
ETIAM	4,11.
ETSI	5,3.
ERGO	5,9 9,3.
ERRO	errantium 3,15.
EX	2,4 2,5 7,12.
EXALTO	exaltaris *2,5.
EXCLUDO	excludis 6,6.
EXERCEO	exerces 5,4.
EXERCITUS	exercitum *2,10 — exercitibus *1,4.
EXHIBEO	exhibeamus 7,9.
FACINUS	facinore 4,13.
FACIO	faciens *1,9.
FAMULUS	famulus 3,2.
FIDELIS	fidelis *5,1.
FIDO	fidere 6,8 — fidentes 6,4.
FILIUS	fili 3,5 — filios *5,10.
FLAMMA	flammis 7,9.
FOENUS	foenum *3,8.
PORTITUDO	fortitudinem *5,11.
FRUCTUS	fructibus 7,2.
FRUGIS	frugum 5,12 — fruges (Ac) 7,10.
GENS	gentibus *1,9.
GRATIA	gratia (N) 3,5 — gratiae 10,12.
GLORIA	gloriae *9,3 — gloriam 6,11.
GLORIOR	gloriari *6,9.
GLORIOSUS	gloriosus 1,7.
GRAMEN	gramen (Ac) *3,7.
GUVERNATIO	gubernatione 4,10.
HAEREO	haereamus 8,10.
HOC...QUOD	10,8-9.
HONOR	honore 10,8.

HONORIFICO	honorificaris 2,4.
HUMILITER	6,7.
IDEO	9,6.
IESUS CHRISTUS	Iesu Christi 3,5.
ILLE	illi 7,4 — illis 7,6 10,8.
ILLIC	3,10.
IMBER	imber *3,7 — imbre *7,8.
INCOMPARABILITER	10,5.
INFIRMO	infirmes *6,3.
INFIRMUS	infirmos *6,3.
INIQUITAS	iniquitas *4,6 *5,1.
INIUSTITIA	iniustitiae 8,6.
INLATIO	inlacione 7,3.
INLUMINO	inlumina 3,17.
INLUSTRATIO	inlustratione 9,9.
INLUSTRO	inlustra 8,2.
INMENSUS	inmensae 6,1.
INMERGO	immergas 2,4.
INMINUO	inminuis 7,6.
INNOTESCO	innotescis 2,9.
INPEDIO	inpediant 8,5.
INPERTIO	inpertias 7,7.
INPETRO	inpetremus 10,12.
INPETUS	inpetu 2,12.
INPIETAS	inpietatis 3,10.
INSENSIBILITER	3,9.
IPSE	ipso 2,12.
IRRITO	irritaris 5,3.
ISDEM	eadem (Ab) 1,5.
ISRAELITICUS	israeliticam 7,2.
ITA	1,4.
ITA...UT	6,10-11 10,10-11.
IUBEO	iubes 6,9.
IUDICIUM	iudicia *4,6.
IUSTITIA	iustitiae (G) 8,8 — iustitiam 5,7 *8,7.
IUSTUS	iustus *5,2.
LABIUM	labia 10,11.
LAETOR	laetemur 9,9.
LARGIOR	largire 3,21.
LAUDABILIS	laudabilis *9,2.
LAUS	laude 1,2 10,3.
LENITAS	lenitate 4,14.
LUMEN	lumen 3,14.
LUX	lux 8,4 — luce *8,2.
MACERIA	maceria *7,4.
MAGNIFICENS	magnificentissimus 10,5.

MAGNIFICO	magnificaris 10,3.
MAGNILOQUIUM	magniloquio *6,8.
MAGNITUDO	magnitudinem *4,4.
MAGNUS	magna (n. pl. Ac) 10,4 — magnis 9,4.
MAIESTAS	maiestatibus *1,8.
MALUM	malum 4,7.
MARE	mare (Ac) *1,3 *2,10.
MERGO	mergantur 2,12.
MERIDIANUS	meridiana 8,4.
MERITUM	merito 2,5.
MIRABILIS	mirabilis *1,8.
MIRABILIA	mirabilium 3,3 — mirabilibus 2,9.
MISERATIO	miseratione 3,21 4,3.
MISERICORDIA	misericordiae 3,5 — misericordiam 5,8.
MODICUS	modicis 9,4.
MONS	montes 3,1.
MORTUUS	mortuorum 3,16.
MOYSES	Moysi 3,2.
MUNUS	muneribus 6,9.
NE	2,14.
NEC	5,5 8,6.
NEC...NEC	6,8-9.
NIX	nix *3,8.
NOMEN	nomen *2,7 *9,3.
NOX	nocte *8,1.
NUBIS	nubium *7,8.
NULLUS	nulla (f. N) 5,1 -nulla (f. Ab) 3,12 — nullac (f. pl. N) 8,5.
NUMEROSITAS	numerositas 3,11.
NUTRIO	nutrias 7,11.
NUTUS	nutum 10,6.
OBLIVISCOR	obliviscimur *4,11.
OBOEDIENTIA	oboedientiam 6,12.
OBTEMPERO	obtemperant 10,6.
OMITTO	omittas 5,8.
OMNIS	omni 1,2 — omnes *4,6.
OPIFEX	opifex 9,5.
OPUS	opera *4,5 — operibus 5,3.
ORO	orando 9,7.
PANDO	pandis 2,8 — pandimus 10,11.
PANIS	panibus *6,5.
PATEFACIO	patefactum 2,14.
PATER	patrum *9,1.
PATERNUS	paterna (Ab) 4,14.
PECCATUM	peccatorum 3,11.
PECCO	peccavimus 5,4 — peccantes 3,19.

PELAGUS	pelagum *2,14.
PENSO	pensari 3,12.
PERENNITER	8,10.
PERPES	perpeti 8,9.
PERSEQUOR	persequuntur 2,12.
PES	pedibus 11,9.
PHARAO	Pharaonis 2,10.
PIETAS	pictate 5,6.
PLENITUDO	plenitudine 5,12.
PLENUS	plenos *6,5.
PLUVIA	pluvia *4,1 — pluviam *7,8.
POENITENTIA	poenitentiam 3,19.
POENITEO	poenitentibus 3,20.
POPULUS	populis *1,9.
PORTO	porta 5,9.
POSSUM	possit 3,12.
POSTULO	postulemus 8,8.
POTENS	potentium *6,3.
POTENTIA	potentiam 2,2.
PRAECEPTUM	praeceptorum 3,3 7,4 *8,2.
PRAEDICO	praedicanda 1,9.
PRAESTO	praesta 10,10.
PRAEVARICO	praevaricantes 5,5.
PRO	7,2 9,8.
PROCLIVIS	proclives 4,9.
PROCUL	4,7.
PRODIGIUM	prodigia 1,9.
PROFICIO	proficere 10,10 — proficienti 8,8.
PROFUNDUM	profundum 2,14.
PROIICIO	proiecisti *1,3 — proiice *2,10.
PROINDE	4,8 10,10.
PROMPTUS	prompta (Ab) 3,21.
PROTECTOR	protector *2,1.
PROTEGO	protege 5,10.
PROVIDE	5,3.
PUPILLUS	pupillos *5,9.
QUAESO	quaesumus 2,2 9,6.
QUIA	1,3.
QUIS	*1,7 (bis)
QUO (fin.)	5,11.
QUOQUE	8,10.
RECTITUDO	rectitudine 4,7.
RECTE	9,3.
REGNUM	regni 7,5.
REPELLO	repulisti 7,2.
REPLEO	reples 6,5.

REQUIRO	requirentibus *8,3.
RESERVO	reservemus 6,12.
RESPECTUS	respectu 3,17.
RESURRECTIO	resurrectio 3,16.
RETRAHO	retrahat 8,6.
RETRIBUTIO	retributione 5,5.
REVOCO	revoca 3,19.
RIGO	rigati 4,3.
ROS	ros *3,6 *4,2.
RUMPO	rupta 7,8.
SAECULUM	saecula 9,2.
SALVO	salvandos 2,2.
SAPIENS	sapientes 6,7 — sapientissimus 9,5.
SAPIENTIA	sapientiae 6,1 8,10.
SANCTUS	sanctus *5,2 — sanctis *1,7.
SANCTITAS	sanctitatis 9,9.
SATISFACTIO	satisfactione 3,12.
SCIENTIA	scientia (Ab) 6,6 — scientiarum *6,1.
SCISCITOR	sciscitamus 4,13.
SED	6,10 7,10 8,7.
SEDEO	sedens *10,2.
SEMPER	3,21.
SENTIO	sentiamus 4,14.
SERVILITER	4,13.
SEQUOR	sequuntur 2,11 — sequentes 8,5.
SI	4,13.
SICUT	*3,2 *3,6 *3,7 *3,8 *4,2.
SIMILIS	similis *1,6 (bis).
SPERO	sperantes 6,4.
SPINA	spinarum *7,2.
SPIRITUS	spiritum *8,1.
SOLUS	solum (n. N) 2,7.
STUDIOSUS	studiosos 6,10.
SUBIICIO	subiectae (f. Gen) 10,3 — subiecta sunt 10,9.
SUBSISTO	subsistunt 10,7.
SUCCINGO	succingas 6,3.
SUFFICIENTIA	sufficientia (Ab) 6,5.
SUFFOCO	suffoces 1,5.
SUPER	*3,4 *3,6 *3,7 *4,2 *10,2.
SUPRA	3,8.
SUPEREXALTO	superexaltatus *9,2.
SUPERBE	6,9.
TAMEN	5,4.
TEMPESTAS	tempestate 8,3.
TENEBRAE	tenebrae 8,5 — tenebras 3,18.
TENEO	teneas 5,7.

TERGUM	terga 2,11.
TERRA	terra *3,1 — terram 3,6 — terrae *5,11.
TERROR	terrore 5,6.
TORCULAR	torcular *7,5.
TU	2,3 3,13 5,2 6,2 9,2 9,5 (bis) 10,5.
TUMEO	tumentes 6,6.
TURRIS	turrim *7,5.
UBERTIM	4,3.
UBI	3,11.
UNIVERSITAS	9,8.
UT = SICUT	4,1 5,4 5,9 8,4 10,4.
UT (fin)	2,11 4,3 4,13 5,7 6,3 7,4 7,8 8,7.
UT (compl)	9,7.
VALEO	valeamus 8,7.
VEL	2,9.
VEL.. VEL	9,4.
VENIA	veniam 3,20.
VEPRES	vepres *7,9.
VERBUM	verba *4,2.
VESTIGIUM	vestigia 8,6
VIA	via 3,15 — viae *4,6.
VIGIL	vigil 8,4.
VIGILO	vigilantem *8,1.
VINDICTA	vindictam 5,4.
VINEA	vineam *7,2.
VIRTUS	virtute 1,5 — virtutibus 2,8 — virtutum 5,12 7,3.
VISUS	visu 8,9.

2. Índice lexicográfico de las oraciones festivas nn. 24 y 50

AD	24,3 24,4 24,8.
ADPROPINQUO	adpropinquantes *24,9.
ANIMA	animas *50,5.
APOSTOLUS	apostolorum 50,7 — apostolos 50,3 — apostolis (D) 50,14.
AUDIO	audientes 24,2.
CHRISTUS	Christe 50,1.
CONSISTO	consistit 24,6.
COR	cordibus 24,5.
CREDO	credimus 24,3.
CUMULO	cumuletur 24,8.
DEUS	Dei 50,1.

DIGNE	50,13.
DISPOSITIO	dispositionem 50,11.
DOCTRINA	doctrina (Ab) *24,10.
DOMINUS	Dominum *24,1.
DUM	50,3.
ETIAM	50,16
EXISTO	existere 50,4.
EXPOSCO	exposcimus 24,2.
FACIO	facis 50,4 50,13 — facias 50,14.
FIDES	fidem 50,15.
FILIUS	Filius 50,1 — filios 50,2 50,4.
GRATIA	gratiae 50,2.
HABEO	habeamus 50,16.
HEREDITAS	hereditatem 50,16.
HERES	heredes 50,14.
HIC	his (Ab) 50,16.
IAM	24,3.
ILLE	illos 50,15.
INTER	50,6.
INTIMUS	intimae 24,10.
INTRODUCO	introducis 50,2.
INVENIO	inventa 50,6.
IPSE	ipsis 50,14.
IUDICIUM	iudicium (Ac) 24,4.
MANUS	manu *24,6.
MILLE	millibus *24,1.
MIRIFICUS	mirificam 50,11.
MULTITUDO	multitudo 24,6.
MUNDUS	mundi 24,3.
NOVUS	novae 50,2 — nova (n. pl. Ac) 50,13.
OFFERO	offerunt *50,5.
ORDINO	ordinasti 50,11.
OSTENSIO	ostensionem 50,2.
PATER	patribus 50,4.
PECCO	peccantium 24,8.
PER	50,15.
PIETAS	pietatis 24,7.
POSCO	poscimus 50,9.
PRAECEDO	praecedentium 50,8 — praecedentibus 50,2.

PRAEDICATIO	praedicatio 50,7.
PRAESTOLOR	praestolemur 24,5.
PROPHETA	prophetarum 24,2 50,8 — prophetis 50,2 50,3.
PROPRIUS	propria *50,5.
PULCHERRIME	50,13.
PURGO	purgatis 24,5.
QUALITER	24,9.
QUASI	50,4.
QUIA	24,6 50,5 50,7.
QUO (fin.)	50,12.
QUOQUE	24,4.
RADIUS	radiis 50,10.
REDEMPITIO	redemptionem 24,3.
REDITUS	reditus 24,8.
REMEDII	remedio 24,7.
ROBORO	roborata 50,8.
ROGO	rogamus 50,9.
SANCTUS	sanctorum *24,1 *24,6 — sanctos 50,6.
SATIO	satiemur 24,10.
SEMPER	24,10 50,14 50,16.
SORS	sors 50,6.
SUCCEDO	succedere 50,4 50,13.
SUSCIPIO	suscepimus 50,15.
TESTAMENTUM	testamentorum 50,10.
UT (fin)	24,3 24,6 50,15.
UT (compl)	50,10.
UTERQUE	utrorumque 50,10.
UTIQUE	50,6.
VATICINIUM	vaticinio 50,8 — vaticiniis 24,2.
VENIO	venisse *24,1 24,3 — venturum 24,2 24,4.
VERITAS	veritatis 50,12.
VETUS	veteribus 50,13.
VISIO	visionis 24,10.
VOLUNTAS	voluntate *50,5.

3. Índice lexicográfico de la II Serie

A	11,6 12,6 17,1 18,5 20,5 22,6.
AB	15,9 23,3.
ABDICO	abdicatis 11,4.

ABIICIO	abiiciamus 11,2.
ACCIPIO	accipiamus 21,3.
AD	11,5 19,7.
ADHUC	16,3.
ADVERSUS	adversa (n. pl. Ac) 25,4.
AEGYPTIUS	aegyptiae (G) 17,3.
AETERNUS	aeternae 17,4 — in aeternum *19,5.
AFFECTUS	affectibus 11,4.
AGNITIO	agnitio 14,2.
ALIUS	alius *19,2.
AMPLUS	amplissimae 21,1.
ANIMA	animae 16,2 — animas *22,1.
APPAREO	appareat 14,1.
AUFERO	aufer 20,5.
AUT	15,2 15,4 15,6.
BONUS	bonus 12,4 — bonis (n. Ab) 14,6.
BENEDICTIO	benedictionis 14,3 20,6 — benedictionibus 12,5.
CAELESTIS	caelestium 21,2 — caelestia (Ac) 11,5.
CAELUM	caeli 13,3.
CALOR	caloris *18,3.
CANDOR	candorem 15,6.
CAPIO	capiamus 11,6.
CARNALIS	carnalium 15,7 — carnalibus 11,3.
CARO	carnis 20,1.
CHRISTUS	Christi 12,2.
CLEMENTIA	clementiam 12,1.
COENOSUS	coenosa (f. N) 15,7.
COGITATIO	cogitationum 16,4.
CONFESSIO	confessione 21,8.
CONFRINGO	confringat *16,2.
CONMACULO	conmaculet 15,7.
CONMINUO	conminuto 17,3.
CONMOTIO	conmotio 15,4.
CONSOLIDO	consolidas 19,4.
CONSTITUO	constituendam 21,4.
CONSTRUCTOR	constructores 16,4.
CONTEMPLIO	contemplantes 13,4.
CONTERO	conterat *16,3.
CONVERSATIO	conversationis 11,2.
COPIA	copiam 21,2.
COPULO	copulati 12,3.
COR	corde 25,2 — cordibus 21,5.
CORPUS	corporis 18,4.
CRESCO	crescamus 14,5.
CUM (temp)	19,7.
CUNCTUS	cuncta (n. pl. Ac) 25,4.
CURSUS	cursu 25,3.

DE	*19,6 *21,3.
DECANTO	decantemus 22,8.
DEFENDO	defende 23,3.
DEIIICIO	deiiciamur 22,5.
DELECTATIO	delectatio 15,7.
DEPRECOR	deprecamur 12,1 21,1
DESERO	deserentes 11,2.
DEUS	Deus (V) 12,1 18,1 19,1 20,2.
DEXTERA	dextera *16,1.
DIGNITAS	dignitas 13,1.
DIMERGO	dimergat 16,5.
DIMITTO	dimitte 20,4.
DITO	ditemur 12,5.
DIVINITAS	divinitatis 14,2.
DOMINUS	Domine 11,1 14,1 15,1 *16,1 17,1 18,1 19,1 22,1 25,1 — Domini 12,2 — Dominum 21,1 — Domino (Ab) 12,6.
DOMUS	domus (G) 12,3 — domum *21,4 — domo *22,8.
DONUM	dono 12,3 — donorum 21,2 — donis 13,6.
DUM	10,3.
ECCLESIA	Ecclesiae (D) 20,3.
EFFICIO	effecti 12,4.
ELEVO	elevatam 13,3.
EMUNDO	emundet 15,9.
ENERVO	enervet 15,3.
ERIPIO	eripe *22,1.
EX	13,6 25,2.
EXPECTO	expectantes *22,7.
EXSILIUM	exsilio 15,1.
EXTRA	23,4.
FACINUS	facinora 22,3.
FACIO	fac 18,1 19,5 25,2.
FATEOR	fateamur 22,6.
FESTINO	festinemus 11,5.
FILIUS	fili *12,5.
FINIS	fine 19,5.
FORTIS	fortissime 20,1.
FORTITUDO	fortitudinis *23,1.
FUNICULUS	funiculo *18,2.
FUTURUS (adj)	futuri 15,8.
GAUDIUM	gaudio 17,4.
GRATIA	gratiam 14,3 — gratia (Ab) 15,2.
GLORIFICO	glorificetur *16,1.
GLORIOSUS	gloriosus 19,7.

HABEO	habere 14,3.
HEREDITAS	hereditatis *18,2 — hereditatem 11,6.
HIC	huius (f.) 15,1.
HIC (loc)	22,6.
HOSTIS	hoste 23,3.
HUMILIS	humili 13,4.
IGNIS	ignis (G) 18,3.
INCLITUS	inclitum *21,8.
INCREMENTUM	incrementis 14,6.
INFATIGABILIS	infatigabili 25,3.
INFERNUS	infernum *22,5.
INFUSIO	infusione 20,6.
INIMICUS	inimicos *16,2.
INIQUITAS	iniquitates 20,5.
INPIUS	inpii (G) 17,2.
INQUINAMENTUM	inquinamentis 15,9.
INSPIRO	inspirante 11,1.
INTERITUS	interitu 22,2.
INTRA	23,4.
INTRINSECUS	23,3.
INTUITUS	intuitu 13,4.
IRA	irae 15,4.
IUDICIUM	iudicii 15,8 — iudicium (Ac) *19,7.
IUGITER	14,5 22,8 23,5.
IUGUM	iugo 17,3.
LARGITAS	largitatis 21,1.
LAUDO	laudemus *21,8.
LIBERTAS	libertatis 17,4.
LOCUPLETO	lucupleta 20,6.
MAIESTAS	maiestatis *16,3.
MALITIA	malitiae 15,2.
MALUS	malarum 16,4.
MANEO	maneamus 12,6.
MANUS	manu *19,6 *21,3.
MEMBRUM	membris 12,2.
MENS	mentis 15,5 — mentibus 14,1.
MEREOR	mereamur 18,6 23,5.
MISERICORS	misericors 20,2.
MORTIFER	mortiferam 17,2.
MULTIMODUS	multimoda (Ab) 21,8.
MULTIPLEX	multiplicibus 14,6.
MULTITUDO	multitudinem 16,3.
MUNDANUS	mundanis 11,4.
MUNIO	muniti 23,4.

MUNUS	muneris 12,3 — munera 13,6.
MURUM	muro *23,2.
NEC	15,2 15,3.
NEQUITIA	nequitiae 15,2.
NOMEN	nomen (Ac) *21,8.
OB	21,4.
OBSCURO	obscurer *15,5.
ODOR	odor *12,4.
OFFERO	offeramus 13,6 *21,7.
OMNIPOTENS	omnipotens 12,1.
OMNIS	omni 13,5 — omnium 20,4 22,3 — omnibus 15,9.
OPUS	operum 16,5.
PATESCO	patescat 13,2.
PATIENTER	25,4.
PATRIA	patriae 11,6.
PAX	pacis 20,6 — pace *23,5.
PECCATUM	peccatorum *22,3 — peccata (Ac) *20,4.
PER	16,3.
PERCUTIO	percutis *19,3.
PERDO	perditi 22,5.
PEREO	pereamus 19,6 *22,2.
PERMANEO	permanere 23,5.
PERNICIES	perniciem 17,2.
PHARAO	Pharaonis *17,2.
POLLICEO	pollicitam 11,6.
PORTA	portam 13,3.
PORTIO	portionem 18,2.
POST	*22,4.
PRAEBEO	praebat 14,4.
PRAECEPTUM	praecepta (Ac) 25,3.
PRAECIPITUS	praecipitae 15,4.
PRAEPARO	praeparemus 21,5.
PRAESENS	praesentia (n. Ac) 25,4.
PRAESTOLATIO	praestolatio 15,8.
PRAETER	*19,2.
PROFICIO	proficiamus 14,5.
PROIICIO	proiice *22,4.
PROMITTO	promissa (n. pl) 11,5.
PROPITIOR	propitiare 20,3.
PROTEGO	protege 23,2.
PROTECTIO	protectione 23,4.
PSALMUS	psalmos *22,8.
PURUS	puro 25,2.
QUAESO	quesumus 14,1 20,3 20,5.
QUAMDIU	15,1.

QUATENUS	13,3.
QUIES	quiete 23,5.
REFICIO	reficere 18,6.
REGNUM	regno 12,6.
REPELLO	repelle 17,1.
REVELO	revelante 13,2.
REVERENTIA	reverentia (Ab) 13,5.
ROBUR	robur 15,3.
SALVATIO	salvationis 23,2.
SALVATOR	salvator *25,1.
SANO	sanas *19,3 — sanando *21,4.
SATIETAS	satietas 18,5.
SCELUS	scelera 20,5.
SED	15,8 22,6.
SEMPER	12,6.
SERMO	sermonum 16,5.
SERVIO	serviamus 17,4.
SERVITUS	servitutis 17,3.
SERVO	servantes 25,3.
SIMPLEX	simplicibus *21,6.
SINE	19,5.
SITIO	sitienti 18,4.
SORDES	sordibus 15,9.
SPERNO	spretis 11,3.
SPES	spes 18,5.
SPIRITUS	spiritus 20,1.
SUBIUGO	subiugati 12,6.
SUBLIMITAS	sublimitas 13,1.
SUFFICIENTIA	sufficientia *18,3.
SUPERNUS	supernae (G) 11,6.
SURSUM	13,4.
TERRA	terra (Ab) *18,4.
TERRENUS	terrenos 16,4.
TERRENUM (subs)	terrenum 11,2.
TERGUM	tergum (Ac) *22,4.
TOLERO	toleremus 25,4.
TRANQUILLITAS	tranquillitatem 15,5.
TU	19,1.
TURBULENTUS	turbulenta (f. N) 15,4.
UNIVERSITAS	universitati 20,3.
UNIVERSUS	universae 20,1.
URBS	urbs *23,1 (Vulg).
UT = SICUT	12,5 13,3.

UT (fin)	11,3 14,5 17,3 18,3 19,6 *22,2 22,5 25,3.
UT (compl)	12,2 21,2.
VENEROR	veneremur 13,5.
VENIO	veneris 19,7.
VERE	13,3
VERITAS	veritatem *22,7.
VIGEO	vigeat 15,2.
VIRTUS	virtutis 15,3.
VITA	vitae 15,1 16,2.
VITIUM	vitiis 11,3.
VIVIFICO	vivificati *22,6.
VIVO	vivere 19,5.
VOCO	vocante 11,1.
VOLUPTAS	voluptatum 15,7 — voluptatibus 11,4.
VOTUM	votum 25,2 — votorum 13,6 — votis 21,6.
VOVEO	vovere *25,2.

4. Índice alfabético de las oraciones

Adesto nobis Domine quasi bellator fortis... maiestatis	37
Adiutor et protector noster Domine... patefactum	2
Appareat quaesumus Domine mentibus nostris... incrementis	14
Auxilio tuo Domine defendendam tuendamque... superatis	25
Cantabimus tibi Domine et cum omni laude... praedicanda	1
Christe Dei Filius de quo Ioannes praecursor... intremus	53
Christe Dei Filius qui ab utero sanctificatum tibi... dono	49
Christe Dei Filius qui ascendens in caelum... maiestatem	47
Christe Dei Filius qui praecedentibus prophetis... hereditatem	50
Christe Dei Filius qui praecessione radiantis... redemptorum	32
Confundantur omnes Domine qui persequuntur... conjungat	35
Credimus Domine in carne ista qua tegimur... sempiterna	44
De nocte vigilantem ad te spiritum nostrum... haereamus	8
Descendat Domine ut pluvia eloquium tuum... sentiamus	4
Deus cuius animam leonum rugientium voracitas... eripiat	39
Deus fidelis in quo nulla est iniquitas... enutrias	5
Deus omnipotens cuius continuo filii efficimur... repromissum	31
Deus probator iuste qui revelatam tibi causam... manifestam	40
Deus qui notum fecisti in populis salutare tuum... consolemur	29
Deus qui omnem virginum gloriam filiarum utique... hereditatem	51
Domine Deus patrum nostrorum laudabilis enim... laetemur	9
Domine Deus qui super Cherubim sedens... inpetremus	10
Domine Deus scientiarum ac sapientiae immensae... oboedientiam	6
Domine Iesu Christe qui ex Patre Deus magnus... donum	28
Domine qui israeliticam vineam pro fructibus... accipias	7
Domus tuae dignitas ac sublimitas tua nobis ...offeramus	13

Eripe Domine animas nostras ut non pereamus... decanemus	22
Fac Domine Deus noster ut nec in derisu inimicorum... libera	36
Fac nos Domine Deus portionem esse funiculo... mereamur	18
Fac nos Domine intentis cordibus die ac nocte... donis	54
Glorificetur dextera tua Domine quae inimicos... dimergat	16
Iesu Domine qui dolorem Ecclesiae tuae... placere	43
Laetatur ecce Domine Ierusalem fidelis in victoria... constitui	46
Magnificat ecce te Domine redemptorem nostrum... singularis	26
Montes cantent nobis et terra audiat sicut Moysi... largire	3
Pone Domine Spiritum tuum in nos ut parturiamus... examine	48
Praesta nobis Omnipotens beatissimi martyris tui... praeliantem	52
Quamdiu sumus Domine in huius vitae exsilio... emundet	15
Quis det ut veniat petitio Ecclesiae tuae... munifices	42
Recordare Domine Iesu Christe qui vim passus es... inveniatur	33
Recordare nobis Domine et tuere nos ab his... felices	45
Redemptor humani generis Domine Deus bellator fortis... absolvat . .	38
Repelle a nobis Domine mortiferam perniciem inpii... aeternae	17
Salvator noster et Domine fac nos votum tibi... praesentia	41
Sana nos Domine et sanabimur. Confundantur omnes... coniungat . .	34
Te amplissimae largitatis Dominum deprecamur... laudemus	21
Te Christe Domine catulum leonis domui Iuda... repromissam	27
Te Domine inspirante atque vocante terrenum... capiamus	11
Tu es Domine Deus et non est alius praeter te... gloriosus	19
Tu es Domine stella veritatis oriens ex Iacob... consolemur	30
Tuam Deus omnipotens clementiam deprecamur... subiugati	12
Universae carnis spiritus fortissime ac misericors... locupleta	20
Urbs fortitudinis nostrae: salvationis tuae... permanere	23
Venisse te Dominum cum sanctorum millibus... visionis	24

5. Índice de las oraciones por orden de cánticos

I Gen 12-13-22	Te Domine inspirante atque vocante	11
II Gen 27-28	Tuam Deus omnipotens clementiam	12
III Gen 32	Domus tuae dignitas ac sublimitas	13
IV Gen 49	Appareat quaesumus Domine mentibus	14
IV Gen 49	Te Christe Domine catulum leonis	27
V Iob 3	Quamdiu sumus Domine in huius vitae	15
VI Ex 15	Cantabimus tibi Domine et cum omni	1
VI Ex 15	Adiutor et protector noster Domine	2
VI Ex 15	Glorificetur dextera tua Domine	16
VI Ex 15	Repelle a nobis Domine mortiferam	17
VII Deut 32	Montes cantent nobis et terra audiat	3
VII Deut 32	Descendat Domine ut pluvia eloquium	4
VII Deut 32	Deus fidelis in quo nulla est iniquitas	5
VII Deut 32	Fac nos Domine Deus portionem esse	18
VII Deut 32	Tu es Domine Deus et non est alius	19

VIII Deut 9	Universae carnis spiritus fortissime	20
IX Deut 33	Venisse te Dominum cum sanctorum millibus	24
X Num 23	Tu es Domine stella veritatis oriens	30
XI Iudic 5	Christe Dei Filius qui praecedentibus	50
XI Iudic 5	Deus qui omnem virginum gloriam	51
XII 1 Sam 2	Domine Deus scientiarum ac sapientiae	6
XII 1 Sam 2	Christe Dei Filius qui ascendens	47
XII 1 Sam 2	Christe Dei Filius de quo Ioannes	53
XII 1 Sam 2	Praesta nobis Omnipotens beatissimi martyris	52
XIII 1 Par 29	Te amplissimae largitatis Dominum	21
XV Esth 14	Auxilio tuo Domine defendendam tuendamque	25
XVI Is 38	Eripe Domine animas nostras ut non pereamus	22
XVI Is 38	Recordare Domine Iesu Christe qui vim	33
XVII Is 5	Domine qui israeliticam vineam pro fructibus	7
XIX Is 26,1-8	Urbs fortitudinis nostrae: salvationis	23
XX Is 26,9-20	De nocte vigilantem ad te spiritum nostrum	8
XX Is 26,9-20	Deus qui notum fecisti in populis salutare	29
XX Is 26,9-20	Pone Domine Spiritum tuum in nos	48
XXI Is 60	Christe Filius Dei qui praecessione	32
XXIII Ier 17	Sana nos Domine et sanabimur	34
XXIII Ier 17	Confundantur omnes Domine qui persequuntur	35
XXIV Ier 20	Fac Domine Deus noster ut nec in derisu	36
XXIV Ier 20	Adesto nobis Domine quasi bellator fortis	37
XXIV Ier 20	Redemptor humani generis Domine Deus	38
XXIV Ier 20	Deus cuius animam leonum rugientium	39
XXIV Ier 20	Deus probator iuste qui revelatam	40
XXVII Ion 2	Salvator noster et Domine fac nos votum	41
XXXII Sirach 51	Fac nos Domine intentis cordibus	54
XLIX Iob 6	Quis det ut veniat petitio Ecclesiae	42
L Iob 16	Iesu Domine qui dolorem Ecclesiae tuae	43
LI Iob 19	Credimus Domine in carne ista qua tegimur	44
LII Ier 15	Recordare nobis Domine et tuere nos	45
Dan 3	Domine Deus patrum nostrorum laudabilis	9
Dan 3	Domine Deus qui super Cherp bim sedens	10
Lc 1,46-45	Magnificat ecce te Domine redemptorem	26
Lc 1,46-55	Domine Iesu Christe qui ex Patre Deus	28
Lc 1,68-79	Deus omnipotens cuius continuo filii	31
Lc 1,68-79	Christe Dei Filius qui ab utero sanctificatum	49